



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas
Programa de Licenciatura en Historia

Los Trabajadores Forestales de la VIII Región
Condiciones de Vida y Horizontes Políticos
1990 – 2013

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Mauricio Canals Cifuentes

Profesor Guía: Mario Matus González

Santiago, Chile
2014

Agradecimientos

A Jorge González, Mario Bravo, Javier Cifuentes, Patricio Lezano, Cristian Medina, Miguel Matus, Guillermo Medina, Sergio Henríquez, Sergio Gatica, Eduardo Contreras, y a todos los trabajadores forestales que aportaron a esta investigación con su testimonio, con información o con sus contactos.

A mi profesor guía Mario Matus por su constante disponibilidad, además de sus correcciones y comentarios que permitieron dar forma a este estudio.

A Lucia Cifuentes, Catalina Canals, Andrea Canals, Lucia Canals y Mauricio Canals L. tanto por su apoyo (moral y financiero), como por sus comentarios, correcciones y consejos que enriquecieron el estudio con diferentes visiones y análisis.

A Fernanda Moreno por todo el apoyo y por tolerarme durante estos meses de arduo trabajo.

Índice

<u>Introducción</u>	4
<u>Capítulo I: Contextualización Histórica</u>	10
<u>Capítulo II: El Desarrollo Económico del Sector Forestal en Chile y la VIII Región</u>	23
<u>Capítulo III: Condiciones de Vida de los Trabajadores Forestales de la VIII Región</u>	46
<u>Capítulo IV: Desarrollo Político de los Trabajadores Forestales de la VIII Región</u>	86
<u>Conclusiones</u>	102
<u>Bibliografía</u>	104
<u>Anexo 1: Anexo Metodológico</u>	107
<u>Anexo 2: Pauta de Entrevistas</u>	110
<u>Anexo 3: Anexo Estadístico</u>	115

Introducción

Uno de los sectores económicos más destacado por los defensores del sistema económico neoliberal instaurado durante la dictadura de Augusto Pinochet, ha sido el sector forestal. Esto, dado al notable crecimiento exportador que experimentó desde el régimen militar, que lo fue constituyendo cada vez más en uno de los principales sectores de la economía chilena, potenciado principalmente por el Decreto Ley 701 de 1974 que permitió la concesión expedita, y sin mayores costos, de gran cantidad de terrenos para su forestación y explotación. Debido a estas facilidades otorgadas por el Estado, el sector recibió gran cantidad de capitales que contribuyeron a su inserción en la economía mundial.

Sin embargo, este crecimiento no estuvo exento de repercusiones. La forestación explosiva generada a base de plantaciones de pino insigne generó, y sigue generando, grandes problemas ambientales debido a la desecación de los suelos. La privatización del sector y su monopolización a mano de un pequeño grupo de conglomerados económicos, si bien generó nuevos empleos, se tradujo en menores oportunidades salariales y sociales para sus trabajadores. Por último, la transformación que significó el paso desde un sistema de explotación forestal ligado a las prácticas tradicionales del campesinado a uno de explotación capitalista, generó gran cantidad de cambios sociales para los antiguos trabajadores forestales como para el entorno social que los rodeaba.

Los trabajadores forestales, a pesar de que han sido los principales de uno de los sectores económicos más importantes en la economía chilena, no han sido estudiados profundamente como sujetos históricos. Además, si bien el marco histórico que ofrece este estudio es bastante reciente, es importante abordarlo, ya que Chile se vio profundamente trastornado por las reformas neoliberales instauradas en dictadura. Estas cambiaron totalmente el entorno en que el país se desarrolló y calaron profundamente en la psiquis y en las condiciones materiales del pueblo chileno.

De esta forma se justifica el estudio específico de la tardía trayectoria histórica de los trabajadores forestales y de los trastornos que afectaron sus condiciones de vida, sus formas de organización y su acción política. Ahora bien, al tratarse de un periodo tan amplio, se decidió acotar el marco temporal al periodo iniciado con la llegada al gobierno de Patricio Aylwin, luego de la derrota en las urnas de la dictadura militar, hasta la actualidad (año 2013).

Por otro lado, al ser el sector forestal un sector muy amplio y con realidades muy diferentes alrededor de todo Chile, se decidió acotar el estudio a la VIII región del Biobío. Esto debido a que es actualmente “*donde se desarrolla en mayor escala la industria forestal*”¹ y, al mismo tiempo, es la región más tradicional con respecto a esta industria si se tiene en cuenta que las principales plantas de celulosa, catalizadoras de la expansión forestal, fueron instaladas en ella.

¹ OIT, “*El trabajo decente en la industria forestal en Chile*”, 2013, [en línea] «http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_206093.pdf» [Consultado el 9 de Enero de 2014] pp. 12

Finalmente, debido a la diversidad de actividades catalogadas como parte del sector forestal, se consideró estudiar específicamente a los trabajadores forestales, dependientes asalariados, que han trabajado directamente en la extracción de trozas, en la industria maderera primaria (es decir, en la fabricación de madera excluyendo la producción de muebles) o en la industria papelera (excluyendo las actividades que producen derivados del papel o cartón, es decir, la producción de libros, cajas, etc.). Además, para evitar temas de indefinición y para delimitar metodológicamente el sujeto de estudio, se decidió no considerar a los trabajadores de servicios y transportes ligados a la actividad forestal².

De esta forma el sujeto de estudio son los trabajadores forestales especificados anteriormente de la octava región, durante el ingreso definitivo de Chile al mercado mundial, es decir, los gobiernos de la Concertación por la Democracia (1990 – 2009) y el actual gobierno (2010 – 2014).

En cuanto al problema a tratar, éste gira principalmente en torno a los cambios producidos desde 1990 hasta hoy en las condiciones de vida de los trabajadores, y secundariamente, a como estos condicionaron su el desarrollo político durante el periodo. Con esto se quiere identificar como la evolución de las condiciones de vida de los trabajadores forestales ha afectado su accionar político y como este se ha podido adaptar a las nuevas pautas económicas y sociales. Estas temáticas son relevantes en la medida entregan luces sobre el funcionamiento general de las sociedades dentro de un modelo de desarrollo neoliberal y proporcionan valiosa información sobre el impacto específico que este ha tenido en comunidades acotadas.

Para abordar esta problemática, este estudio pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo han influido las condiciones de vida de los trabajadores forestales de la octava región sobre su desarrollo político y sindical desde 1990 a la actualidad?

Objetivos

Para responder a la interrogante planteada, se establecieron un conjunto de objetivos que guiarán el desarrollo de la investigación

Objetivo General

Averiguar cómo han influido las condiciones de vida de los trabajadores forestales de la octava región sobre su desarrollo político y sindical desde 1990 al 2013.

² Los transportistas forestales, ¿son trabajadores forestales o trabajadores transportistas?. Esta doble actividad económica dificulta la delimitación del sujeto, y por ende, se prefirió omitirlos.

Objetivos Específicos

- 1- Describir el contexto histórico y las transformaciones históricas que vivieron el sector forestal de la octava región y sus trabajadores, desde su desarrollo moderno hasta la actualidad.
- 2- Analizar la evolución económica del sector forestal chileno desde 1990 al 2013.
- 3- Analizar las condiciones de vida de los trabajadores forestales de la octava región desde 1990 al 2013.
- 4- Analizar el desarrollo político y sindical de los trabajadores forestales de la octava región desde 1990 al 2013.
- 5- Analizar la influencia que han tenido las condiciones de vida de los trabajadores forestales de la octava región sobre su desarrollo político y sindical desde 1990 al 2013.

Hipótesis

Para el desarrollo de esta investigación se considerará la siguiente hipótesis: La influencia de las condiciones de vida de los trabajadores forestales de la octava región ha sido determinante sobre su desarrollo político y sindical desde 1990 hasta 2013.

Más específicamente, se considera que el sistema económico impuesto en dictadura generó bajas salariales, flexibilidad laboral, abusos por parte de los empleadores, etc., profundizando la precarización en la que los trabajadores estaban sumidos, lo que a su vez generó que las reivindicaciones de estos se centraran en torno al mejoramiento inmediato de sus condiciones de vida básicas (ya sean temas salariales, educacionales, de salud u otros), dejando de lado demandas menos concretas que buscaran movilizar a los trabajadores, como grupo, en torno a algún proyecto político de largo alcance (como sucedió durante la Unidad Popular).

Metodología

Para cada uno de los objetivos anteriormente expuestos, se utilizan distintas técnicas de producción y análisis de información.

En primer lugar, el contexto se analiza a partir de un análisis bibliográfico, pretendiendo dar a conocer el marco histórico en que están inmersos los trabajadores forestales. Dado al estado del arte de la investigación de este periodo, se considera que la literatura existente permitirá describir adecuadamente los cambios históricos que se vivieron en el sector.

En cuanto a la evolución económica del sector forestal, este se estudia a través de los datos y la información procedente del Instituto Forestal de Chile (INFOR) cuyos anuarios proveen información estadística esencial sobre el desarrollo del sector forestal a nivel

nacional y regional. Los Boletines estadísticos y los anuarios forestales del INFOR, se publican desde antes de 1990, por lo que son suficientes para abarcar el periodo de estudio con suficiente profundidad.

Por otro lado, para analizar las condiciones de vida de los trabajadores forestales se utilizan las encuestas de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)³, que ilustran con gran detalle diversos aspectos sociales y económicos de la población chilena y permiten aislar la situación específica de los trabajadores forestales en cuanto a la evolución de sus condiciones de vida. Estas publicaciones existen desde 1990, con una periodicidad variable de dos a tres años, lo que permite caracterizar todo el periodo de estudio. Sin embargo cabe destacar que estas encuestas se han perfeccionado con el tiempo lo que fuerza a conceder un mayor margen de error a las primeras bases de datos.

Ambas fuentes previamente descritas son analizadas a partir de estadística descriptiva univariada, y estadística inferencial bivariada, para poder describir las tendencias temporales respecto al desarrollo del sector forestal y la calidad de vida de sus trabajadores.

En cuanto al desarrollo político y sindical, al no haber suficiente información cuantitativa especializada que aborde al sujeto de estudio, se prefirió utilizar un enfoque cualitativo basado en entrevistas orales⁴ aplicadas a diversos dirigentes sindicales de las organizaciones de trabajadores forestales de la octava región. En ello, se privilegió a dirigentes con experiencia que participaran de sindicatos y federaciones activas y que pudieran entregar una visión amplia del desarrollo político-sindical de los trabajadores y del periodo en cuestión.

Discusión Bibliográfica

El desarrollo político o de las condiciones de vida de los trabajadores forestales de la octava región, no ha sido tratado desde una perspectiva historiográfica. Aun así, hay una variedad de autores que han tocado el tema. El más importante es Thomas Miller Klubock, quien ha tratado el tema del desarrollo sindical de los trabajadores forestales durante la dictadura militar y la consecuente transición, aunque desgraciadamente no más allá del año 2000. Sus análisis se centran principalmente en las consecuencias que ha traído el sistema neoliberal a la sociedad chilena en su conjunto. Su texto más extenso y profundo sobre el tema se titula "*Labor, Land, and Environmental Change in the Forestry Sector in Chile, 1973-1998*" que forma parte de "*Victims of the Chilean miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*"⁵ donde trata las consecuencias laborales y medioambientales generadas por el explosivo crecimiento del sector forestal durante la Dictadura.

Por otro lado, los trabajadores forestales y la industria forestal en general si han sido investigados en años específicos. Existen tesis sobre las condiciones laborales de los

³ Bases de datos y manuales de uso disponibles en CD anexo.

⁴ Ver Pauta en Anexo 2

⁵ Klubock, Thomas, "*Labor, Land, and Environmental Change in the Forestry Sector in Chile, 1973-1998*", en Winn, Peter, Editor, "*Victims of the Chilean miracle : Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*", [Edición Kindle], Duke University Press, Durham and London, 2004.

trabajadores forestales, informes gubernamentales sobre el tema e informes de organismos internacionales como la OIT y su “*El trabajo decente en la industria forestal*”⁶. Cabe destacar, en este sentido, el libro “*Política y Economía del Sector Forestal; Chile*”⁷ de Rolando Chateaneuf et al. Este título aborda la dimensión legal y económica del sector forestal desde sus inicios hasta 2009, sin embargo el repaso expuesto por el autor al estar enfocado en entregar una perspectiva amplia, se queda en lo descriptivo sin adentrarse en el análisis de tendencias históricas.

Estos títulos giran en torno a datos estadísticos que reflejan la evolución económica del sector y la actividad sindical, más no las posiciones políticas o las condiciones de vida de los trabajadores, más allá del salario o la jornada laboral. Por consiguiente dejan entrever la imagen general sobre el tema pero no con la profundidad necesaria ni una perspectiva histórica que permita analizar la evolución del sector.

En cuanto al tema del desarrollo político, también hay autores que lo han tratado, pero específicamente lo han limitado al año 2007, año de la gran movilización forestal, como es el caso de “*El Renacer de la Huelga Obrera en Chile; el movimiento sindical en la primera década del siglo XX*”⁸, de Antonio Aravena et al. donde se toca el tema de la movilización del 2007 pero no el proceso de cómo se llegó a ella ni sus consecuencias.

Del mismo modo, el desarrollo político se ha tocado indirectamente, estudiándolo como parte del nuevo movimiento sindical autónomo que ha surgido en los últimos años debido a los trabajadores subcontratados. De tal forma, son estudios que no lo abordan cabalmente, más allá de tratar temas puntuales. Ejemplo de esto es la obra “*Liderazgos sindicales emergentes; el caso de los trabajadores subcontratados de la salmonicultura, minería del cobre y forestales*” de Pablo Baltera⁹, que trata específicamente el caso de la subcontratación y el nacimiento de un nuevo sindicalismo.

También existen otros textos pero dedicados al periodo anterior a 1990, como es el caso de “*Más allá del bosque; la explotación forestal en Chile*”¹⁰ de Rodolfo Contreras, o “*Caracterización laboral, Estudio de las condiciones de trabajo y análisis ocupacional de los trabajadores forestales de la octava región del país*”, de Luis Otero¹¹. Si bien estos textos se acercan más a la perspectiva que se busca en esta investigación, su marco temporal utilizado los hace más apropiados para entender la tendencia desde la década de 1980 más que para analizar cuidadosamente el periodo en cuestión.

Por último, el periodo de interés ha sido tratado, en términos políticos, especialmente por periodistas. Aun así, existen historiadores que han tocado el periodo, como Manuel

⁶ Op cit. OIT

⁷ Chateaneuf, Rolando, et al. “*Política y Economía del Sector Forestal; Chile*”, Ocholibros, Santiago, 2011

⁸ Aravena, Antonio et al. “*El Renacer de la Huelga Obrera en Chile; el movimiento sindical en la primera década del siglo XX*”, ICAL, Santiago

⁹ Baltera, Pablo et al. “*Liderazgos sindicales emergentes; el caso de los trabajadores subcontratados de la salmonicultura, minería del cobre y forestales*”, Dirección del Trabajo, Santiago, 2010.

¹⁰ Contreras, Rodolfo, “*Más allá del bosque; la explotación forestal en Chile*”, Amerinda, Santiago, 1989.

¹¹ Otero, Luis, “*Caracterización laboral, Estudio de las condiciones de trabajo y análisis ocupacional de los trabajadores forestales de la octava región del país*”, Para optar a título de Ingeniera Civil Forestal, Universidad de Chile, Santiago, 1984.

Garate en “*La Revolución Capitalista de Chile (1973 – 2003)*”¹², pero, en general, han relegado este tipo de trabajos a otras disciplinas que como la sociología, economía, antropología y el periodismo son las principales fuentes de información general sobre el periodo en términos políticos, económicos y sociales. Un ejemplo de esto es “*El ciclo político de la concertación; (1990 – 2010)*”¹³ de Pablo Hidalgo que intenta resumir las principales obras y líneas de trabajo de los gobiernos de la Concertación.

En definitiva, la limitada bibliografía aplicada al tema permite aventurar que este estudio al menos contribuirá llenando un vacío, en este caso, privilegiando el uso de fuentes primarias por sobre el apoyo bibliográfico

¹² Garate, Manuel, “*La Revolución Capitalista de Chile; (1973 – 2003)*”, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2012.

¹³ Hidalgo, Pablo, “*El ciclo político de la concertación; (1990 – 2010)*”, Uqbar editores, Santiago, 2011.

Capítulo I: Contextualización Histórica

El Sector Forestal antes de 1973

El sector comenzó a dibujarse como tal cuando el Estado empezó a generar una política específica para el desarrollo independiente del sector forestal ya que antes de 1930 la política forestal estaba orientada a proveer recursos forestales a otras áreas de la economía, como la minería. Esto ocurrirá en la década de 1930, “en 1931 se dictó la *“Ley de Bosques” explícitamente con fines proteccionistas, y en 1938 la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) [entre cuyos planes explicitó] el desarrollo de industrias asociadas a la producción de madera y sus derivados*”¹⁴. Estas iniciativas se constituyeron en la base del desarrollo forestal que siguió, debido a que proporcionaron el marco sobre el cual actuaron los posteriores gobiernos. Por un lado, la ley de bosques protegió el recurso forestal al forzar la creación de instituciones que lo administraron, además de ofrecer tierras y créditos para generar plantaciones. Por otro lado la CORFO financió la industrialización del sector, fomentando empresas de manufacturas tanto en madera como en celulosa.

De cualquier forma, bajo el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) lo que se potenció efectivamente fue la industrialización, en este caso las industrias manufactureras de maderas y celulosa mientras que se dejó de lado el ámbito extractivo, debido a “una falta de dirección común que reflejara una política forestal nacional capaz de armonizar las distintas fuentes productivas [...] En este sentido, el sector silvícola no evolucionó a la par del desarrollo industrial, lo que por consecuencia se tradujo en un mal aprovechamiento del recurso”¹⁵. Así, para la década de 1960, el sector giraba prácticamente en torno a ‘la papelería’ y sus encadenamientos productivos.

Con la llegada al gobierno de la Unidad Popular, se generó por primera vez una política de desarrollo forestal común. Se crearon instituciones para mejorar su organización a través de un Estado que tomó un rol activo en el fomento y la potenciación del sector. La institución encargada de administrar el sector fue la CONAF que “centraliza toda la labor técnico-productiva vinculada a la silvicultura y la función administrativa del sector. Hacia 1973, CONAF, aparte de asumir las funciones de su antecesora CORE, comienza a ejecutar aquellas que estaban en manos del SAG, CORA e INDAP”¹⁶. Sin embargo, estas no fueron sus únicas atribuciones, en la medida que pasó de lo administrativo a lo productivo cuando también comenzó a “ejecutar directamente actividades productivas ligadas a la creación, cultivo, manejo y explotación de boques [...] y tiene a su cargo la administración de una cincuentena de aserraderos nativos y pineros”¹⁷

De esta forma, el sector forestal chileno nació en un marco de proteccionismo e industrialización con un sector silvícola poco desarrollado y un sector manufacturero fuertemente protegido. Es importante recalcar que fue durante esta época de economía

¹⁴ Op cit. Contreras, Rodolfo pp. 29-30

¹⁵ Ibid. pp. 30

¹⁶ Ibid. pp. 31

¹⁷ Ibid.

proteccionista cuando fueron creadas Celulosa Arauco, INFORSA y Celulosa Constitución, entre otras, empresas que posteriormente se transformaron en la base del desarrollo forestal en el nuevo marco capitalista neoliberal. La excepción a esta industrialización estatal del sector de papeles fue CMPC (Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones), compañía formada en 1920 y que a pesar de la ofensiva legal del gobierno de la Unidad Popular, nunca pudo ser estatizada.

Por último, también es necesario dar cuenta que durante este periodo la producción forestal se centró principalmente en el mercado interno, ya que hubo un bajo nivel de exportaciones (las exportaciones forestales en su mejor momento representaron en 1971 alrededor del 4% de las exportaciones¹⁸). Básicamente se explotaban los bosques para alimentar a la industria de celulosa y a la incipiente industria maderera, hegemonizando la primera más del 50% de las exportaciones forestales en 1970¹⁹.

Los Efectos de la Dictadura

Si bien las políticas de la dictadura no fueron abiertamente neoliberales hasta bien entrada la década de 1970 el Decreto Ley 701 de 1974 ciertamente asumió las características de este modelo de desarrollo. Dicho decreto fue promulgado en medio de reformas de desestatización y regulación monetaria y fue claramente en la línea de la privatización extensiva de los recursos forestales. De esta manera “*En su versión original el DL 701[...] tuvo como objetivo incentivar la forestación y su manejo ofreciendo a los que se acogieran a él, tres tipos de beneficios: inexpropiabilidad del recurso forestal, subsidios (bonificación) y exención tributaria*”²⁰. Estas facilidades, que se otorgaron, especialmente a través de subsidios para la forestación (que llegaron a niveles cercanos a los 90% ya entrada la década de 1980²¹), generaron dos efectos de largo alcance: una explosiva forestación y una nueva gran concentración de la tierra²².

Además de la promulgación de dicho decreto, esta acción se acompañó con una multiplicidad de políticas que pretendieron fomentar el desarrollo del sector. Entre 1975 y 1979 el Banco del Estado mantuvo una línea crediticia exclusiva para la forestación. Además, se permitió la exportación de productos forestales en cualquiera de sus formas, con lo que se inició la exportación de trozas. Por otro lado, la rebaja de aranceles de importación permitió la internación de maquinaria que proveyó al sector de nueva tecnología. De la misma manera, en 1977 CONAF puso fin al sistema de convenios forestales²³, lo que llevo a muchos pequeños y medianos propietarios a abandonar sus terrenos al ser incapaces de sostenerlos. Además, se traspasaron activos forestales del Estado a privados a partir de 1974, se devolvió

¹⁸ INFOR, “*Estadísticas forestales 1990*”, INFOR, Santiago, 1991, pp. 57

¹⁹ Ibid. pp. 58

²⁰ Op cit. Chateaneuf, Rolando, et al. pp. 36

²¹ Op cit. Contreras, Rodolfo, pp. 41

²² Históricamente han existido otros procesos anteriores

²³ Este sistema se basaba en que los participantes particulares aportaban terreno y el Estado con la CONAF se hacía cargo de la plantación.

la tierra a sus antiguos propietarios en caso de anteriores expropiaciones y se licitaron, o simplemente vendieron directamente otros terrenos²⁴.

Todo esto generó un escenario donde: “1 – *Se ha jibarizado el aparato estatal del Sector Forestal [...] 2 – Se ha producido una importante expansión de las plantaciones de pino insigne [...] 3 – Se han incrementado los volúmenes de producción en los diferentes rubros que forman parte de la actividad forestal [...] 4 – La producción forestal ha estado orientada principalmente hacia los mercados exteriores [...] 5 – El traspaso de recursos y empresas forestales del Estado al sector privado, la reordenación de la economía en torno a las leyes del mercado y las facilidades otorgadas a la inversión extranjera, han provocado una fuerte concentración de los medios de producción forestal*”²⁵. De esta forma el sector forestal se fue convirtiendo hacia la década de 1980 en un sector fuertemente marcado por la actividad privada y pobremente regulado.

Mientras se institucionalizaba el nuevo marco para el sector, a partir de 1975, comenzó en paralelo la instalación del modelo neoliberal en Chile bajo la influencia de los llamados ‘*Chicago Boys*’ que como el modelo de desarrollo local a las reformas promovidas por el llamado consenso de Washington. En cuanto al sector forestal, algunas políticas posteriormente incluidas en el consenso de Washington fueron, “6 – *Liberalización del comercio [...] 7- Liberalización de la inversión extranjera hacia dentro [...] 8 – Privatización [...] 9 - Desregulación*”²⁶. Dado que estas políticas fueron en la misma dirección que las anteriores reformas del régimen militar dirigidas específicamente hacia el sector forestal, es posible decir que entre 1974 y 1980 este sector comenzó su apertura neoliberal. Así, se pasó de un sector enfocado hacia dentro y fuertemente influenciado por la actividad económica estatal en 1973 a un sector privatizado, con un enfoque exterior y que se rigió desde ese momento por el puro afán de beneficios empresariales.

Ahora bien, el modelo neoliberal también afectó fuertemente al mercado del trabajo. En tanto el punto esencial del nuevo modelo fue la liberalización de los mercados el mercado laboral no fue la excepción. En Chile esta liberalización se dio con el llamado “Plan Laboral” de la Dictadura que comenzó a aplicarse en 1979 y que culminó con el código del trabajo de 1987 que tuvo el objetivo explícito de “*en palabras de sus creadores, ‘flexibilizar’ el mercado del trabajo*”²⁷. Este plan laboral “*estaba destinado a favorecer a las empresas en la rebaja de los costos de la mano de obra y aumentar la flexibilidad mediante el despido y la fácil contratación de personas*”²⁸, lo que otorgó grandes beneficios a las empresas que para actuar de modo totalmente arbitrario con sus trabajadores. Una de las reformas que más vulneró a los trabajadores fue, por ejemplo, la capacidad de las empresas de “*despedir trabajadores sin ninguna expresión de causa, pero sujeta al pago de indemnizaciones*”²⁹.

²⁴ Op cit. Contreras, Rodolfo, pp. 41 - 44

²⁵ Ibid. pp. 47

²⁶ Williamsom, John, “*A short history of the Washington Consensus*”, [en línea] «<http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>» [Consultado 9 de Enero de 2014] pp. 3

²⁷ Op cit. Garate, Manuel pp. 263

²⁸ Ibid. pp. 266

²⁹ Op cit. Garate, Manuel, pp.264

Además de esto se prohibió a los sindicatos “negociar por rama o rubro, permitiéndoles solo hacerlo a nivel de cada empresa”³⁰ lo que ayudo a atomizar y a debilitar el movimiento sindical.

Junto a la facilidad de despedir trabajadores y a la dificultad de los últimos para negociar colectivamente, durante el régimen militar se aprobaron reformas que también apuntaron a debilitar las formas de lucha de los trabajadores, en la medida que “Las huelgas se limitaron a sesenta días, a partir de los cuales el contrato de trabajo quedaba automáticamente anulado, perdiendo con ello todo derecho a la indemnización por despidos”³¹. Esto debilitó a las organizaciones en tanto que presionar realizando huelgas significaba ahora el despido masivo y sin reparaciones de cualquier trabajador envuelto en ellas. Además “se autorizó el reemplazo de los trabajadores en huelga mediante la contratación de rompe-huelgas”³², lo que restringió más profundamente el accionar de los trabajadores que quedaban ahora sin ninguna garantía y totalmente expuestos a las revanchas empresariales.

Otro aspecto especialmente importante para el sector forestal fue la subcontratación. Como señala Klubock, “Contratistas callampas [...] se expandieron a grandes tasas después de 1976. Los contratistas competían por trabajos de las grandes compañías forestales a través de reducir los costos a costa de los salarios y condiciones de trabajo de los trabajadores”³³. Así, las condiciones laborales de los trabajadores se vieron totalmente mermadas al depender de un mercado altamente volátil y flexible, en el que las grandes empresas prefirieron delegar su demanda de trabajo a empresas contratistas fuertemente presionadas por el afán de beneficio inmediato.

Finalizada la década de 1970 el sector forestal y sus trabajadores estaban totalmente sumidos en un nuevo marco económico y laboral, el cual era muy diferente al que habían tenido diez años atrás. Si “Para 1970 los sindicalistas habían fundado una federación interregional que unía 16 sindicatos forestales”³⁴, para 1980 los trabajadores se encontraban totalmente desprotegidos. Con las reformas neoliberales aplicadas al sector forestal y al mercado laboral, las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida quedaron totalmente en manos de las empresas.

En el marco anteriormente descrito se movió el sector forestal durante la década de 1980. Fue en este periodo donde comenzó la concentración del sector forestal debido a la gran capacidad de maniobra de grandes empresas como CMPC. A esta última se le sumó Celulosa Arauco y Constitución S.A. controlada por el grupo Angelini, que “Nace en septiembre de 1979 a partir de la fusión de Celulosa Arauco y Celulosa Constitución, empresas creadas por CORFO”³⁵. Estas dos últimas empresas, ambas basadas en la celulosa,

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid.

³² Ibid.

³³ Op cit. Klubock, Thomas, Pos. 7824

³⁴ Ibid. Pos. 7503

³⁵ Op cit. OIT, pp. 22

se transformaron en las décadas de 1970 y 1980 en las más influyentes. Una tercera empresa apareció en el campo de la industria forestal luego a que “*adquiere Maderas y Paneles S.A., productor de tableros aglomerados, principal competidor de la época en Chile.*”³⁶. Esta fue Masisa, empresa fundada en 1960 y basada en aserraderos y madera procesada, que a partir de la década de 1980 comenzó a avanzar hasta transformarse en el tercer actor forestal más influyente.

Este proceso de concentración se dio por los mecanismos de oligopsonio y oligopolio que operaron las grandes empresas forestales. Estas no solo controlaban gran parte de las plantaciones, y por ende, la oferta de trozas, sino que también controlaban las industrias, lo que les permitió determinar los precios y desbaratar la competencia. Fue de esta forma como “*Las grandes compañías monopolísticas como Celulosa Arauco [...] sacaron a los campesinos de las zonas forestales a través de fijar precios bajos [de la madera de] los pequeños productores*”³⁷. Así, el sector forestal se volvió un sector altamente concentrado y con mínimas capacidades para la diversificación y la competencia por parte de los medianos y pequeños productores.

De cualquier manera a pesar de insertarse dentro de un modelo de liberalismo económico, el Estado jugó un rol crucial en su crecimiento. Sin los subsidios y el involucramiento estatal este sector podría haberse quedado estancado. En efecto, a pesar de ser la iniciativa privada la que inició el impulso del sector, esta lo hizo a través de créditos entregados por el mismo Estado, lo que desnuda una contradicción en el discurso liberal en cuanto a que planteaba que este rubro era la prueba del crecimiento que genera el desembarazarse del gobierno central.

El Retorno a la Democracia

La llegada de la democracia no modificó los aspectos centrales del modelo de desarrollo capitalista adoptado durante el régimen militar. Desde el inicio de los gobiernos de la Concertación quedó claro que las políticas económicas se basarían en el consenso. “*Las promesas del programa de gobierno concertacionista fueron readecuadas en la medida que las nuevas autoridades económicas no quisieron entrar en conflicto con la coalición de facto que existía entre empresarios, la derecha política, los militares y parte importante del poder judicial*”³⁸. Así, las esperanzas de un cambio social a gran escala se vieron deshechas.

En cualquier caso, la política económica de la Concertación no fue exactamente la del régimen militar. Un ejemplo de esto es que su “*necesidad de controlar el flujo de capitales [...] diferencio la política económica de la concertación respecto del régimen militar. En 1991, se estableció un encaje (20%) sobre todos los ingresos de capitales [...] Este funciona como una suerte de impuesto para evitar la invasión de los llamados capitales ‘golondrinas’*

³⁶ Masisa, “*Historia*”, [en línea] « <http://www.masisa.com/chi/nosotros/nuestra-empresa/historia-de-masisa.html> » [Consultado el 9 de Enero de 2014]

³⁷ Op cit. Klubock, Thomas, Pos. 7637

³⁸ Op cit. Garate, Manuel, pp. 373-374

*de corto plazo, asociados normalmente a la especulación*³⁹. De esta forma se adoptó un rumbo económico liberal, pero con mayores tintes de responsabilidad fiscal. Esto se repitió en su política social, en que *“De lo que se trató, a partir de 1990, fue de aplicar un programa de mitigación de la deuda social heredada del régimen anterior, pero sin salirse del criterio de responsabilidad fiscal.”*⁴⁰. De esta forma se intentó mantener el consenso, no generar problemas con los grupos económicos dominantes y mantener los elevados índices macroeconómicos.

De cualquier manera, la Concertación no solo apadrinó el modelo neoliberal debido a presiones de los grupos fácticos, sino que ya avanzada la década de 1990, a pesar de que existían menores presiones, se continuó en la línea neoliberal debido a los beneficios económicos que esta trajo. Por ejemplo *“Producto de la crisis asiática que afectó al país de 1998, la discusión sobre la carga impositiva retomó fuerza [...] los gobiernos de la Concertación priorizaron nuevamente los requerimientos del modelo de mercado, sin las presiones del empresariado, obstaculizando los esfuerzos adicionales por combatir la desigualdad social en Chile”*⁴¹. En consecuencia durante el gobierno de Eduardo Frei se tomó la decisión de continuar con la tributación del gobierno anterior, sin presionar para reformarla hacia a un sistema más progresivo. Con menor presión del empresariado y de los grupos facticos, la decisión se tomó por temor de dañar la economía nacional. Las ideas neoliberales ya habían triunfado.

De esta forma se mantuvieron durante los gobiernos de la Concertación, aunque parcialmente modificadas, las pautas económicas neoliberales. En los temas laborales tampoco hubo mayores cambios, aunque *“Entre 1990 y 1991, se establecieron beneficios respecto a la libertad sindical, remoción de las normas antisindicales de la legislación laboral y protección jurídica de sus dirigentes”*⁴². Estos beneficios no lograron ser suficientes y muchos problemas quedaron tal como estaban como la negociación directa con la empresa y no por rama, la existencia de grupos negociadores ajenos al sindicato, o la permanencia de normas legales antihuelgas. De hecho, *“El recurso a la movilización social como herramienta de presión ante la coalición opositora fue excluido explícitamente por las autoridades políticas en aras de la gobernabilidad y la estabilidad”*⁴³, lo que demuestra cómo se privilegió la necesidad de consenso y estabilidad por sobre cualquier reforma social profunda, y como se impulsó activamente la pasividad de los trabajadores, que habían ayudado con sus movilizaciones a derrotar a Augusto Pinochet.

Por otro lado, los gobiernos de la Concertación también impulsarían una política de apertura al comercio exterior. Un ejemplo de esto serán los Tratados de Libre Comercio (TLC) comenzados durante el gobierno de Frei Ruiz Tagle y extendidos en los gobiernos siguientes, sobretudo en el de Ricardo Lagos. El primer tratado fue firmado con Canadá en

³⁹ Op cit. Garate, Manuel, pp. 378

⁴⁰ Ibid. pp. 379

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid. pp. 371

⁴³ Ibid. pp. 376

1997⁴⁴, posteriormente en 2003 se firmó el tratado con la Unión Europea, en 2004 con Estados Unidos y también con Corea del Sur, el 2006 con China y el 2007 con Japón. Estos últimos 5 tuvieron gran impacto en el sector forestal, al ser dichos países y organizaciones los principales compradores de productos forestales chilenos.

Esta apertura del comercio hacia diversos mercados del mundo ha traído dinamismo y crecimiento económico al sector forestal. De hecho, de cierta manera también ha podido ayudar a los propios trabajadores forestales a través de la exigencia internacional de certificaciones. Un ejemplo de estas es el modelo FSC, que utilizan algunos países de la Unión Europea, que contiene exigencias en materias de:”1. Legislación 2. Propiedad y uso de la tierra 3. Pueblos indígenas 4. Comunidades locales y trabajadores 5. Beneficios del monte 6. Impacto ambiental 7. Plan de Gestión 8. Seguimiento y evaluación 9. Montes de Alto Valor de Conservación 10. Plantaciones”⁴⁵. De esta forma a las distintas empresas del sector se les exige cumplir con una cierta cantidad de requerimientos, algunos referidos a las relaciones laborales, como por ejemplo el nivel de subcontrato. Si la empresa no cumple con dichos requerimientos, no se certifica, y al no certificarse pierde mercados donde posicionarse. Así, “La puesta en marcha del FSC en Chile se inició a fines del año 1998, fecha en la cual representantes de diversas instituciones académicas, ONGs y empresas asumieron el desafío de establecer un grupo de trabajo para desarrollar los estándares nacionales del FSC, creando la Iniciativa Chilena de Certificación Forestal Independiente AG.”⁴⁶. Dicha iniciativa fue potenciada en 2005 al ser reconocida como iniciativa nacional.

En cualquier caso, los más grandes beneficiados de esta apertura han sido las grandes empresas forestales. Durante la primera parte de la década de 1990 tuvieron un periodo de consolidación en que acrecentaron sus mercados en Chile y en el extranjero. Un ejemplo de esto fue la creación de Paneles Arauco en 1995⁴⁷, que diversificó la producción de la empresa hacia madera procesada. En algo similar consistió la adquisición de la empresa Argentina Alto Paraná s.a. En cuanto a CMPC, esta también tuvo un proceso de expansión hacia el interior y exterior, se expandió hacia Argentina en 1991⁴⁸ y adquirió nuevas plantas en el interior del país como “Planta Celulosa Pacifico [...] Planta Celulosa Santa Fe [...] Planta de Cartones Melipilla [...] Planta de Papel CMPC Tissue [...] Nuevo aserradero de Mulchen”⁴⁹, entre otras. Ambas empresas concentraron cada vez más la producción de celulosa como la creciente industria maderera.

⁴⁴ Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, “Acuerdos Comerciales” [en línea] «<http://www.direcon.gob.cl/acuerdos-comerciales/>» [Consultado el 9 de Enero de 2014]

⁴⁵ Centro Nacional de Información de Calidad, “La Certificación forestal”, [en línea] «http://www.aec.es/c/document_library/get_file?uuid=6c4236aa-1394-488e-8330-6be17abf375f&groupId=10128» [Consultado el 9 de Enero de 2014] pp. 3

⁴⁶ FSC, “FSC en Chile”, [en línea] «http://www.cl.fsc.org/quienes_somos.html» [Consultado el 15 de Enero de 2014]

⁴⁷ Arauco, “Historia” [en línea] «<http://www.arauco.cl/informacion.asp?idq=628&parent=0>» [Consultado el 9 de Enero de 2014]

⁴⁸ CMPC, “Historia”, [en línea] «http://www.cmpc.cl/?page_id=17» [Consultado el 9 de Enero de 2014]

⁴⁹ Op cit. Chateaneuf, Rolando, et al. pp. 117-118

En esta última área también tuvieron como competidor a Masisa, que se potenció con la “*Construcción de una planta de tableros MDF en Concepción [...] con inversión de 42 millones de dólares durante 1994 y 1996*”⁵⁰. Esta última empresa en 1992 comenzó también su programa de expansión hacia el exterior con la creación de Masisa Argentina⁵¹. Cabe destacar que parte importante de la expansión de estas empresas en el país recayó en la VIII región, donde además de haberse creado y adquirido nuevas empresas, crecieron las más antiguas, consolidando así la industria en la región.

El creciente interés por la inversión exterior se potenció después de 1998 con la Ley 19.561, que modificó el DL 701 de 1974. Esta generó para las grandes empresas, “*la pérdida de incentivos en la legislación forestal*”⁵². Sumado a lo anterior, este periodo observó “*el encarecimiento de los suelos forestales, los conflictos étnicos [...] y la disminución en la disponibilidad de extensiones grandes y continuas de terreno*”⁵³. En consecuencia, el mercado interno chileno se fue copando con la inversión forestal, y si a eso se añaden los problemas sociales, un nuevo marco legal y la poca disponibilidad de suelos, no extraña que las empresas hayan tendido a mirar hacia el exterior en busca de expansión.

De esta forma, se da cuenta también de cambios regulatorios en el marco legal forestal. Como ya se explicitó anteriormente la Ley 19.561 modificó el DL 701 bajando los incentivos para la inversión forestal de las grandes empresas, y se centró en la potenciación de la inversión de los medianos y pequeños propietarios. De cualquier manera esta ley no tuvo totalmente el efecto esperado, al no dar suficientes facilidades para los pequeños propietarios, “*debido a que los pequeños propietarios, no tienen las condiciones suficientes para plantar grandes extensiones de bosques, situación contraria a la de los grandes y medianos propietarios*”⁵⁴. Así, a pesar de los intentos legales para desconcentrar el sector, los pequeños propietarios no han podido surgir como una fuerza capaz de controlar parte suficiente del mercado forestal.

Aun así, durante el gobierno de Michelle Bachelet, se escucharon las presiones de CMPC y Arauco y se estableció “*en la recién promulgada Ley 20.326 una modificación al D.L. 701, con el fin de inyectar más recursos financieros para el periodo 2009, lo que significa mayores incentivos a la forestación*”⁵⁵. De esta forma las grandes empresas pudieron resolver en cierta medida las complicaciones con que habían estado lidiando respecto a la forestación. Esto demuestra la inexistencia de una política consistente contra la concentración del sector forestal y que si bien se ha intentado mejorar las condiciones de los pequeños propietarios, no se les ha brindado suficiente apoyo a estos, que les permita participar del sector en términos más paritarios con las grandes empresas.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Op cit. Masisa, “*Historia*” [Consultado el 9 de Enero de 2014]

⁵² Op cit. Chateaneuf, Rolando, et al. pp. 119

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid. pp. 48

⁵⁵ Ibid. pp. 37

Por otro lado, es necesario también hacer patente la continua concientización sobre la protección del bosque nativo. Si bien la ley de bosque nativo fue aprobada en 2008, fue en 1992 cuando se comenzó la tramitación de dicha ley⁵⁶ y a través de diversas iniciativas tanto legales como comunicacionales⁵⁷ se intentó proteger este bosque. Esto produjo el cierre de algunas empresas que basaban su producción en especies nativas lo que también repercutió en el aumento del desempleo en algunas actividades forestales.

Los Gobiernos Democráticos

Si bien queda descrito el panorama general del retorno a la democracia, los distintos gobiernos tuvieron diferentes focos, por lo cual se presenta a continuación un pequeño sumario sobre las principales iniciativas políticas de cada uno de los gobiernos que influyeron en el sector forestal o en sus trabajadores.

Patricio Aylwin (1990 – 1994)

El gobierno de Patricio Aylwin, el primero de los gobiernos democráticos de la Concertación, se concentró en la consolidación de la democracia y de la nueva coalición de gobierno. La base de sus políticas fue “*la del «gradualismo secuencial», esto es, la idea de establecer prioridades en «cuotas» que no recarguen la agenda pública, evitando la acumulación de conflictos*”⁵⁸. De esta forma, aseguraba la estabilidad y la gobernabilidad en el país.

En materia económica, el gobierno de Aylwin se esforzó en generar una reforma tributaria. Como se proponía aumentar la recaudación, más no crear un sistema de tributación progresivo que solucionara la desigualdad, se basaba en que “*se necesitaban recursos para financiar un amplio programa social*”⁵⁹. De esta forma, se pretendió elevar la recaudación impositiva para financiar un programa de ayuda a los más pobres.

En cuanto a materia laboral, el gobierno de Aylwin logró promulgar un nuevo Código del Trabajo. Los principios guías del nuevo código laboral fueron tres “*equidad, autonomía social y participación, y eficacia para el desarrollo*”⁶⁰. En cuanto a equidad, se hizo una serie de reformas que apuntaron a garantizar condiciones mínimas de trabajo para los trabajadores, por lo que promovían la protección del descanso dominical en el comercio, una mayor regulación de la jornada laboral, eliminación de discriminación aplicada a las vacaciones entre trabajadores que laboraban 5 o 6 días, etc. El segundo principio se tradujo en que “*son los trabajadores y los empresarios quienes deben definir los términos de su relación laboral, con autonomía del Estado*”⁶¹. Esto desechó las posibilidad de mediación estatal en las

⁵⁶ Biblioteca del Congreso Nacional, “*Historia de la Ley 20.283*”, [en línea] «<http://www.leychile.cl/Navegar/scripts/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/602/1/HL20283.pdf>» [Consultado el 9 de Enero de 2014] pp. 4

⁵⁷ La telenovela de 1997 “*Oro verde*” claramente intentó poner en el tapete el debate sobre la tala indiscriminada de bosques y la protección de estos.

⁵⁸ Hidalgo, Paulo, “*El ciclo político de la Concertación (1990 – 2010)*”, Uqbar Editores, Santiago, 2011, pp. 78

⁵⁹ Ibid. pp. 94

⁶⁰ Ibid. pp. 96

⁶¹ Ibid. pp. 95

relaciones laborales dentro de la empresa, por lo que se mantuvo la desprotección de los trabajadores frente al empresariado.

Aun así, este nuevo código potenció los sindicatos, al lograr una sindicalización del 25% de los trabajadores asalariados y una cobertura de negociación colectiva del 30%. Todo esto en un contexto de paz social donde si bien existieron huelgas, estas nunca lograron ser extensivas y fueron incapaces de dar soluciones a los trabajadores, por lo que comenzaron su desprestigio como forma de presión.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994 – 2000)

El gobierno de Frei se enfocó en diversas áreas, básicamente para ajustar el sistema heredado al nuevo sistema de democracia liberal que se iba consolidando. Se promulgó la Ley de concesiones de 1996, que involucró a los privados en las obras públicas, se privatizaron el agua y los puertos, se promovió una diplomacia exterior activa que apuntó a la apertura económica y se instauró la jornada escolar completa, entre otras iniciativas.

Todas estas reformas se basaron en la modernización, el gran lema del período, que *“incluyo «la calidad de los servicios, la participación ciudadana, la transparencia, la probidad, la gerencia pública, y la creciente incorporación de tecnologías de gestión”*⁶². Así, más allá de la construcción de infraestructura, este gobierno se enfocó en mejorar la gestión y la calidad de los servicios, mas no en el mejoramiento del acceso a estos.

De esta manera el gobierno de Frei en general no fomentó grandes avances en temas sociales o laborales. Su foco fue el mejoramiento de la gestión del Estado de Chile, pero no su reforma. Solo secundariamente se planteó el objetivo de elevar la calidad de vida de la sociedad chilena.

Ricardo Lagos (2000 – 2006)

Ricardo Lagos llegó al poder el año 2000 promoviendo un gobierno de reformas. Los tres ejes que el gobierno pretendía cubrir en un comienzo eran: *“lograr un acceso igualitario al bienestar y a la tecnología para todos los chilenos; segundo, integrar al país [...] a través de los servicios y la infraestructura y, tercero, engrandecer el espíritu de los chilenos, generando mayores grados de libertad y participación y expandiendo el conocimiento, la cultura y la ciencia”*⁶³. Así quedaba en manifiesto que la Concertación era consciente de que aún no se había logrado mejorar el acceso a los servicios sociales y elevar significativamente las condiciones de vida de la gente. Estos ejes fueron acompañados por un énfasis especial en la educación y la expansión de la cultura, por lo que el inicio de su gobierno coincidió con un aumento en el presupuesto para la cartera de educación.

En materia social entonces, se definieron políticas ambiciosas. La primera fue el programa Chile Solidario, que comprendió gran cantidad de servicios sociales y bonos en dinero para los más pobres. Aun así *“uno de los méritos más relevantes del sistema de*

⁶² Op cit, Hidalgo, Paulo, pp.117

⁶³ Ibid. pp. 125

*protección social Chile Solidario ha sido coordinar la acción de diversos servicios y organizaciones del Estado, en torno a los chilenos que viven en situaciones de pobreza extrema*⁶⁴. Esto demuestra que se intentó extender los servicios sociales y entregar mejoras económicas a los más pobres, para poder resolver la brecha de la desigualdad que viene afectando a Chile desde tiempos de Pinochet.

Otra reforma clave del periodo fue la de la salud. El programa AUGE apuntó a la cobertura a través de FONASA de gran cantidad de tratamientos, lo que permitió un mayor acceso por parte de los más pobres y grupos medios. Aun así la cobertura no fue total y tampoco gratuita para todos, sino que la cantidad a pagar dependió del estrato económico del que se provenía.

Otra política importante fue la reforma al transporte. El ‘Transantiago’, a pesar de su alto cuestionamiento, pretendió mejorar la calidad del servicio de transporte público haciéndolo más entendible y eficiente. Así, el Estado se propuso mejorar la calidad y la extensión de los servicios sociales, como entregar bonos y ayudas directas para mejorar la calidad de vida de los trabajadores chilenos. Todo esto intentando mantener un superávit estructural “según el cual el gobierno se permitía incurrir en pequeños déficit durante los años de ‘vacas flacas’, los que se recuperarían con excedentes una vez que llegaran ‘las vacas gordas’”⁶⁵. Esto se tradujo en una política económica austera que no permitió inyectar más recursos al gasto social fuera de un presupuesto equilibrado.

Michelle Bachelet (2006-2010)

El gobierno de Bachelet fue catalogado por ella misma como el gobierno “«de» los ciudadanos y «para» los ciudadanos”⁶⁶. Con esto el gobierno se presentaba más cercano a la gente. Por ello las reformas principales apuntaron a la educación, a las pensiones, al mejoramiento de la calidad de vida, al emprendimiento y a la innovación, especialmente de los pequeños y medianos empresarios.

En cuanto a la educación la presidenta tenía un plan para mejorar su calidad antes de la llamada ‘*revolución pingüina*’ de 2006. Este plan apuntaba al mejoramiento de la calidad de la educación preescolar, básica y media. Sin embargo, las protestas que se generaron tempranamente en su gobierno mostraron el déficit estructural del sistema educacional en su conjunto que medidas asistencialistas no podían resolver. Finalmente esta política fue clausurada con la promulgación de la Ley General de Educación (LGE) y el descontento generalizado que ocasionó en los estudiantes.

De esta forma, a partir del año 2006 pareció abrirse un nuevo período en lo que respecta a la organización social y la conciencia política los chilenos. Junto a la ya mencionada ‘*revolución pingüina*’, durante el mismo periodo también se generaron movimientos entre los trabajadores subcontratados de CODELCO, los trabajadores de las

⁶⁴ Ibid. pp. 134

⁶⁵ Riesco, Manuel, “*Trabajo y Previsión social en el gobierno de Lagos*”, en Fazio, Hugo, et al. “*Gobierno de Lagos: balance crítico*”, LOM, Santiago, 2005, pp. 55

⁶⁶ Op cit. Hidalgo, Paulo, pp. 149

salmoneras, y hacia 2007 la masiva movilización de los trabajadores forestales. De todo ello cabe resaltar que todas estas movilizaciones pusieron en cuestión el marco económico, político y legal heredado desde la implantación neoliberal. Más allá del éxito o las aspiraciones de los movilizadores, que pudieron haber sido muy acotadas, estas comenzaron un pequeño proceso de toma de poder y de desafío a la institucionalidad

Por último, la mayoría de las políticas generadas durante el gobierno de Bachelet apuntaron hacia los más jóvenes o los más viejos, como el programa ‘*Chile crece contigo*’ y la reforma al sistema de pensiones, respectivamente. En cuanto a materia laboral hubo avances, se promulgó la Ley N°20.123 de subcontratación, que entre otras cosas apuntó a “*regular sobre el contrato de trabajo de los servicios transitorios*”⁶⁷. Además, se transformó el sistema de justicia laboral, se subsidió la contratación de mano de obra joven, se amplió la cobertura del seguro de cesantía, se estableció el descanso en feriados para los trabajadores domésticos y se fomentó la capacitación laboral, entre otras reformas. De cualquier manera, no hubo grandes avances en la capacidad de movilización de los trabajadores en la medida que siguió en pie la política de no generar problemas al empresariado para mantener el crecimiento económico.

Sebastián Piñera (2010 – 2014)

El primer gobierno de derecha desde Augusto Pinochet no se planteó grandes aspiraciones en materia social, más allá de la creación de empleos. Además, gran parte de su mandato debió volcarse a la solución de diversos temas coyunturales que fueron surgiendo. Allí estuvo la reconstrucción posterior al terremoto del 27 de febrero de 2010, el incidente de los mineros y la gran movilización estudiantil de 2011, que forzó al gobierno a reformar el financiamiento educativo. Estas reformas fueron de corto alcance, ya que básicamente consistieron en una rebaja de los intereses de los créditos y un aumento de las becas. Además, no hubo grandes reformas en temas de salud o previsión, ni grandes políticas de vivienda. Por consiguiente se trató de un gobierno centrado en aspectos económicos, pero que eludió una gran cantidad de problemas sociales que se habían estado manifestando desde el 2006.

De esta forma, el ciclo inicial de 2006–2008, continuó en 2010–2012, con movilizaciones regionales, que comenzaron en Magallanes, siguieron el 2011 con la movilización estudiantil y terminaron en 2012 con nuevas movilizaciones regionales. Desde ese entonces, las movilizaciones han continuado con menor grado de impacto mediático, como ha sido el caso de la reciente movilización portuaria de 2013 y de 2014.

Al interior de este proceso de ebullición social, diversos sujetos se han vuelto actores activos como ha sucedido con los estudiantes, las comunidades regionales, y por cierto los trabajadores sindicalizados. Durante un largo periodo se pensó que las reformas neoliberales habían pulverizado a los sindicatos en Chile “*el sindicalismo se ha instalado nuevamente en el país como un actor relevante*”⁶⁸. Dentro de estas nuevas dinámicas, conocer la tardía y

⁶⁷ Ibid. 162

⁶⁸ Aravena, Antonio, “*El conflicto laboral en Chile. Perspectivas de análisis y tendencias emergentes*”, en Aravena, Antonio et al. “*El renacer de la Huelga Obrera en Chile*”. ICAL, Santiago, pp. 36

complicada trayectoria de los trabajadores forestales permitirá añadir una pieza más al relato de este proceso.

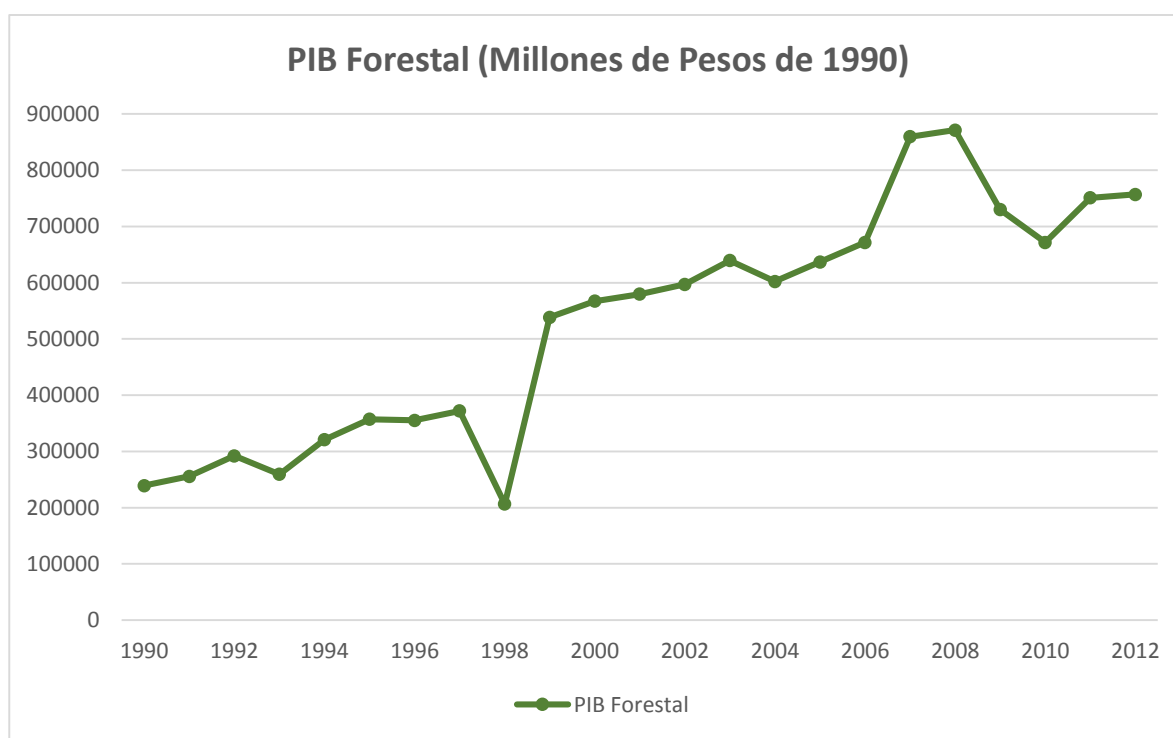
Capítulo II: El Desarrollo Económico del Sector Forestal en Chile y la VIII Región

Desde el año 1990 ha habido dos crisis económicas que han tenido grandes repercusiones en la economía nacional. Estas crisis fueron la crisis asiática que comenzó en 1997 y la crisis *subprime* que comenzó en 2007. Por razones metodológicas, se ha decidido tomar estos hitos para crear tres etapas diferenciadas y así facilitar el análisis del periodo en cuestión. La primera etapa será entonces entre 1990 y 1998⁶⁹, la segunda corresponderá a 1999 – 2008⁷⁰ y la tercera desde 2009 a la fecha.

Valor de la Producción Forestal

Para comprender el desarrollo económico del sector forestal en el periodo de estudio, primero es necesario analizar la evolución del valor de la producción forestal.

Grafico 1⁷¹



⁶⁹ Se escogió 1998 y no 1997 porque ese año fue el punto más álgido de la crisis, lo mismo pasa con la elección de 2008 en lugar de 2007.

⁷⁰ Ver nota anterior.

⁷¹ Fuente: INFOR, “Estadísticas Forestales” 1990 – 2006, y “Anuarios Forestales” 2008 – 2013. La consolidación y transformación a millones de pesos de 1990 son por parte del autor. La transformación uso como base el IPC expuesto en los documentos del INE «<http://www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/xls/IPC.xls>» y «http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_precios/ipc/archivos/xls/ipc_general_referencial_noviembre2013.xls».

*Para ver los datos específicos de cada año, referirse a Anexo 3.

Al analizar el PIB forestal chileno⁷² (Grafico 1) es posible distinguir tres fases expansivas de la actividad forestal chilena entre 1990 y 2012, sucedidas de tres contracciones. La primera fase expansiva tuvo lugar entre 1990 y 1997, con un crecimiento acumulado del 7,01% anual y fue interrumpida el año 1998 por el impacto de la crisis asiática que tuvo un efecto inmediato y bastante profundo, aunque poco duradero. La segunda fase expansiva transcurrió entre 1999 y 2003, tuvo un crecimiento acumulado de 4,4%, más lento que la fase anterior, y acabo con una contracción más leve ese último año. Finalmente, se constata una tercera fase expansiva entre 2004 y 2008, que derivó en una contracción entre 2009 – 2010, importante por su mayor duración, pero de efecto más tardío y menos profundo que la de 1998. Entre 2011 – 2012 se puede notar una relativa recuperación del sector, pero que no logra equipararse con los valores de 2008.

Esto da cuenta de un sector en alza relativamente constante, donde predominan 19 años de incremento relativo sobre 4 años de contracción, que no ha sido afectado de modo abrumador ni por la crisis asiática (cuyos efectos en realidad se extendieron hasta 2001–2002 en términos globales) ni por la crisis *subprime*, en cuyo caso los efectos fueron bastante tardíos, si se considera que la crisis se inició en 2007 y la caída recién aparece hacia 2009–2010, y no tan demoledores. De ese modo, si bien el sector no ha sido impermeable a los efectos externos de las dos últimas grandes crisis de importancia, ha mostrado una cierta capacidad para no sufrir toda la intensidad y la duración de sus embates (lo que no sucede en otros sectores exportadores).

Por otro lado, se trata de 3 fases expansivas que se conectan de modo escalonado marcando con fuerza una tendencia lineal claramente ascendente. En consecuencia, el sector forestal chileno ha tenido un desempeño ciertamente exitoso entre 1990 y 2012.

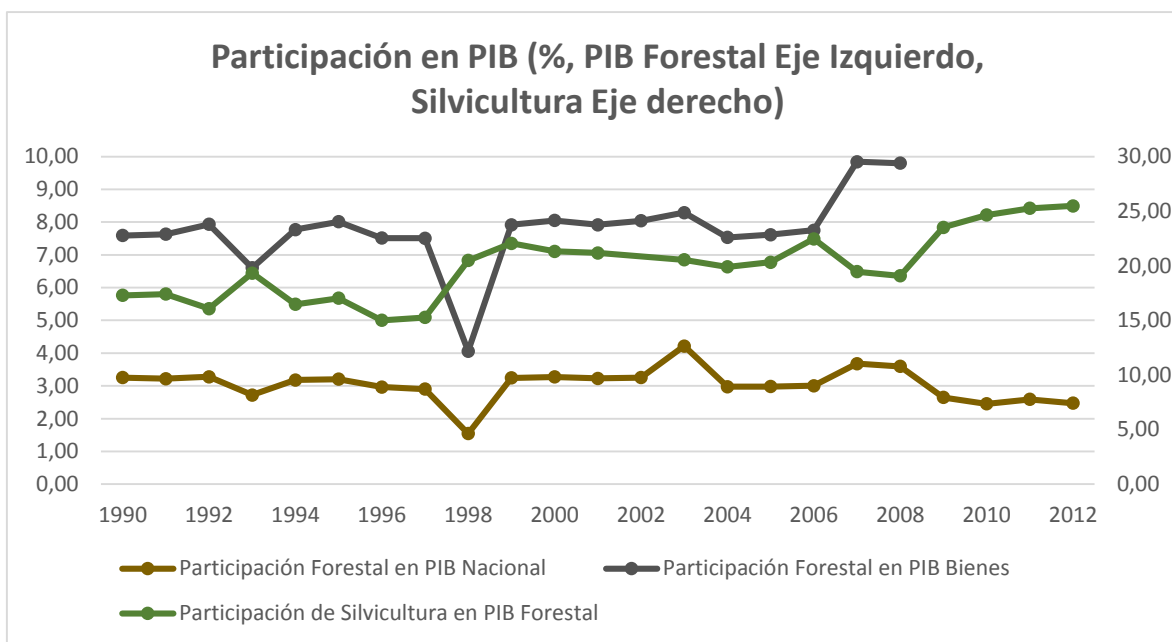
En cuanto a la participación que tiene el PIB Forestal en el PIB nacional (Grafico 2), se puede notar una tendencia general a la baja. Si en 1990 representaba el 3,25% en 2012 solo representó un 2,48%. Esta tendencia tuvo similitudes con la sostenida en la participación en el PIB de bienes (PIB referente a la producción de bienes, sin considerar servicios). Si bien no se tiene información con respecto al PIB de bienes posterior a 2008, podemos notar que hasta ese momento la tendencia es similar, en cuanto tiende a mantenerse la participación. Aun así, llama la atención que para 2006, con respecto a 1990, la participación en el PIB es menor, pero la participación en el PIB de bienes es mayor. Esto podría significar que en cuanto a producción de bienes, el sector forestal ha tomado más importancia con el tiempo, pero que, a pesar de esto, la participación de los servicios ha crecido aún más, haciendo imperceptible la mayor importancia del sector.

También se puede notar que comenzando la década de 1990 hasta 1997 existió una tendencia a descender moderadamente en participación en el PIB hasta desplomarse en 1998 producto de la crisis asiática. En una segunda etapa, se recuperó para continuar su lento descenso con dos crecidas momentáneas, una en 2003 y otra en 2007. Desde 2008 el sector

⁷² Este indicador es publicado por el INFOR, y consta del valor de la producción de todas las áreas consideradas como forestales, tanto la extracción de trozas, como la industria maderera primaria y secundaria, al igual que la industria de la celulosa y del papel.

solo decaerá en participación, sobretodo en 2009, debido a la crisis y a pesar de su recuperación en 2011, solo llegara a participar en un 2,58% en 2012.

Grafico 2⁷³



Por otro lado, si volvemos a la participación del PIB forestal en la producción de bienes, veremos que durante la primera etapa hasta 1998, la tendencia fue a mantenerse con algunas crecidas y bajadas momentáneas. Antes de la crisis la participación era solo un 0,08% diferente a 1990. Posterior a la crisis, en la segunda etapa, el sector recuperó su participación y, de hecho, la aumentó con respecto a 1990, para pasar a una etapa de moderado crecimiento hasta 2003, y volver a descender en 2004. A finales de esta etapa es importante hacer notar el abrupto crecimiento en 2007 y su mantenimiento en 2008.

Con respecto a la participación de la silvicultura en el PIB forestal, podemos notar una clara tendencia al alza pasando del 17,29% en 1990 a 25,48% en 2012. Esto podría indicar una desindustrialización del sector, el cual se estaría volcando cada vez más a la extracción primaria. Ahora bien si nos vamos a los años de crisis veremos que la participación aumentó tanto en la crisis asiática que golpeó en 1998 como en la crisis *subprime* de 2009. Esto significa probablemente que en los periodos de crisis ha sido la actividad manufacturera la más golpeada, mientras que el subsector primario ha aumentado su participación. También es destacable que después de aumentar, su participación no decae abruptamente lo que indica que este subsector se beneficia estructuralmente de shocks externos.

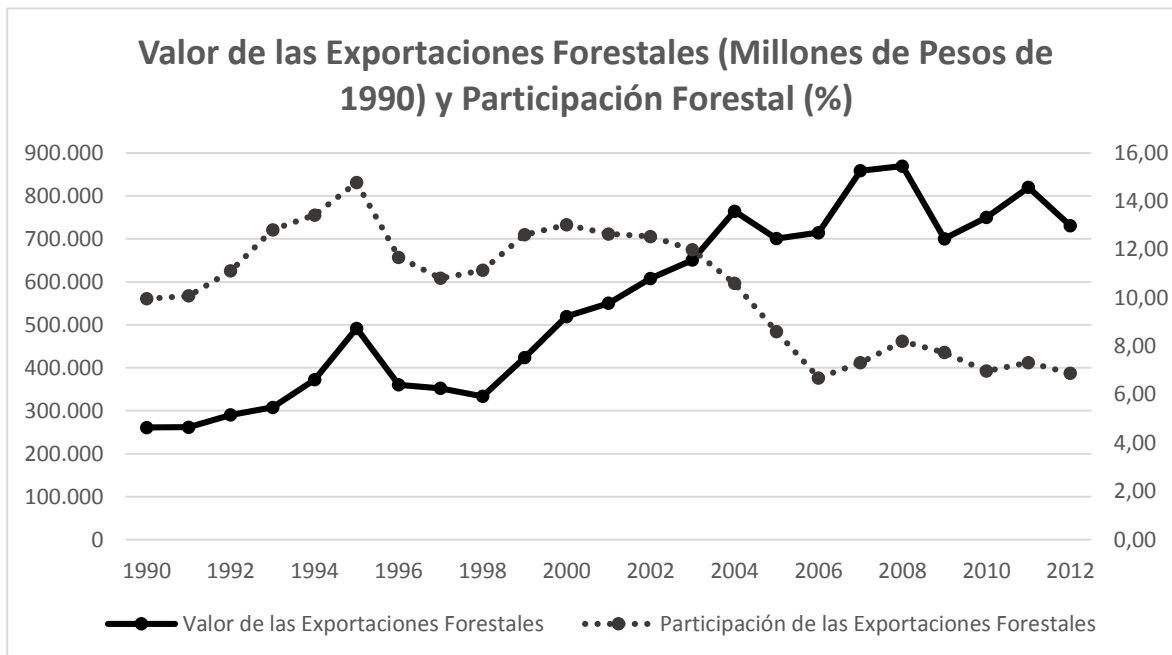
Ahora bien, para poder entender más profundamente a que se debe este crecimiento económico del sector forestal y como se desarrolló en el periodo de estudio, es necesario

⁷³ Fuente: INFOR, “Estadísticas Forestales” 1990 – 2006, y “Anuarios Forestales” 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de la participación son por parte del autor.

analizar distintos aspectos del mismo. Al basarse este sector, desde la dictadura militar, en el mercado externo, se hace pertinente revisar el desarrollo de las exportaciones forestales.

Comercio Exterior

Grafico 3⁷⁴



El valor de las exportaciones forestales durante el periodo aumentó considerablemente en el periodo de estudio (Grafico 3). El crecimiento anual promedio fue de un 5,08%. De cualquier forma, la tendencia es contraria en lo que respecta a la participación del sector en las exportaciones totales del país, donde se ha tendido a la baja con una reducción promedio anual del 0,14%.

Estas tendencias no han sido constantes. Durante la primera etapa se puede notar un aumento constante hasta 1996, año donde el valor de las exportaciones cayó abruptamente. Entre 1996 y 1998 la tendencia se mantuvo a la baja. Esto indica que la primera contracción del comercio exterior forestal no comenzó con la crisis asiática sino un año antes, en 1996. Esto ocurrió *“por una contracción en la demanda y por ende, caída en los precios del principal producto primario, la pulpa química”*⁷⁵.

En cuanto a la participación de los productos forestales en el total de exportaciones de Chile, se esperaría que su importancia fuera creciendo o que al menos sostuviera un gran porcentaje de los ingresos por exportaciones, dado a que era una de los principales sectores

⁷⁴ Fuente: INFOR, *“Estadísticas Forestales”* 1990 – 2006, y *“Anuarios Forestales”* 2008 – 2013. La consolidación, el cálculo de la participación y la transformación a millones de pesos de 1990 son por parte del autor. Para la transformación se usaron los documentos del INE respecto a IPC especificados en la nota 58 y el valor del dólar expuesto en los documentos del INFOR recién citados.

⁷⁵ Bordeu, Alberto, *“Panorama del sector forestal en Chile”* [en línea] «http://64.76.123.202/new/0-0/forestacion/_archivos/_biblioteca/81%20BordeuXrevisado.pdf» [Consultado 11 de Enero de 2013]

‘beneficiados’ por las reformas neoliberales del gobierno militar. En efecto, comenzó la década de 1990 componiendo el 9,97% del valor de las exportaciones en Chile con una tendencia al alza hasta 1995 donde llegó a componer el 14,7% del total de ganancias por exportaciones. Esta tendencia será casi idéntica a la que sostuvo el valor de las exportaciones en el mismo periodo.

Para la segunda etapa post crisis asiática, se tuvo un fuerte aumento en el valor de las exportaciones forestales hasta 2005, donde estas se contrajeron a montos cercanos al año 2003. Con la crisis *subprime* se tiene la misma tendencia que en el PIB, en la que en los años 2007 y 2008 el valor de las exportaciones subió abruptamente y se mantuvo alto, hasta contraerse fuertemente en 2009 y comenzar desde ese año su recuperación. Aquí parece darse el mismo caso que con la crisis asiática. El sector forestal mostraba una contracción desde antes de la crisis en sí, ya en 2005, y desde ese entonces ha tenido una tendencia oscilante.

En una segunda etapa comenzó a revertirse la tendencia en cuanto a la participación en el total de las exportaciones. Si bien entre 1999 y 2000 la participación aumentó al igual que el valor de las exportaciones, posteriormente la participación comenzó a descender mientras el valor aumentaba. El descenso fue lento hasta 2003, pero abrupto posteriormente, hasta que se estabilizó en torno al 7% desde 2007 con una pequeña tendencia a la baja. Esta contradicción entre el aumento del monto de las exportaciones y su baja en la participación se debería al creciente protagonismo del sector minero, específicamente del cobre, que durante el periodo experimentó una importante alza en sus precios.

Como se ha señalado anteriormente, el sector forestal puede dividirse en tres subsectores, el de la extracción de trozas o cosecha, el de la industria maderera y el de la industria del papel y la celulosa⁷⁶. Como puede verse a partir del Grafico 4, los subsectores más importantes en cuanto a exportaciones forestales han sido los de productos procesados, es decir la madera y el papel. La participación de la exportación de trozas tendió a decaer constantemente hasta prácticamente desaparecer desde el año 2000. Por otro lado, es la industria del papel y la celulosa la que mantuvo a lo largo de casi todo el periodo la mayor participación en las exportaciones forestales.

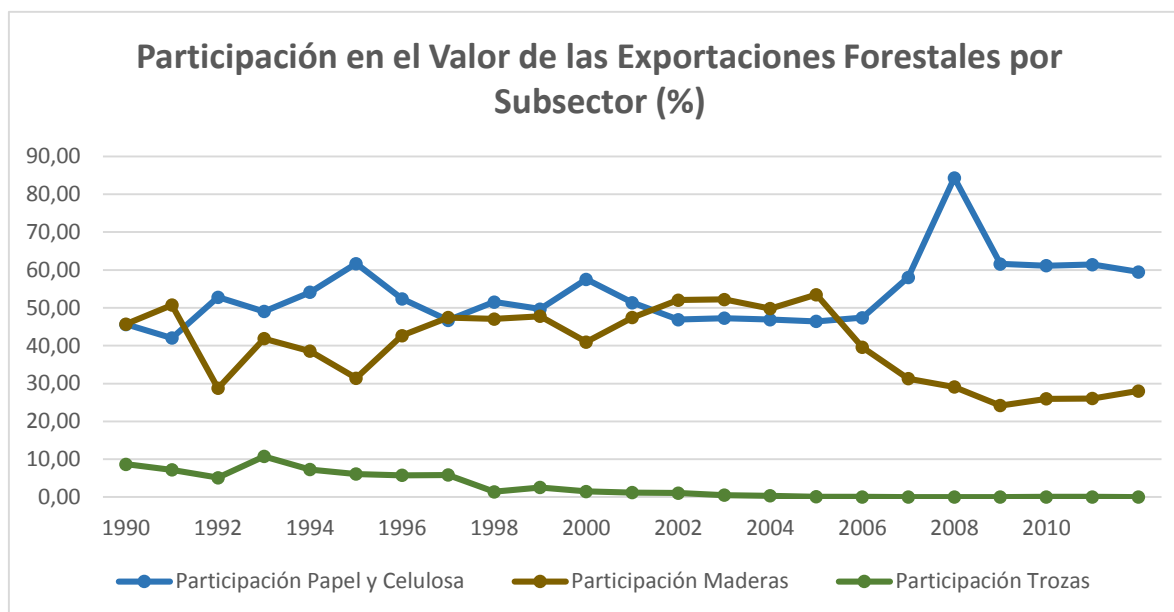
Es interesante hacer notar también que la correlación entre la participación de la celulosa y la industria maderera fue de $R = -0,74^{77}$, lo que indica una relación fuerte entre ambas variables. Esto significa que si la participación de la celulosa y el papel iba en alza, la de la industria maderera irá decayendo de la misma manera. Esto es claro si se considera que la participación de las trozas es marginal, por lo que los únicos reales participantes son las industrias de procesamiento. De hecho, lo que llama la atención es que dicha correlación no sea mayor. La discrepancia se dio a partir del año 2009, donde la participación de la celulosa decayó pero no acompañada de un alza en la participación maderera. Esto se dio producto de exportaciones no consideradas en el gráfico, que serían productos madereros de mayor

⁷⁶ Al hablar de industria papelera o industria de la celulosa, se habla indistintamente de ambas industrias en conjunto.

⁷⁷ Las correlaciones se calculan a través de una R de Pearson.

manufactura, como los muebles, lo que significó un giro en las exportaciones hacia productos más elaborados.

Grafico 4⁷⁸



También es posible notar que la crisis asiática, y la contracción del mercado de la celulosa y el papel, afectaron principalmente a la exportación de productos derivados de la celulosa, mientras que la crisis *subprime*, y los desajustes previos a esta, afectaron a la industria maderera.

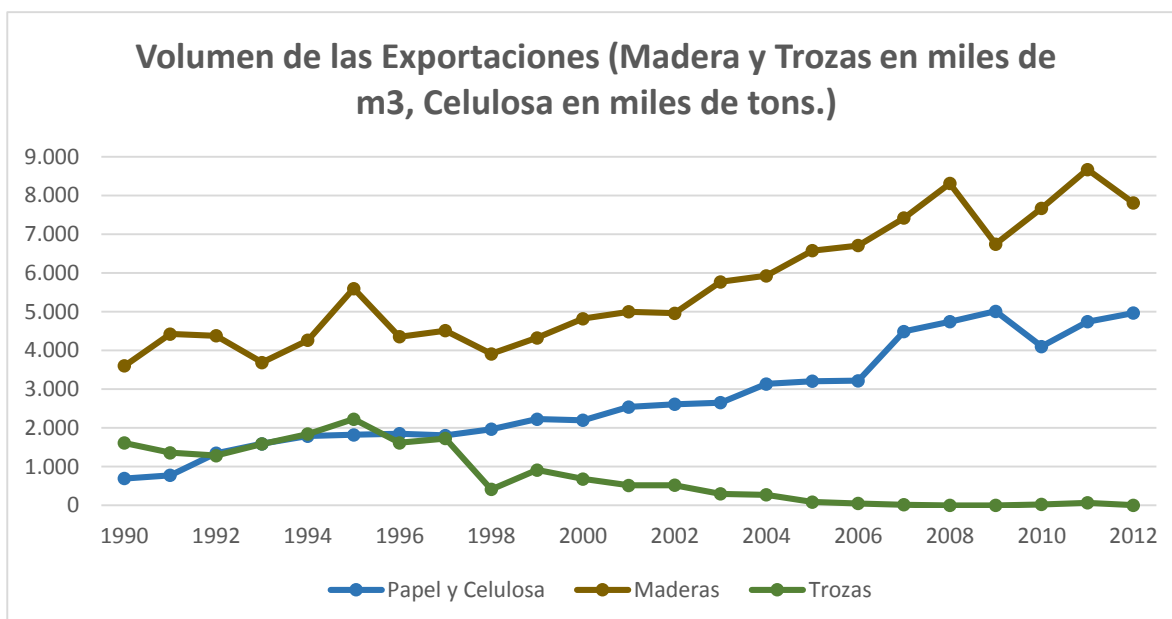
Es importante también resaltar los años entre 1998 – 2005. Aquí la industria maderera logró mantenerse con una participación cercana al 50%, incluso superando a la celulosa en la década de 2000. Esto muestra la importancia que cobró dicho rubro, mostrando la diversificación y la complejización de la industria forestal, que durante Dictadura, y anteriormente, basaba sus exportaciones industriales exclusivamente en la celulosa.

Si ahora nos enfocamos solamente en el volumen de las exportaciones (Grafico 5), podremos comprobar que la contracción de 1995 no se dio principalmente por una contracción en la exportación de celulosa⁷⁹, sino que por una baja de precios de estos productos. Esto se hace notar al ver que entre 1994 y 1997 el volumen de exportaciones de productos de celulosa se mantuvo. Por lo demás, también es posible notar que los desajustes de 2005, previos a la crisis ‘*subprime*’ se deberían, más que a una contracción de las exportaciones madereras, a una baja de precios. Esto debido a que entre 2005 y 2006 no descendió el volumen de las exportaciones, sino más bien aumentó.

⁷⁸ Fuente: INFOR, “*Estadísticas Forestales*” 1990 – 2006, y “*Anuarios Forestales*” 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de la participación son del autor. En cuanto a la industria maderera, no se consideró la exportación de muebles y otros productos de mayor manufactura.

⁷⁹ Cuando se hable de celulosa, se referirá tanto a la industria de la celulosa, como de sus derivados próximos, como el papel.

Grafico 5⁸⁰



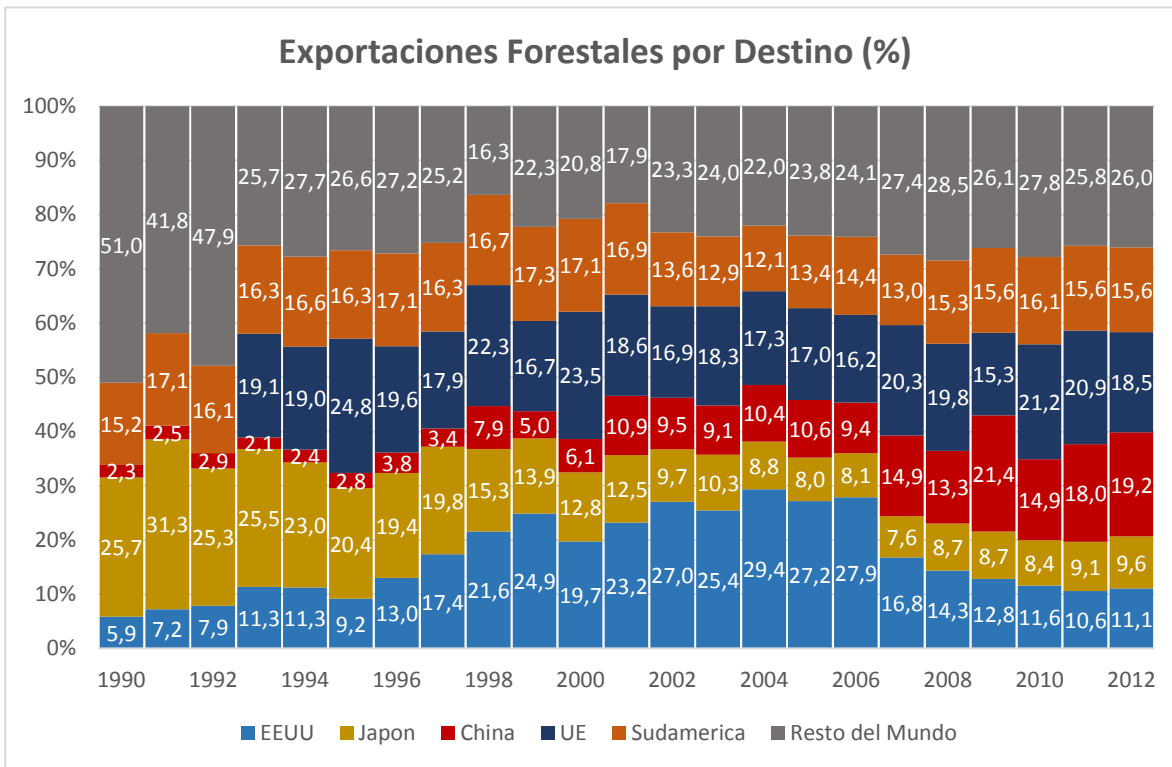
Por otro lado, es importante también analizar el destino de las exportaciones forestales para entender los mercados hacia los que este sector se ha venido orientando. De esta manera es posible ver (Grafico 6) que 1990 comenzó con una exportación principalmente desconcentrada, siendo Japón el principal comprador de nuestros productos. Para el final del periodo Japón fue el quinto comprador, después de China, la Unión Europea, EEUU, y Sudamérica. De esta forma, los fenómenos más importantes fueron la disminución en importancia de Japón, la expansión del mercado Chino, la variabilidad del mercado estadounidense y la importancia sostenida del mercado europeo.

En la primera etapa, durante los primeros años de la década de 1990 hasta 1998 la importancia de Japón declinó en favor de EEUU, que pasó de concentrar poco más que el 5% de las exportaciones en 1990 a concentrar el 21,8% en 1998. De esta forma, se transformó en nuestro principal comprador junto a la Unión Europea y se pasó así, en 1998, a un régimen de exportaciones concentradas en cuatro mercados que conformaron más del 60% de las exportaciones forestales.

Durante la siguiente etapa las exportaciones hacia EEUU siguieron aumentando y para 2004 concentraban el 29,38% de las exportaciones forestales. Sin embargo esta cifra comenzó a decaer con fuerza a partir del año 2007 debido a la crisis *subprime*. Por otro lado, el mercado japonés continuó decayendo y ya en 2004 fue superado por China. La Unión Europea oscilaba entre un 16% y un 20%, mientras que Sudamérica perdió peso. Al terminar el periodo en el año 2008, el mercado internacional se encontraba centrado en China y la Unión Europea, después de la caída del mercado estadounidense y del japonés.

⁸⁰ Fuente: INFOR, "Estadísticas Forestales" 1990 – 2006, y "Anuarios Forestales" 2008 – 2013. La consolidación es del autor. En cuanto a la industria maderera, no se consideró la exportación de muebles y otros productos de mayor manufactura.

Grafico 6⁸¹



Por último también es necesario dimensionar las exportaciones forestales en la región del Biobío (Grafico 7). Esta región ha sido el hogar de los principales puertos forestales, como Coronel, Lirquen y San Vicente. Se puede ver con claridad que las exportaciones forestales en general estuvieron fuertemente ligadas a la exportación forestal de la octava región. De hecho al calcular la correlación entre el volumen de exportación de la VIII región y la exportación nacional, nos da un $R = 0,95$, lo que significa una relación muy fuerte entre ambas variables.

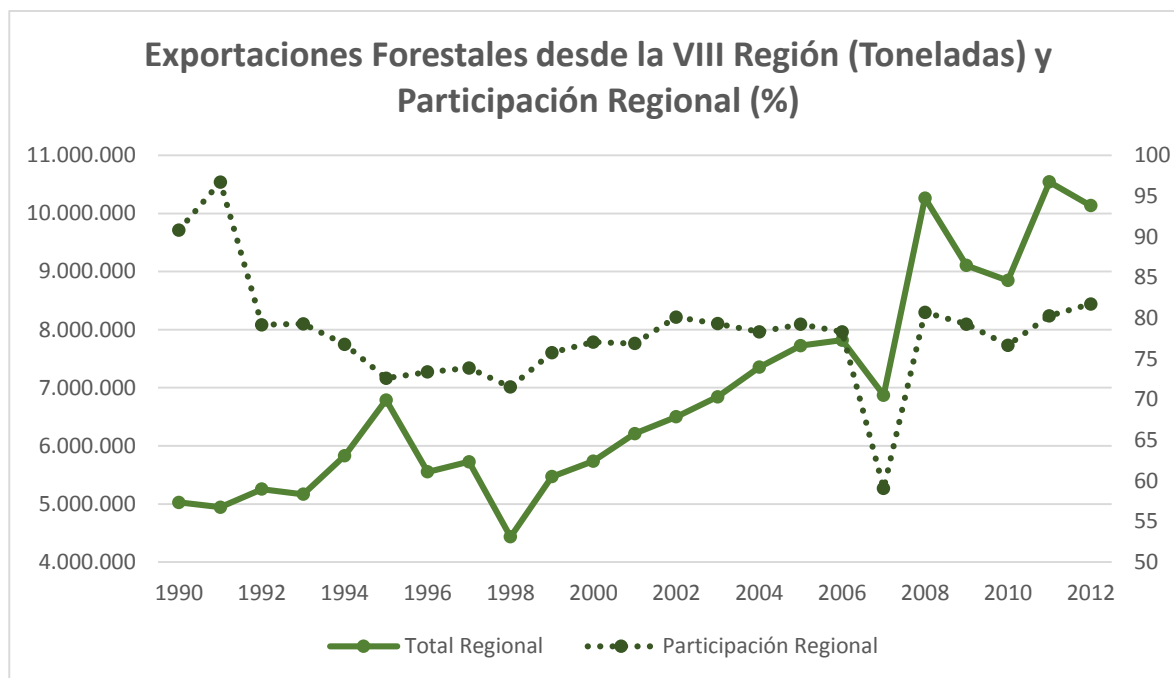
Esta correlación tan alta se debe al grado de participación que han tenido los puertos regionales en la exportación de productos forestales nacionales, que a pesar de descender desde 1990 se mantuvo siempre cerca del 80%. De esta forma la VIII región no solo tiene una importancia productiva para el sector, sino que también es la mayor distribuidora de productos forestales.

Otra correlación interesante, es la existente entre el volumen de las exportaciones de la VIII región y el valor de las exportaciones forestales. Esta correlación es de $R = 0,88$, lo que también es sumamente alto. Esto se debe a dos motivos, por un lado al representar la mayor parte de las exportaciones forestales nacionales, el peso de la VIII región tuvo que ser, obligatoriamente muy alto. Por otro lado, significa que el valor de las exportaciones forestales

⁸¹ Fuente: INFOR, "Estadísticas Forestales" 1990 – 2006, y "Anuarios Forestales" 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de participación son del autor. Datos referentes a la participación de la Unión Europea no están disponibles previo a 1993, por lo que esta región, durante esos años, pertenece a la categoría de "Resto del Mundo"

ha dependido en gran medida de su volumen y no de sus variaciones de precio, lo que indica que la expansión económica del sector ha estado más relacionada con mejoras productivas que con eventuales mejoras en los precios.

Grafico 7⁸²



Para finalizar es también importante hacer notar que la correlación que existió entre PIB Forestal y exportaciones forestales (de un $R = 0,95$), muestra la importancia que tuvieron las exportaciones dentro del PIB Forestal. Al tener una correlación tan cercana a 1, es seguro decir que durante todo este periodo el sector forestal ha dependido siempre del mercado externo.

Producción y Productividad

Ya se vio la importancia de la VIII región en términos de exportaciones, demostrándose su importancia en cuanto al embarque y distribución de productos forestales. Ahora es también necesario dar cuenta de la importancia productiva que esta ha tenido.

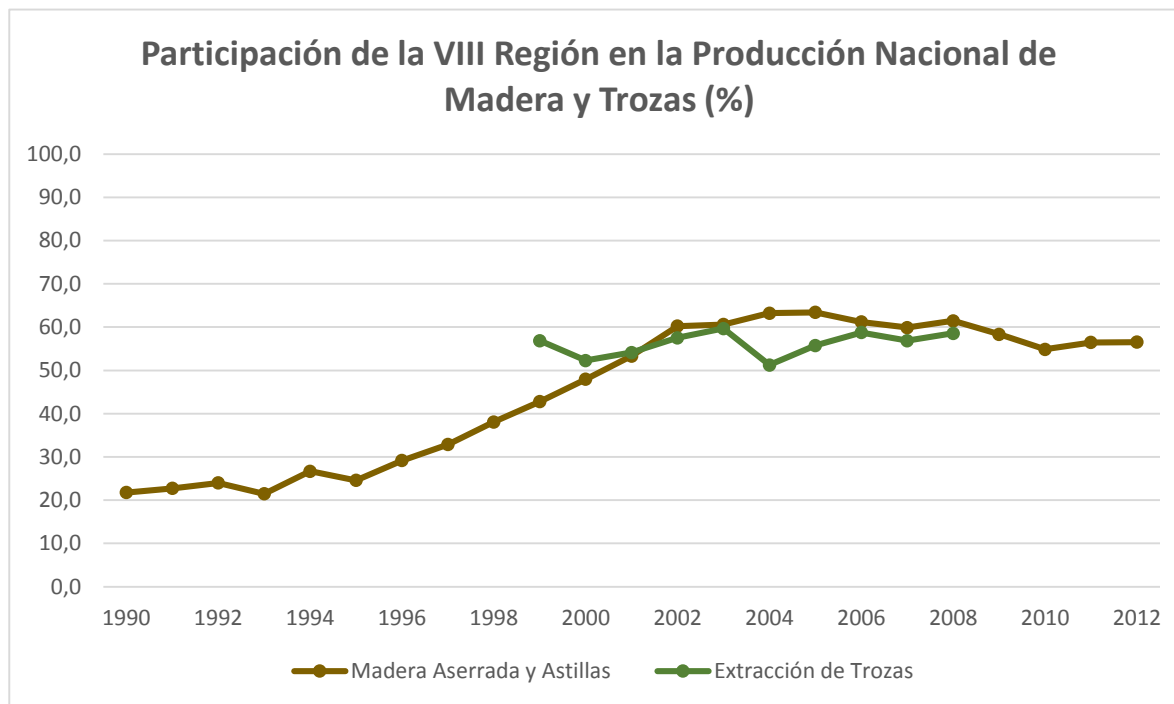
En lo que respecta a la industria de la madera, se puede ver (Grafico 8) cómo esta tuvo una fuerte alza durante el periodo. En 1990 la producción maderera en la región superaba apenas el 20%, pero para 2012, esta cifra llegaba al 56,6%.

Durante los primeros años de la primera etapa en la industria maderera, se experimentó una leve tendencia al alza hasta 1995 para posteriormente fortalecerse. Desde la segunda etapa, posterior a la crisis asiática, la participación de la octava región en la industria maderera nacional aumentó a ritmo acelerado, posiblemente por la diversificación y expansión de las grandes empresas en la región. Esta expansión se detuvo en 2002 para

⁸² Fuente: INFOR, “Estadísticas Forestales” 1990 – 2006, y “Anuarios Forestales” 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de participación son del autor.

posteriormente oscilar alrededor del 50%. Esto es importante porque podría señalar una progresiva industrialización del sector forestal en la región, y la transformación de la región desde una región de importancia extractiva a una región de importancia manufacturera.

Grafico 8⁸³



En cualquier caso, posteriormente a la crisis ‘*subprime*’ la importancia maderera de la región cayó bajo el 60%. Esto significa que las nuevas empresas de manufacturas del Biobío se habrían contraído, relegando parte de esta producción a otras regiones de mayor crecimiento potencial

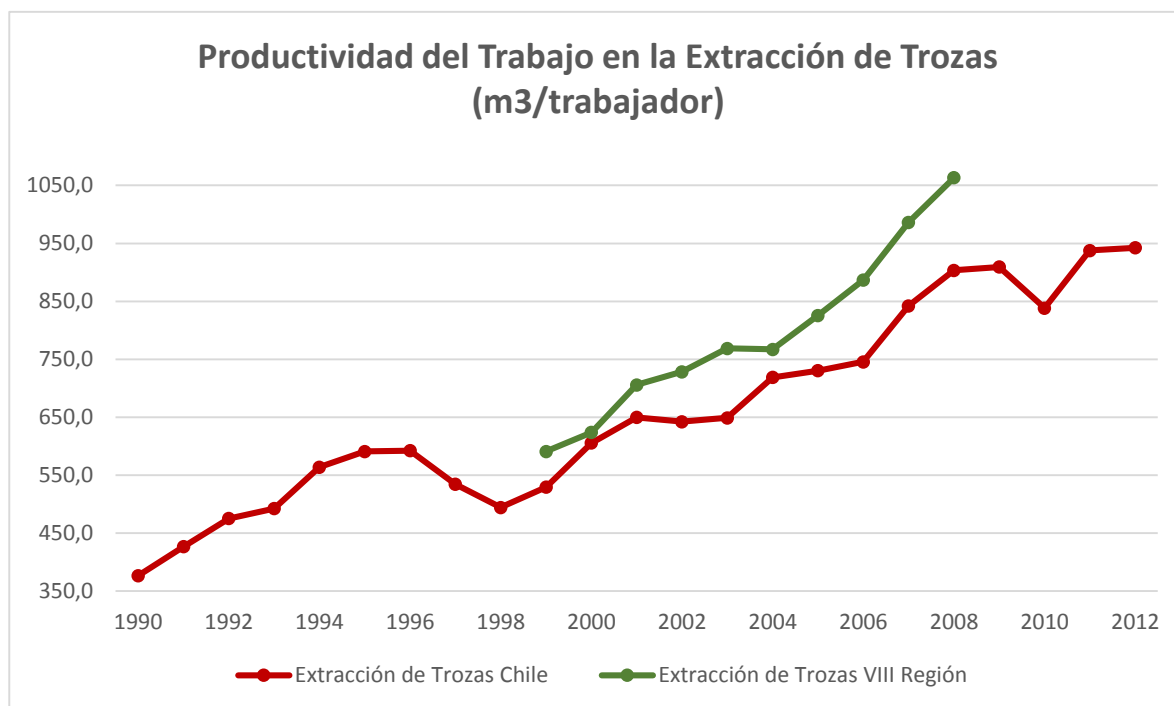
En cuanto a la participación en la explotación primaria, no se tienen datos referentes a los años previos a 1999, y posteriores a 2008. El análisis que se puede hacer aquí está acotado solamente a la segunda etapa, posterior a la crisis asiática y anterior al golpe de la crisis ‘*subprime*’. Sin embargo, durante esta etapa se puede notar un decaimiento de la participación hacia el año 2000 para después tender al alza hasta 2003. Entre 2004 y 2006 la participación primaria se acrecentó, para decaer en 2007 y recuperarse en 2008. Se puede dar cuenta de un comportamiento oscilante, que aun así siempre mantiene una alta tasa de participación (mayor al 50%) siendo al menos durante toda esta etapa, la principal fuente de trozas para la industria forestal.

La importancia relativamente sostenida del subsector primario de trozas entre 1999 y 2008 también podría significar que con la expansión de las industrias de manufacturas, la

⁸³ Fuente: INFOR, “*Estadísticas Forestales*” 1990 – 2006, y “*Anuarios Forestales*” 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de participación son del autor.

región comenzó un proceso de mejoramiento de los encadenamientos productivos que ha potenciado la industrialización del sector.

Grafico 9⁸⁴



Es relevante dar paso al análisis de la productividad del trabajo a nivel nacional y a nivel regional. En primer lugar, el Grafico 9, ilustra claramente las mejoras productivas que ha experimentado el subsector extractivo durante el periodo en cuestión. Si en 1990 la productividad nacional era de 376,8 m³ de trozas por trabajador al año, para 2012 creció un 4,5% anual llegando a 942,5 m³ al año. En la octava región el proceso fue parecido, pero más agudo, con un crecimiento anual del 6,81% llegando a 1063,4 en 2008. De esta manera se hace patente que la VIII región ha tenido mayores mejoras productivas que el resto que el país en este subsector, debido a la mayor consolidación de la industria a causa de la inversión y expansión de las grandes empresas en la región.

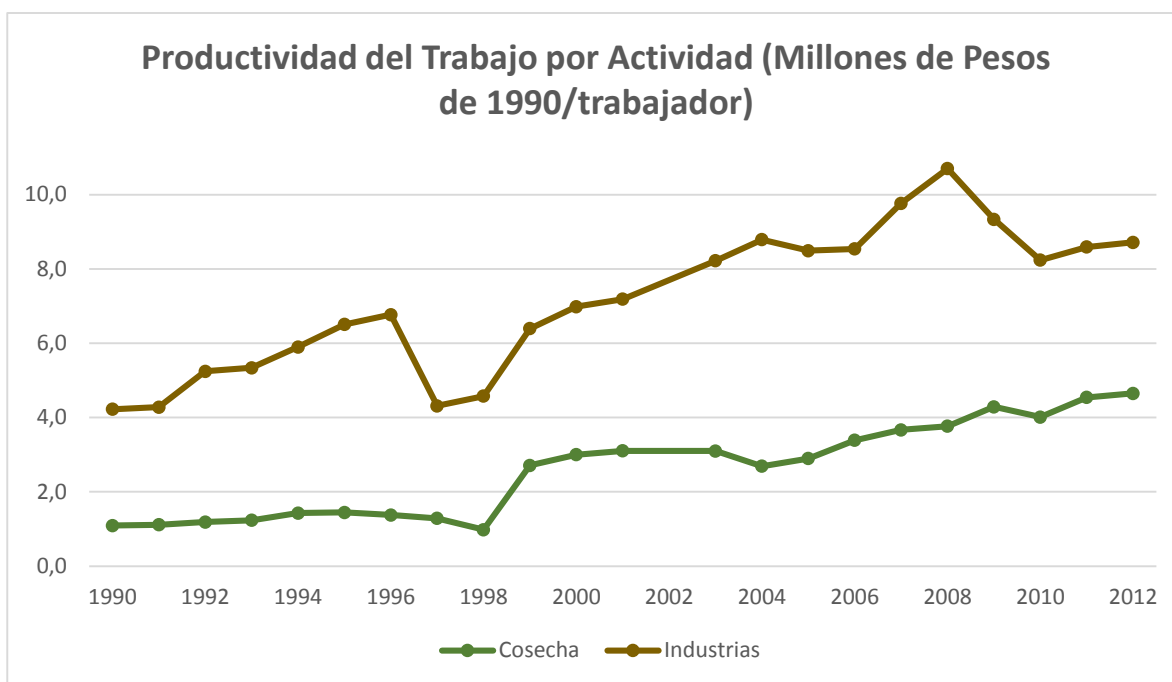
Además de esto es posible notar la existencia de dos periodos de descenso en la productividad, específicamente entre 1997 - 2000 y en 2009. Ambos son periodos de crisis, pero la recuperación fue bastante más rápida posterior a la crisis 'subprime' que después de la crisis asiática, donde parecería que la recuperación de esta se basó en la contratación de gran cantidad de mano de obra. De esta manera se explicaría el hecho de que el PIB forestal y el valor de las exportaciones forestales crecieron entre 1998 - 2000 mientras que la productividad se mantuvo a niveles bajos.

⁸⁴ Fuente: INFOR, "Estadísticas Forestales" 1990 - 2006, y "Anuarios Forestales" 2008 - 2013. La consolidación y el cálculo de participación son del autor.

*Para la región del Biobío no hay datos disponibles previo a 1999 y posterior a 2008.

*Se utilizó la productividad en base a metros cúbicos debido a la no existencia de datos referentes al valor de la producción en la octava región.

Grafico 10⁸⁵



En cuanto a la productividad industrial (Grafico 10), es posible notar un fuerte aumento hasta 1996 (de un 8,4% anual), para posteriormente caer debido a la recesión en 1997. Esta baja en la productividad probablemente se debió a la contracción de los precios de celulosa ocurrida en 1996. En cualquier caso la productividad no cayó hasta 1997, lo que indica que para 1996 la expansión de la industria maderera fue suficiente para sostener las actividades industriales al menos por un año.

Posteriormente es posible notar un fuerte aumento de la productividad industrial desde 1999 hasta 2008, para desplomarse en 2009 y mantenerse a la baja. La tendencia en estas actividades es sumamente parecida a la sostenida por el PIB Forestal en el mismo periodo, lo que señala que los cambios en la productividad no dependieron en gran medida de la ocupación forestal, sino en la capacidad de producir más eficientemente.

En cuanto al sector cosecha, la correlación entre la productividad en m³ y en millones de pesos de 1990 es de $R = 0,92$. Esto refuerza la idea de que la actividad forestal aumentó sus ingresos a medida de que pudo producir más cantidad de productos, en lugar de crecer en base a mejoras de precios en el mercado externo.

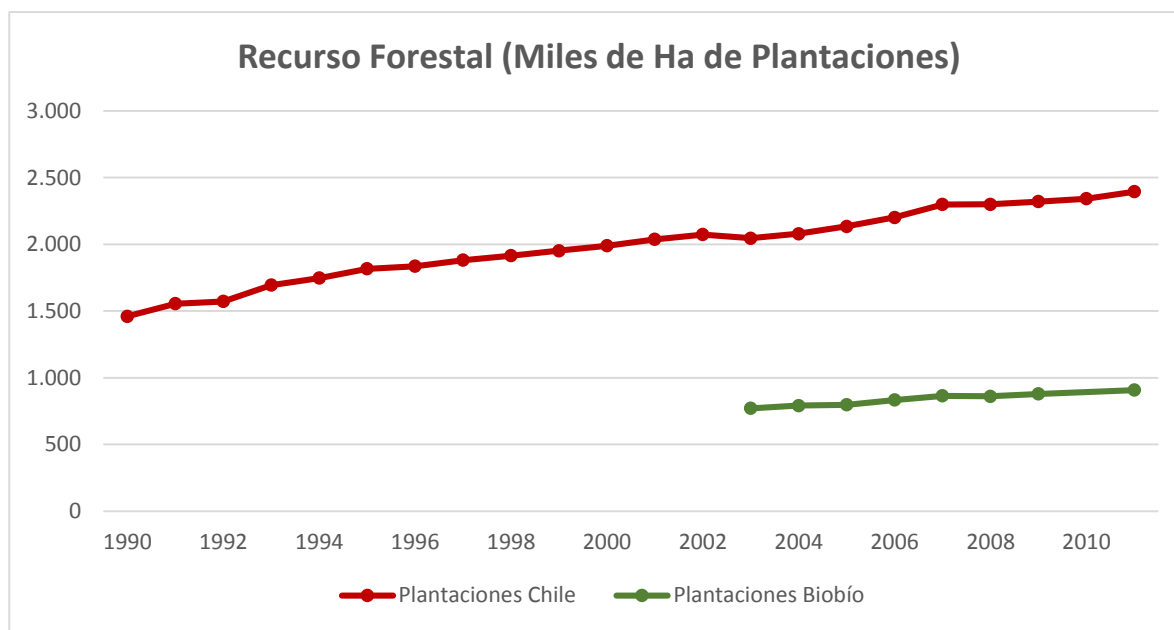
Por último, como es de esperarse las actividades industriales mantuvieron una productividad mayor durante todo el periodo. Las mayores diferencias entre ambas

⁸⁵ Fuente: INFOR, "Estadísticas Forestales" 1990 – 2006, y "Anuarios Forestales" 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de participación son del autor. Si bien no se tienen datos sobre ocupación en la industria maderera y papelera diferenciadamente, se tiene el dato de ocupación industrial en general. De esta manera usando la encuesta CASEN, se calculó el porcentaje promedio que representaban los trabajadores madereros y papeleros del total de trabajadores industriales. Esta cifra dio 80%, la cual se usó para calcular en base a la ocupación forestal industrial, la cantidad aproximada de trabajadores madereros y papeleros y así estimar la productividad.

actividades se dieron en los periodos de alza previos a las crisis, esto debido a que la actividad extractiva es menos vulnerable a los cambios del mercado exterior ya que su principal función parece haber sido la de producir insumos para las actividades industriales.

Recurso Forestal

Grafico 11⁸⁶



Es importante también analizar los datos referentes a la disponibilidad de recursos forestales (Grafico 11). En general se puede apreciar una tendencia constante al alza. De hecho desde 1990 a 2012, el ritmo de crecimiento anual promedio en las plantaciones del país fue de un 2% a nivel nacional y un 2,1% en la región del Biobío, durante el periodo 2003 – 2012. Esto insinúa que el área forestada en la VIII región creció a un ritmo muy parecido que las plantaciones nacionales, al menos durante dicho periodo, lo que indica que su importancia extractiva se mantuvo, mas allá de la expansión de las actividades manufactureras.

El crecimiento nacional por otro lado fue relativamente constante, excepto durante los años 2002 – 2004 y 2007 – 2009, donde se redujeron las tasas de crecimiento, llegando a ser negativas por algún momento. Esto se condice con lo explicitado en el capítulo 1 sobre las crecientes dificultades que explicaban los grandes empresarios, respecto a ampliar la forestación. Es efectivo que la forestación ha sido más lenta posterior a la promulgación de la Ley N°19561.

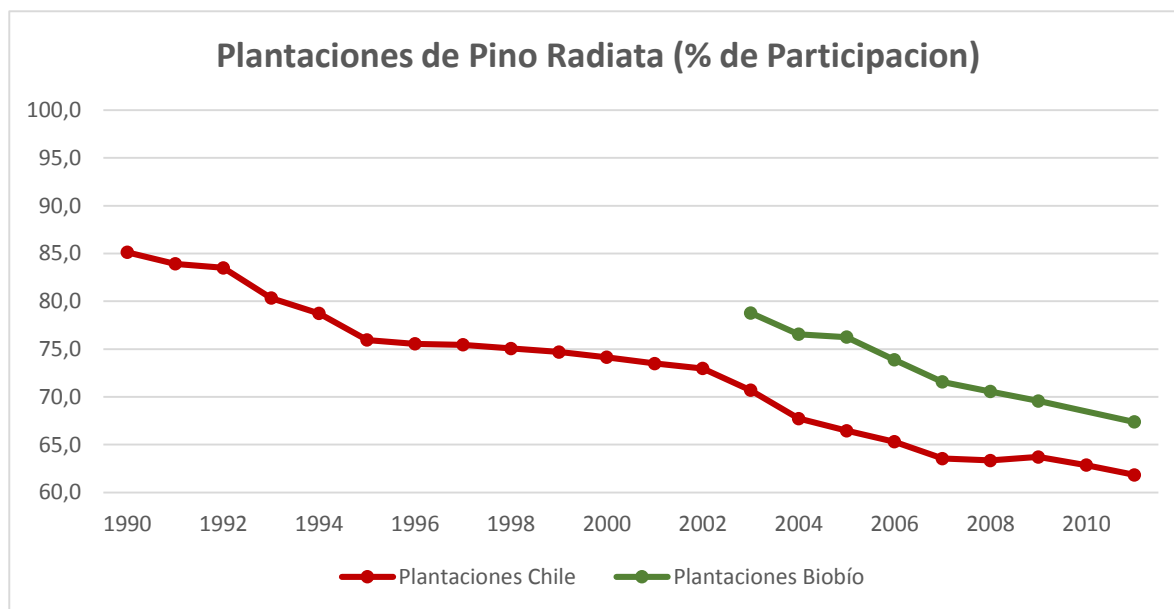
En cuanto a la participación del pino radiata en las plantaciones en general (Grafico 12) esta fue disminuyendo, tanto nacional como regionalmente. La tendencia a la baja en la región del Biobío fue algo más aguda que a nivel nacional. Esto fortalece la idea de que la

⁸⁶ Fuente: INFOR, “Estadísticas Forestales” 1990 – 2006, y “Anuarios Forestales” 2008 – 2013. La consolidación es del autor.

*Para los años previos a 2003 no hay datos disponibles respecto a la superficie plantada en Biobío

región del Biobío ha pasado por un proceso de mayor diversificación. La segunda especie arbórea más importante en cuanto a plantación es el eucalipto, que provee una madera de mayor calidad, más duradera y resistente al fuego. De esta manera, en la región del Biobío las antiguas plantaciones de pino han sido progresivamente reemplazadas por eucalipto, con mayor rapidez que en el general del país. Esta diferencia con el nivel nacional se puede deber probablemente a que la expansión hacia otras regiones se debe haber basado en producción de bajo costo, es decir de pino radiata.

Grafico 12⁸⁷



Aun así el pino radiata ha sido más común en la región del Biobío a lo largo del periodo estudiado, a pesar de reducir la brecha con el promedio nacional en 2011. Esto se debe a la antigüedad de la explotación forestal en la región, que ya tendría una fuerte base en la explotación de pino radiata.

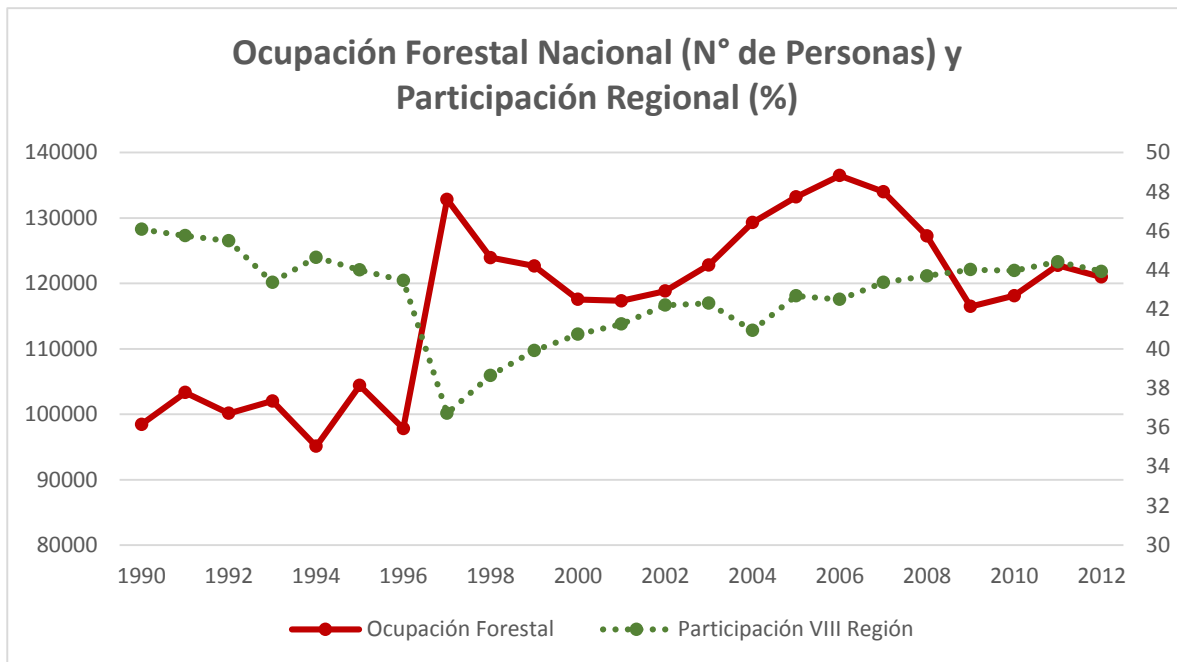
Ocupación Forestal y Cesantía

No es posible dar cuenta del desarrollo de un sector económico sin dar cuenta del desarrollo del mercado laboral. Para ello es necesario analizar la ocupación forestal nacional y la participación de la VIII región en ésta, lo que se ilustra en el Grafico 13.

A primera vista puede notarse el alza que existió entre 1990 y 2012 en cuanto a ocupación forestal nacional, al pasarse de cerca de 100.000 en un principio a más de 120.000 para el cierre del periodo. Es importante hacer notar igualmente, que la tendencia general de la participación de la octava región en el periodo es a la baja. Si se comenzó con un 46% de participación, se terminó el periodo con un 43,9%. De cualquier manera hay que profundizar más en el análisis debido a que se notan claras subtendencias en esta área.

⁸⁷ Fuente: INFOR, “Estadísticas Forestales” 1990 – 2006, y “Anuarios Forestales” 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de participación son del autor.

Grafico 13⁸⁸



Durante la primera etapa definida, entre 1990 y 1998 se tuvo una gran oscilación en torno a la cantidad de trabajadores. Sin embargo, en 1997 esta oscilación terminó con una contratación de alrededor de 30 mil nuevos trabajadores los que se redujeron en alrededor de 7 mil en 1998. Esto da cuenta de un masivo aumento de la ocupación forestal durante la crisis asiática que fue seguida por una reducción con posterioridad a esta. Así comenzó una segunda etapa basada en primer momento en la reducción del personal. Sin embargo, con posterioridad al año 2000, la cantidad de trabajadores volvió a aumentar hasta 2007, para luego descender y comenzar una tercera etapa con una cantidad de trabajadores más moderada que en los años inmediatamente anteriores pero superior al inicio del periodo.

La alta contratación de mano de obra en 1997 (a pesar del descenso posterior) fortalece la idea de un crecimiento en el PIB forestal y en el valor de las exportaciones, basado en una menor productividad, debido a la contratación masiva de mano de obra. Esto se notó con mayor fuerza debido a la reducción de mano de obra en 1998, que se tradujo en una menor productividad y en una baja en el volumen y el valor de las exportaciones. De esta forma se demuestra la gran adaptabilidad del sector forestal chileno, que ha sido capaz de absorber de manera rápida gran cantidad de mano de obra

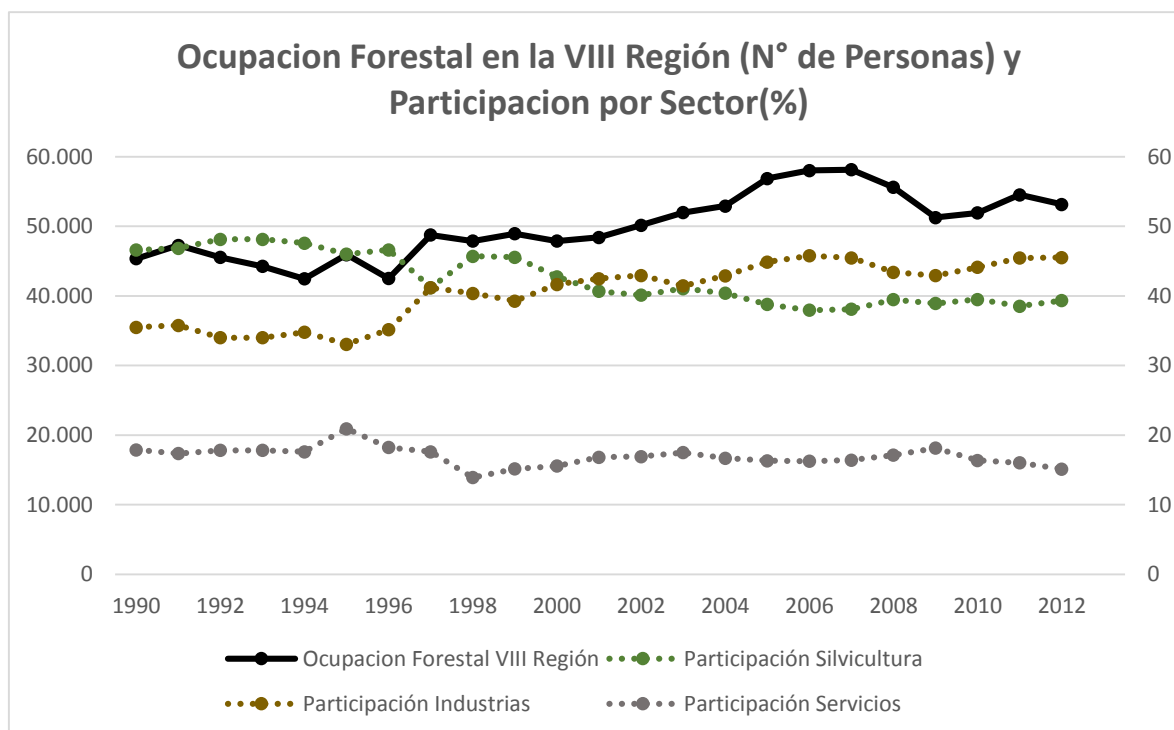
En cuanto a la participación del Bio Bio en la ocupación forestal, es posible notar desde el comienzo un descenso constante, que de hecho, en el año del primer peak en la ocupación forestal (1997) bajó a su mínimo de 36%. De hecho, si se revisa la ocupación absoluta en la octava región (Grafico 14) se puede ver que el descenso en la participación hasta 1997 fue debido a una reducción en la ocupación forestal, como uno se esperaría. Sin embargo, lo destacable es que en 1997, a pesar de haber existido una caída muy fuerte en la

⁸⁸ Fuente: INFOR, "Estadísticas Forestales" 1990 – 2006, y "Anuarios Forestales" 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de participación son del autor.

participación, ese mismo año tuvo un importante aumento de la ocupación en la región. Esto significaría que la contratación fuera de la región del Biobío fue mucho mayor que la interna.

Por otro lado es importante hacer notar también que hasta 1997, el INFOR no consideraba a todas las áreas forestales en sus datos de ocupación forestal, dejando fuera a la industria de mayor manufactura (muebles, cajas, etc.), lo que contribuye al aumento de 1997.

Grafico 14⁸⁹



Además de lo anterior, viendo la ocupación forestal específicamente en la VIII región, es posible notar también la importancia que tuvieron las ramas industriales dentro de esta, sobre todo con posterioridad a 1996, donde parece que el aumento en la ocupación se debió esencialmente a la mayor contratación por parte de los sectores industriales. Por otro lado la participación de los servicios tendió a descender muy lentamente, con un pequeño peak en 1995, pero que rápidamente se redujo a niveles más bajos que los iniciales.

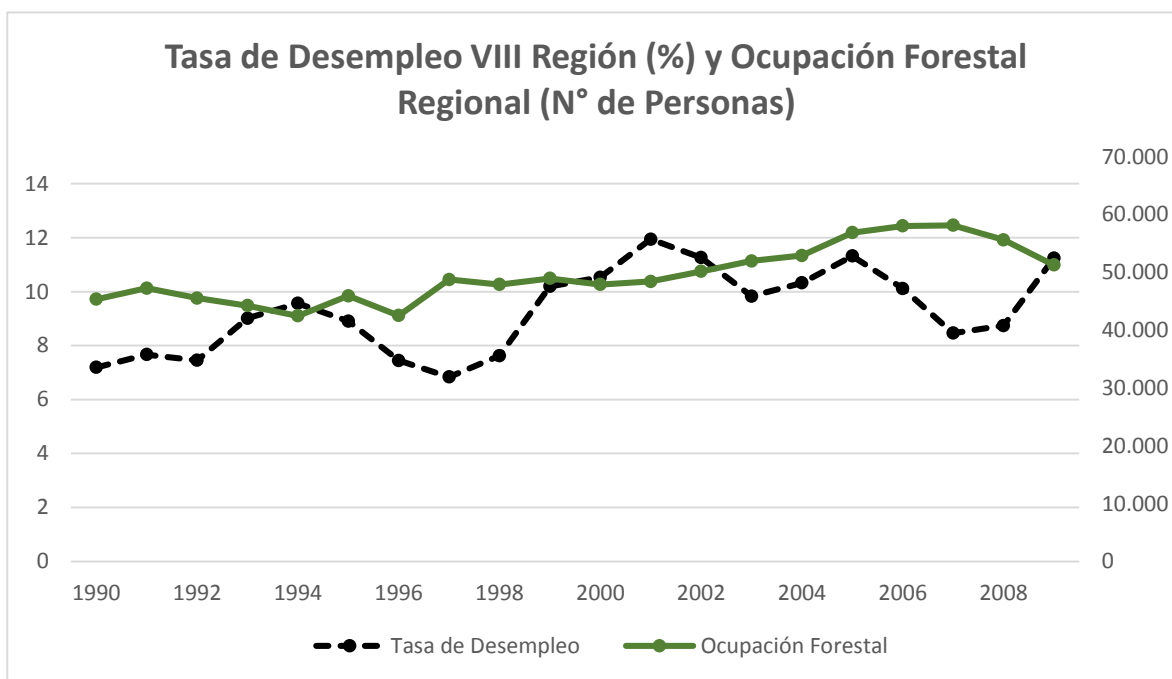
En la medida que aumentó constantemente la ocupación industrial desde 1996, descendió la ocupación en la silvicultura. De hecho, la correlación inversa entre ambas participaciones es tan alta ($R=-0,95$) que implica una determinación casi absoluta, demostrando la poca incidencia del área de servicios en el cambio de las pautas recientes de desarrollo en el sector forestal.

⁸⁹ Fuente: INFOR, “Estadísticas Forestales” 1990 – 2006, y “Anuarios Forestales” 2008 – 2013. La consolidación y el cálculo de participación son del autor.

Por último, es también pertinente dar cuenta de la evolución de la cesantía en la VIII región y analizar cualquier impacto que esta haya podido tener en la ocupación forestal, o viceversa.

Al ver el Grafico 15 es posible notar a simple vista que la ocupación forestal se comportó de forma totalmente autónoma respecto a la tasa de cesantía. De hecho la correlación entre ambas es de apenas $R = 0,37$. De esta forma se descarta que existiera una influencia bidireccional entre ambas variables. De hecho el desempleo aumento varias veces a pesar que estuvo elevándose casi constantemente la ocupación forestal entre 1997 y 2005.

Grafico 15⁹⁰



A la inversa, es también posible advertir que los periodos de menor cesantía en la región, coinciden con los periodos de crisis, pero esto no ha tenido un gran impacto en la ocupación forestal regional. De esta forma, parecería que la fuerza de trabajo del sector forestal ha sido una masa consistente poco dependiente de las condiciones de empleo regionales. Esto puede haberse dado porque algunos de las nuevas contrataciones en el sector forestal eran personas que estaban recién entrando al mundo laboral, como hijos de trabajadores agrícolas rurales que vieron en el sector la forma de entrar a un mundo más urbano e integrado.

⁹⁰ Tasa de Cesantía: Fuente: INE, Desempleo, «http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/empleo/empalmadas/f98/fuerza8.xls». El cálculo de promedio anual es del autor. Ocupación Forestal, ver nota anterior.

El Sector Forestal desde 1990

El auge de la celulosa y la diversificación (1990 – 1995)

Habiendo ilustrado la evolución de las diferentes aristas del sector forestal, es posible entender su desarrollo durante el periodo de estudio. En primer lugar, se demostró que la división por etapas fue insuficiente para entender las subtendencias del sector forestal durante estos años. De hecho, un análisis más pormenorizado muestra que las crisis no tuvieron efectos tan definitivos sobre la industria forestal, sino que más bien fueron periodos de ajuste del sector.

De esta forma, el sector forestal comenzó la década de 1990 con una expansión tanto del PIB forestal como en el valor de las exportaciones forestales hasta 1995. Durante estos años la participación del sector forestal en las exportaciones también aumentó hasta su punto más alto en la historia en 1995 con 14,7%, aunque el PIB Forestal mantuvo la participación de 1990.

El crecimiento económico durante esta primera etapa se dio básicamente gracias a las exportaciones de celulosa, que para 1995 alcanzaban el 61,67% del valor total de las exportaciones forestales. Este impulso de la industria de la celulosa y el papel parece haber tenido también implicancias en la industria extractiva primaria, que experimentó un fuerte aumento productivo, probablemente debido a las oportunidades que brindó el aumento de la demanda interna de trozas para alimentar a la celulosa.

De cualquier manera, el periodo hasta 1995 no fue un periodo de cambios sino más bien de potenciación del modelo forestal instaurado antes. Las pautas generales de exportación, además del peso de la celulosa, se mantuvieron, teniendo un peso fuerte la exportación hacia Japón y la Unión Europea, y manteniéndose la exportación primaria de trozas sin procesar. Además, existió una fuerza de trabajo flexible durante el periodo, que parece haber respondido a las necesidades coyunturales del sector hasta 1995.

Para la VIII región esta primera etapa significó una pérdida de importancia forestal con respecto al resto del país. Habría en primer lugar una disminución de la fuerza de trabajo forestal en la región que generó una disminución de la participación de la región en el total de la ocupación forestal. Además, fue un periodo de disminución de la mano de obra industrial, del mantenimiento de la mano de obra primaria y de aumento de la mano de obra del sector servicios. Esto insinúa que probablemente durante esta etapa la región sirvió como base extractiva de la expansión industrial celulosa del resto del país, potenciándose las actividades de extracción primaria y de servicio (despacho, transporte, mantenimiento, etc.).

Por otro lado, a pesar de que el volumen de las exportaciones forestales de la región ascendió hasta 1995, su importancia como región exportadora también descendió, llegando a 72% en 1995, una de las menores cifras desde el inicio de la década de 1990. Sumado a lo anterior, esto demuestra que durante esta etapa el sector forestal se diversificó hacia otras regiones, no solo en materia productiva sino también comercial, potenciándose así la actividad forestal fuera del Biobío.

Las crisis de la década de 1990: La contracción del mercado de la celulosa y la crisis asiática (1996 – 1998)

Entre 1996 y 1998, como se señaló anteriormente, sobrevino una contracción de la demanda global de celulosa que generó una contracción de sus precios. Esto llevó a que en 1996 el sector forestal comenzara a resentirse, tendencia que se potenció posteriormente con el estallido de la crisis asiática en 1997.

Así el PIB forestal logra mantenerse en los niveles de 1995 hasta 1998, donde llegó en 1998 a su mínimo histórico del periodo. Esto se vio reflejado también en la participación del sector en el PIB nacional, que descendió lentamente hasta 1997, para desplomarse abruptamente en 1998. En cuanto al monto de las exportaciones forestales, el golpe llegó en 1996, sin embargo continuó su descenso hasta 1998, mientras su participación en el total de las exportaciones decayó en paralelo.

También se puede notar que el sector más golpeado por la crisis fue la celulosa, que vio reducida su participación en las exportaciones, aunque fue el único sector que en 1998 aumentó el volumen de sus exportaciones, lo que evidencia la caída de los precios de la celulosa y el papel. Esta crisis de la celulosa favoreció la participación de la madera industrial. Además, fue en este periodo donde se produjo el cambio en los destinos de la exportación forestal, desde la preponderancia de Japón al ascenso de EEUU. Esto se debió principalmente a la crisis asiática y a la contracción de los mercados asiáticos en general. Si EEUU en 1995 representaba el 9,2% de las exportaciones forestales, para 1998 representó el 21,4%, solo superado por la Unión Europea.

Además de entrar en crisis la celulosa, se experimentó una baja abrupta de la productividad en todo el sector forestal, debido no solo a la ostensible baja en la producción sino también por el brusco incremento de la contratación de mano de obra. Entre 1996 y 1997 la ocupación forestal aumento en 30 mil trabajadores de forma abrupta, lo que sumado a un mercado externo constreñido genero una baja en la productividad general del trabajo en el sector.

En lo que respecta a la octava región, se notaron cambios importantes. En primer lugar se generó un cambio importante en la pauta productiva al aumentar la participación de la industria de madera aserrada y astillas de la región. Si en 1995 la región representaba un 24,6% de la producción maderera nacional, para 1998 representó el 38,1%. Esto se suma al hecho de que la pauta en la ocupación regional también cambió, disminuyendo fuertemente la participación de los servicios, y aumentando de igual manera la participación de la actividad industrial, que por lo señalado anteriormente, es posible asumir que fue un aumento en la mano de obra maderera.

A pesar de lo anterior, y del alza en la ocupación forestal en la región, fue en este periodo donde la participación regional en la ocupación forestal nacional cayó más abruptamente. Esto se debió a que el gran aumento en la mano de obra forestal a nivel país, se dio en el resto de las regiones. De la misma manera también disminuyó la importancia

exportadora de la región que llegó en 1998 a una de las cifras más bajas del periodo de estudio con un 71%.

El auge maderero (1999 – 2004)

Desde 1999 comenzó una rápida recuperación del sector forestal, el PIB forestal en ese año más que duplicó a la cifra del año anterior. Desde este momento se experimentó una constante alza en el PIB forestal con una pequeña caída en 2004. El crecimiento fue similar en el monto de las exportaciones, si bien no tan abrupto. Para 2004 el valor de las exportaciones fue cercano al doble del valor que se tuvo en 1998.

Sin embargo, en las exportaciones se experimentaron importantes cambios. En primer lugar, a pesar de haber crecido a un ritmo acelerado el valor absoluto de las exportaciones forestales, la participación de estas en el total de las exportaciones comenzó a experimentar el efecto contrario. Si para 1999 esta era del 12,6%, para 2004 esta fue del 10,6%. Por otro lado la pauta exportadora también cambió, pasando de ser una exportación con preponderancia de la celulosa y el papel en 1999 a la preponderancia de los productos madereros en 2004. De cualquier manera esto no se debió al mayor volumen de exportación de productos madereros, sino al mayor aumento de precios de estos, ya que fue la celulosa la que experimentó el mayor aumento en el volumen de sus exportaciones con un crecimiento anual promedio de 8,35%.

En cuanto a los mercados, fue la etapa en que el mercado estadounidense tuvo más importancia, manteniéndose desde 1999 cercano o sobre el 20%, con su máximo histórico en 2004, acaparando el 29,4% de las exportaciones forestales.

Por otro lado, también se dio un aumento de productividad en las áreas forestales, en la extracción como en la industria. Por un lado las actividades industriales aumentaron su productividad rápidamente, con un agudo crecimiento comparable al comprendido durante los primeros años de la década de 1990. Este aumento en la productividad se daría por el aumento en los precios madereros y la recuperación del subsector papelerero. La extracción por su parte, experimentaría un leve aumento en productividad hacia el año 2000 para decaer en 2004, esto se daría por la menor importancia que adquirió este subsector al decaer sus exportaciones a niveles marginales. Este aumento de productividad forestal se dará a pesar de que (más allá de la baja en ocupación en 1999 producto de los coletazos de la crisis asiática) la ocupación forestal nacional comienza a crecer desde 2000.

También se dieron cambios en torno al tipo de plantación forestal, ocurriendo entre 2002 y 2004 una de las más fuertes reducciones en la participación del pino radiata, bajando alrededor de un 6% entre estos años.

Ahora bien, en cuanto a la región del Biobío, ésta continuó su crecimiento en importancia maderera, manteniendo hasta 2002 el nivel de crecimiento de la etapa anterior. Para dicho año, la región representó el 60% de la producción maderera en Chile, un aumento muy significativo comparado con el 20% de 1990. Esto se vio reforzado por la nueva preponderancia de la ocupación forestal industrial que se impuso en esta etapa. Pareció darse

en la región, un mejor aprovechamiento de sus capacidades forestales, lo que generó un proceso de industrialización incipiente a base de la expansión maderera principalmente. Todo esto en un marco de mayor inversión por parte de las grandes empresas en la región.

Finalmente, la región también aumentó su importancia en torno a la concentración de la mano de obra y exportaciones forestales. Esto podría deberse a que la crisis asiática afectó más fuertemente a las nuevas empresas creadas durante la etapa anterior de diversificación de la actividad forestal a nivel nacional, lo que debilitó a las regiones recién integradas a la actividad forestal frente a una octava región más consolidada.

Expansión acelerada (2005 – 2008)

La etapa comprendida entre 2005 y 2008, fue una etapa de expansión acelerada del sector forestal. Esto se demuestra por el gran ritmo de crecimiento del PIB forestal durante esos años, que paso de 636 mil millones de pesos a 871 mil millones de 1990, esto es, cerca de un 25% de crecimiento en 4 años. Esta tendencia se repitió, con mayor moderación, en el monto de las exportaciones. En 2005 hubo una contracción en las exportaciones que se recuperó con creces, y de golpe, en 2007, para llegar a un máximo histórico en 2008. Por otro lado, la fuerte caída de la participación exportadora del sector hasta 2005 fue detenida en 2007 y 2008 por esta recuperación abrupta que la situó cerca del 8%.

Lo extraño de lo anterior es la mantención del alza exportadora en 2008, con una crisis ya extendida. Esto se daría por la apertura del mercado Chino, que desde entonces comenzó a representar más del 10% de las exportaciones forestales. Además el mercado europeo también absorbió parte de las exportaciones que se dirigían a Estados Unidos, retrasando los efectos de la crisis.

Por otro lado, es importante señalar que, a pesar de que en la etapa anterior fue la industria maderera el principal motor de la expansión forestal, desde 2006 comenzó a decaer fuertemente su participación en las exportaciones, dejándole en 2008 la total preponderancia a la industria celulosa, la cual llegaría a su máximo histórico de 84%. Esto a pesar del gran volumen exportado por la industria maderera, lo que significaría que durante esta etapa se experimentó un desplome de los precios de los productos madereros (lo que explica la baja en el valor de las exportaciones en 2005).

Este proceso se dio en un contexto de reducción de la ocupación forestal y de aumentos productivos, sobretudo en el área industrial. Así, la caída de la industria maderera fue contrarrestada por la expansión de las papeleras, las cuales experimentaron un alza de precios que explicaría su mayor participación en las exportaciones.

En lo que respecta a la octava región, esta continuó creciendo en participación dentro de la mano de obra forestal, y se mantuvo, en términos generales, en cuanto a su preponderancia exportadora hasta 2006. En 2007 experimentó su mínimo histórico de exportación forestal, probablemente por la gran movilización forestal que paralizó desde la producción hasta el transporte. Por otro lado, la importancia maderera de la región también

comenzó a decaer desde 2005, pero a un ritmo muy moderado, mientras que la ocupación industrial forestal se mantuvo alta, pero demostrando desde 2007 una tendencia a la baja.

Finalmente la expansión acelerada de este periodo pareció estar sostenida bases poco sólidas, dependientes del precio de los productos de celulosa y de la apertura de los mercados chino y europeo. Si la crisis no golpeo con fuerza en 2008 fue por fuerzas externas y no por la fortaleza o consolidación del sector.

Desplome e incertidumbre (2009 -)

Desde el año 2009 se expresaron con todas sus fuerzas las consecuencias de la crisis 'subprime'. El PIB forestal se contrajo a los niveles de 2006, y la participación del sector en el PIB nacional quedo rondando el 2,5%. En cuanto al monto de las exportaciones, estas cayeron en 2009 a los niveles de 2005, para posteriormente recuperarse hasta 2011 y volver a caer en 2012. Lo mismo paso con la participación en las exportaciones nacionales, que al terminar el año 2012 era de alrededor del 6,9%, dentro de una marcada tendencia descendente.

Durante este periodo, fueron los mercados chino, europeo y sudamericano los que concentraron la mayoría de las exportaciones forestales. Mientras, las pautas de exportación volvieron a cambiar, con un decaimiento en 2009 de las exportaciones de la industria celulosa, y el aumento de las exportaciones de artículos de madera manufacturada como muebles y otros.

En cuanto a la productividad forestal, esta se verá muy reducida en el área industrial, llegando en 2010 a valores menores que en 2006. Solo en 2012 se volverá a superar los niveles previos a 2007. Esto último en un contexto de contratación de mano de obra, lo que podría indicar que posterior a la crisis y del cierre de empresas y establecimientos, el sector intentó recuperarse a partir de la creación de nuevas empresas y establecimientos con mejoras tecnológicas y productivas.

En cuanto a la región del Biobío. Esta logró mantener su importancia a nivel exportador y a pesar del lento decrecimiento de su participación maderera, esta se mantuvo sobre el 50%, respaldada por una alta participación industrial dentro la mano de obra forestal regional.

De cualquier manera, es difícil describir tendencias en una etapa que parece no haber acabado. Lo que está claro es que hubo un desplome en el sector, no tan fuerte como por la crisis asiática, pero que a diferencia de esta última, ha legado un sector forestal más volátil, con años de expansión y de contracción. Al estar el sector forestal fuertemente condicionado por los vaivenes del mercado internacional (la correlación PIB forestal-Valor exportaciones forestales, es de $R = 0,95$), mientras este no se estabilice, al sector forestal le costara bastante iniciar otra fase de notoria expansión.

Por otro lado, la constante baja de la participación del sector forestal en el PIB como en las exportaciones (producto del aumento del precio del cobre y las mejoras productivas de este sector) podría reflejar un fenómeno conocido como enfermedad holandesa en que un

rubro exportador muy prospero impulsa una caída del tipo de cambio que afecta negativamente los retornos de todas las otras actividades exportadores. Sin embargo, esto también podría obligar al sector forestal a modernizar sus lógicas productivas para elevar la productividad y alcanzar mayor competitividad externa.

Para finalizar, también es importante resaltar el hecho de que el sector forestal para el año 2012 representa el 6,9% del valor de las exportaciones del país. En 1971, este solo era del 4%. Ahora, si bien existe un aumento, este no es tan considerable como para otorgar al sector forestal un protagonismo desmedido en la economía. Si además se considera que el fomento del sector, a través del DL 701 de 1974, se generó a partir de subsidios estatales que pudieron llegar hasta un 90%, queda manifiesto que la creación del moderno sector forestal chileno no ha sido mera obra del sector privado y aun no conforma un sector propiamente consolidado.

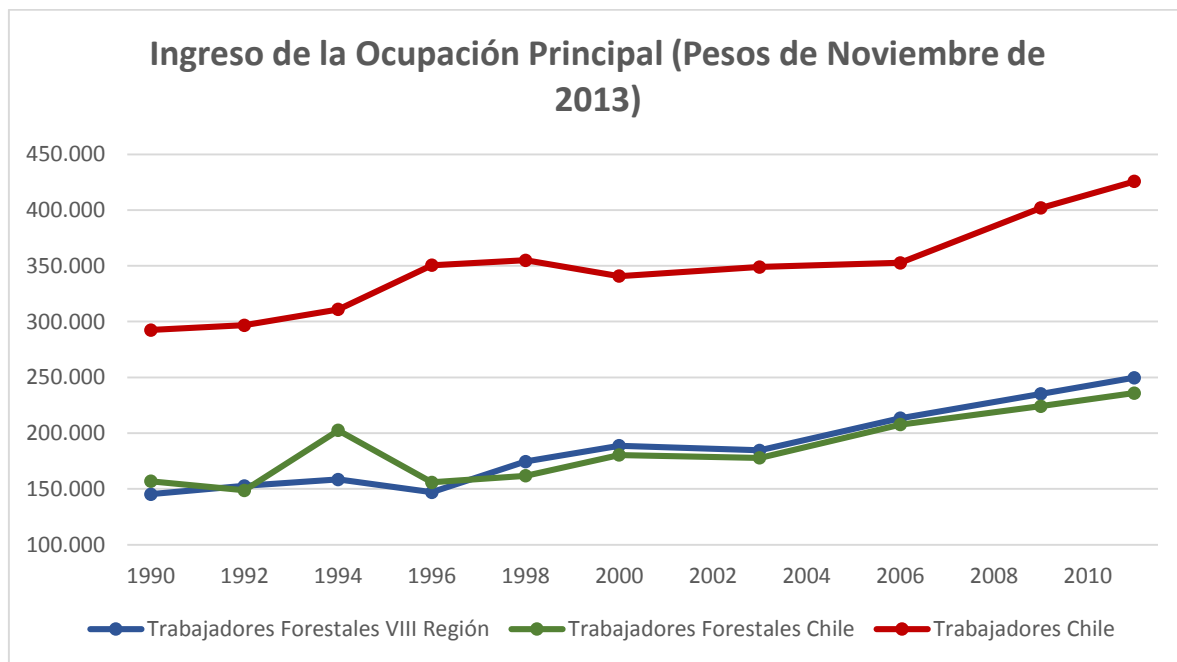
Capítulo III: Condiciones de Vida de los Trabajadores Forestales de la VIII Región

Habiendo examinado el desarrollo del sector forestal durante el periodo, se puede pasar al análisis de las condiciones de vida de los trabajadores forestales y, especialmente, la situación específica de aquellos de la VIII región.

Para analizar las condiciones de vida, se consideraron cinco áreas a analizar por separado a partir de la información entregada por la encuesta CASEN⁹¹. Estas fueron, Ingreso, Empleo, Educación, Vivienda y Salud. Posteriormente se estimó un Índice de Desarrollo Humano que fue usado para hacer una síntesis.

Ingreso

Grafico 16⁹²



Uno de los indicadores centrales para medir condiciones de vida es el ingreso, debido a que permite conocer la base económica en que las sostiene.

De esta manera es posible notar (Grafico 16) que los ingresos de la ocupación principal de los trabajadores forestales, tanto de la octava región como de todo el país, han

⁹¹ Para ver las especificaciones sobre la categorización de los trabajadores, ver Anexo 1.

⁹² Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación y transformación a millones de pesos de noviembre de 2013 son por parte del autor. La transformación uso como base el IPC expuesto en los documentos del INE «<http://www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/xls/IPC.xls>» y «http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_precios/ipc/archivos/xls/ipc_general_referencial_noviembre2013.xls».

*Al consolidar los datos de las encuestas CASEN, se decidió obviar la encuesta de 2013 y sus datos debido a los problemas que esta tuvo y la desacreditación internacional de la misma.

tendido al alza. Si en 1990 los trabajadores forestales de la octava región ganaban \$145.000 pesos de noviembre de 2013, para el 2011 ganaban \$235.000, un aumento de un 59%. Además desde 2003, han mantenido un alza más acelerada y constante que los ingresos nacionales que para 2011 lograron un aumento del 46% con respecto a 1990.

De cualquier manera, es necesario hacer énfasis en que a lo largo de todo el periodo de estudio los trabajadores forestales han tenido ingresos muchos menores a la media nacional. En 1990 la media nacional representaba el 187% del ingreso de un trabajador forestal, para 2011 la cifra no habría cambiado mucho, siendo la media un 180% del ingreso de un trabajador forestal. Esto muestra que la brecha entre ambos se ha sostenido.

Además de lo anterior, llama la atención que durante los años 1990 – 1996, el ingreso medio de los trabajadores forestales de la octava región, fue menor que el de la media nacional del mismo grupo de trabajadores. Esto se debería a que dichos años corresponden al periodo en que el sector forestal se diversificó y se expandió fuera del Biobío, beneficiando principalmente a los trabajadores de las nuevas áreas explotadas. Posteriormente los trabajadores del Biobío se mantuvieron en mejores condiciones salariales que la media del país, probablemente por la mayor consolidación del sector forestal en la región, que se expresó en un mayor sostenimiento de la ocupación forestal respecto al país.

Pero queda la duda sobre cuanto afecta el desarrollo del sector forestal a los salarios. Si se calcula una correlación entre el PIB forestal y el ingreso medio de la ocupación forestal en el Biobío se tiene un $R = 0,88$, lo que es bastante alto. Pero, ahora bien, si la correlación es realizada entre el monto de las exportaciones forestales y el ingreso, da un $R = 0,93$. Esto demuestra el enorme peso que han tenido las exportaciones del sector sobre el salario de los trabajadores, y la volatilidad a la que aquellos han estado expuestos.

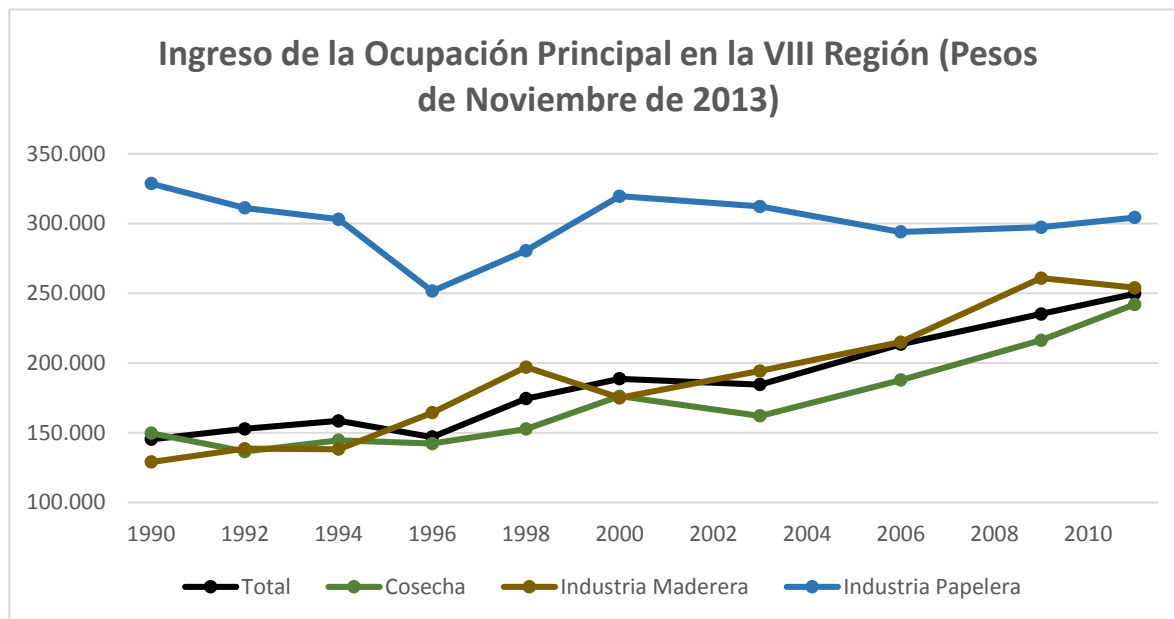
Si ahora se analiza internamente a los trabajadores del Biobío, categorizándolos por subsector (Grafico 17) se tiene que la tendencia del ingreso en la industria papelera fue levemente a la baja. Si en 1990 tenían ingresos de \$328 mil pesos de noviembre de 2013, para 2011 tuvieron ingresos de \$304 mil. La primera caída de los ingresos de los trabajadores de la celulosa en 1996, estaría muy determinada por la caída de la demanda y los precios de la celulosa en dichos momentos. Es también llamativo el hecho de que a pesar de que entre 1990 y 1994 parece haber existido un auge de la producción y exportación de celulosa, esto no se tradujo en mejores salarios.

Por otro lado, los cambios ocurridos entre los salarios de cosecha e industria maderera tuvieron directa relación con los cambios en las pautas productivas de la región. Hasta 1996 la actividad primaria parece haber sido más importante que la industria maderera, la que solo comenzó a expandirse desde ese año. Esto se tradujo en el cambio ilustrado en el gráfico, en que los ingresos de los trabajadores extractivos superan a los industriales hasta el auge maderero en 1996.

Llama la atención también la tendencia ocurrida con fuerza desde 2003, donde los ingresos de todas las ramas parecieron avanzar hacia la convergencia. Mientras los de los subsectores de cosecha e industria maderera sostuvieron una constante alza, los de la

industria papelera fueron decreciendo lentamente, y si en 1990 los ingresos de los trabajadores de esta última representaban más del doble que los ingresos de las otras ramas, para 2011 fueron superiores en solo \$60 mil pesos.

Grafico 17⁹³



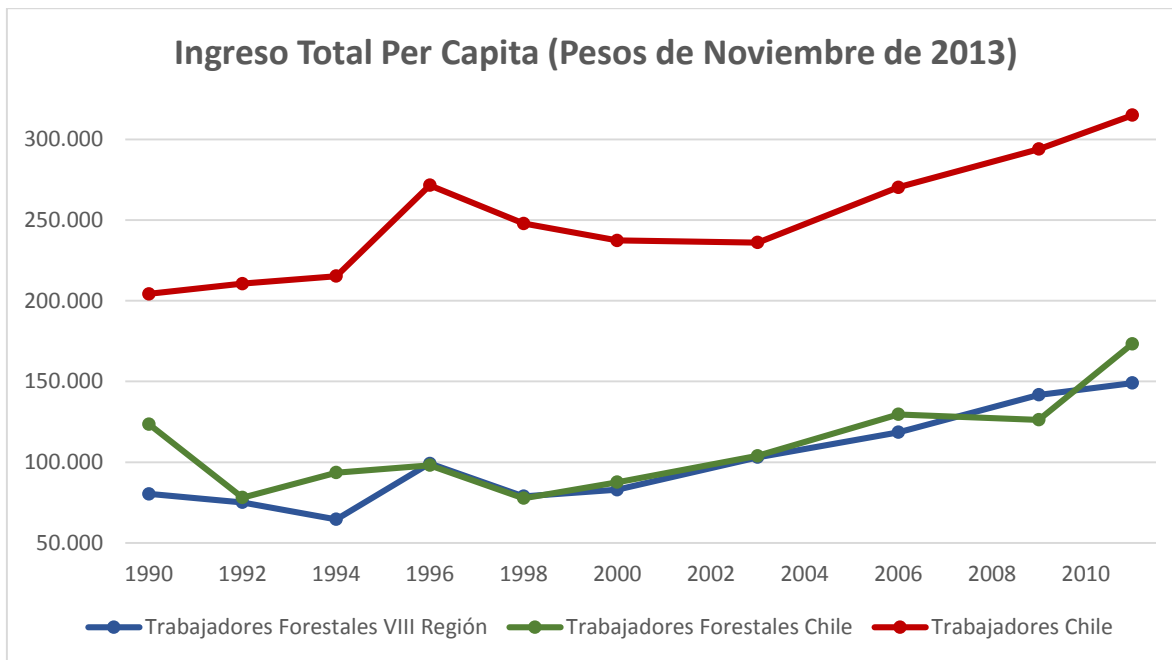
De cualquier manera, es necesario enfatizar el hecho de que las remuneraciones forestales del Biobío, en todas sus ramas (con excepción de los primeros años de la industria papelera) fueron muy bajas en relación a la media de los trabajadores del país, especialmente el subsector de cosecha que solo después de 2006 logró mantener un ingreso medio superior a los \$200 mil pesos.

Ahora bien, si ahora se analiza el ingreso total per cápita en los hogares de trabajadores forestal (Grafico 18), es posible ver una tendencia parecida a la expuesta con respecto a los ingresos de la ocupación principal. Se manifiesta de igual manera la existencia a lo largo de todo el periodo de una gran brecha entre la media de los trabajadores nacionales y los trabajadores forestales. Sin embargo los cambios fueron más fuertes, por ejemplo el aumento en el ingreso per cápita de los trabajadores forestales del Biobío fue de \$69 mil pesos, representando en 2011 un aumento del 85% con respecto a 1990.

⁹³ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación y transformación a millones de pesos de noviembre de 2013 son por parte del autor. La transformación usó como base el IPC expuesto en los documentos del INE «<http://www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/xls/IPC.xls>» y «http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_precios/ipc/archivos/xls/ipc_general_referencial_noviembre2013.xls».

*Los datos de la industria papelera han sido suavizados utilizando medias móviles de primer orden en lugar de los datos concretos, esto debido a la gran variación causada por el pequeño tamaño de la muestra en esta área. De esta forma se planea ilustrar de mejor manera las tendencias

Grafico 18⁹⁴



Estos cambios más agudos se debieron a una tendencia a la disminución del tamaño de los hogares, lo que permitió que el ingreso se repartiera de mejor manera. De esta misma forma, se hace patente que el ingreso per cápita depende principalmente del ingreso de la ocupación principal del trabajador (Con un $R = 0,88$), siendo un aporte marginal otras variables como alquiler imputado o subsidios monetarios.

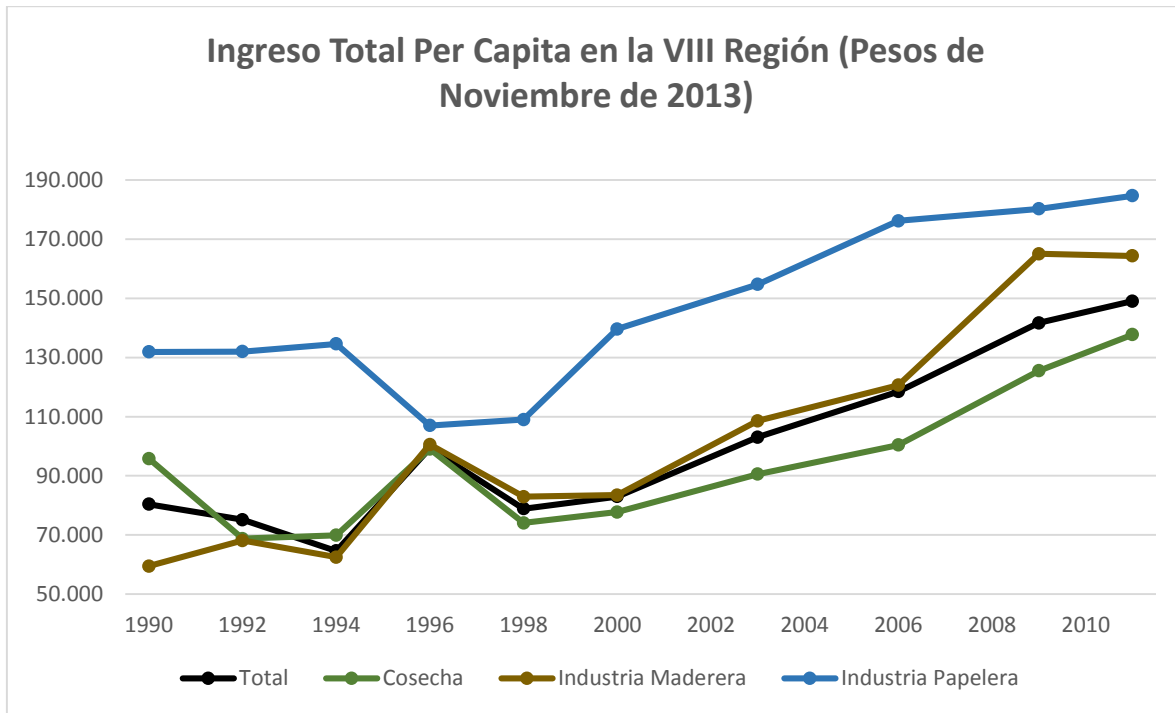
Otro hecho que llama la atención es que, a diferencia de los ingresos de la ocupación principal, los trabajadores del Biobío superaron a la media nacional forestal solo el año 2009 en medio de la crisis. Eso podría deberse a familias de mayor tamaño en la región, debido al carácter más tradicional del sector forestal del Biobío.

Al hacer el mismo ejercicio anterior de analizar internamente a la región del Biobío (Grafico 19) es posible notar algunas diferencias. En primer lugar no se nota una tendencia a la convergencia de ingresos hasta entrando el año 2011. Por otro lado más allá de la baja en 1996, existió una tendencia al alza del ingreso per cápita de los trabajadores papeleros, probablemente debido a familias menos numerosas. Además se nota un crecimiento más rápido del ingreso per cápita en la industria maderera desde el año 2000, y que hacia 2011 se llegó a duplicar.

⁹⁴ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación y transformación a millones de pesos de noviembre de 2013 son por parte del autor. La transformación usó como base el IPC expuesto en los documentos del INE «<http://www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/xls/IPC.xls>» y «http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_precios/ipc/archivos/xls/ipc_general_referencial_noviembre2013.xls».

*El ingreso total abarca ingreso autónomo, el alquiler imputado y los subsidios monetarios.

Grafico 19⁹⁵



De cualquier manera, llama la atención el salto producido en 1996. En esa encuesta CASEN en particular se notó una fuerte reducción del promedio de personas por hogar, que no se corresponde con los años siguientes. Esto se considera más bien un error de la encuesta que una tendencia, debido que también existe dicho salto en el ingreso per cápita de los trabajadores nacionales.

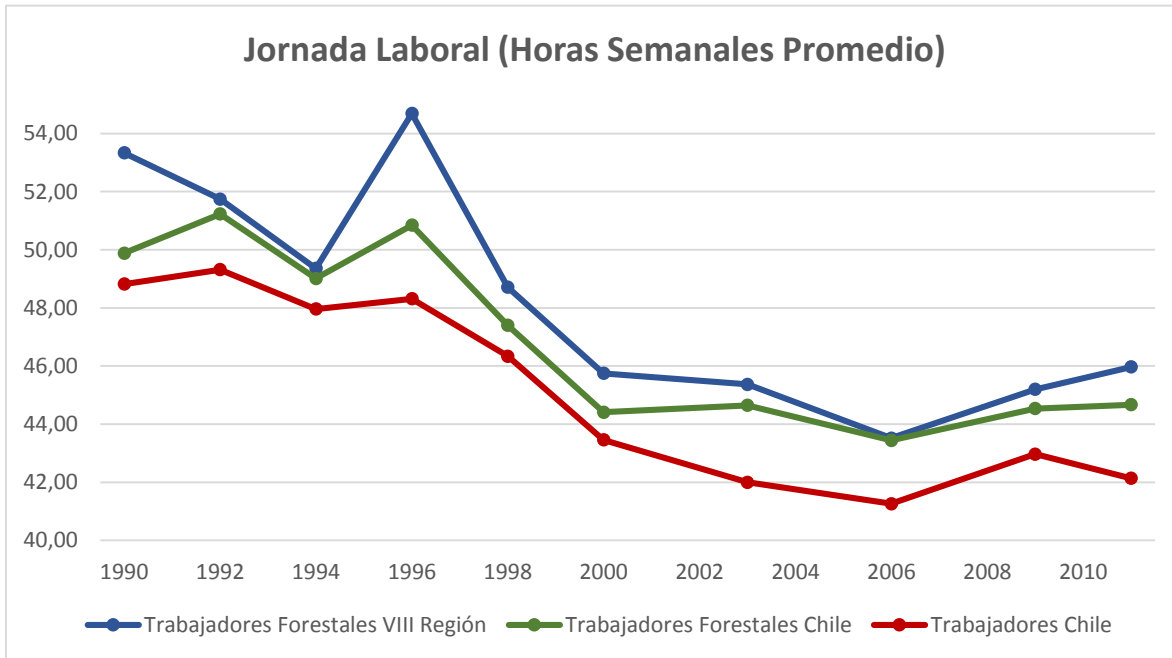
Empleo

En lo que respecta a empleo es importante analizar la jornada laboral promedio de los trabajadores forestales (Grafico 20). En primera instancia se puede notar la tendencia a la baja en cuanto a la jornada laboral. Más allá del aumento en el año 1996, probablemente producto de la contracción del mercado de la celulosa, podemos ver como en general, todas los trabajadores forestales tendieron a tener una jornada más moderada, que se estabilizó entre 44 y 46 horas semanales posterior a los 2000.

⁹⁵ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, la transformación a millones de pesos de noviembre de 2013 son por parte del autor. La transformación usó como base el IPC expuesto en los documentos del INE «<http://www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/xls/IPC.xls>» y «http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_precios/ipc/archivos/xls/ipc_general_referencial_noviembre2013.xls».

*Los datos de la industria papelera han sido suavizados utilizando medias móviles de primer orden en lugar de los datos concretos, esto debido a la gran variación causada por el pequeño tamaño de la muestra en esta área. De esta forma se planea ilustrar de mejor manera las tendencias.

Grafico 20⁹⁶



Una de las razones de la baja y posterior estabilización podría ser la política de modernización estatal de Eduardo Frei, que buscó mejorar los mecanismos de fiscalización para mejorar la gestión de Estado. De esta forma, al existir un Estado con un rol fiscalizador algo más activo, las empresas podrían haber tendido a moderar su jornada y sus abusos, dejando la jornada laboral en niveles cercanos a las horas semanales legales.

Otros hechos importantes a destacar son que, en primer lugar, los trabajadores forestales han tenido a lo largo de todo el periodo una jornada laboral más larga que la media nacional. Además, los trabajadores del Biobío tuvieron una jornada más larga que la media forestal, lo que muestra nuevamente sus condiciones más precarias.

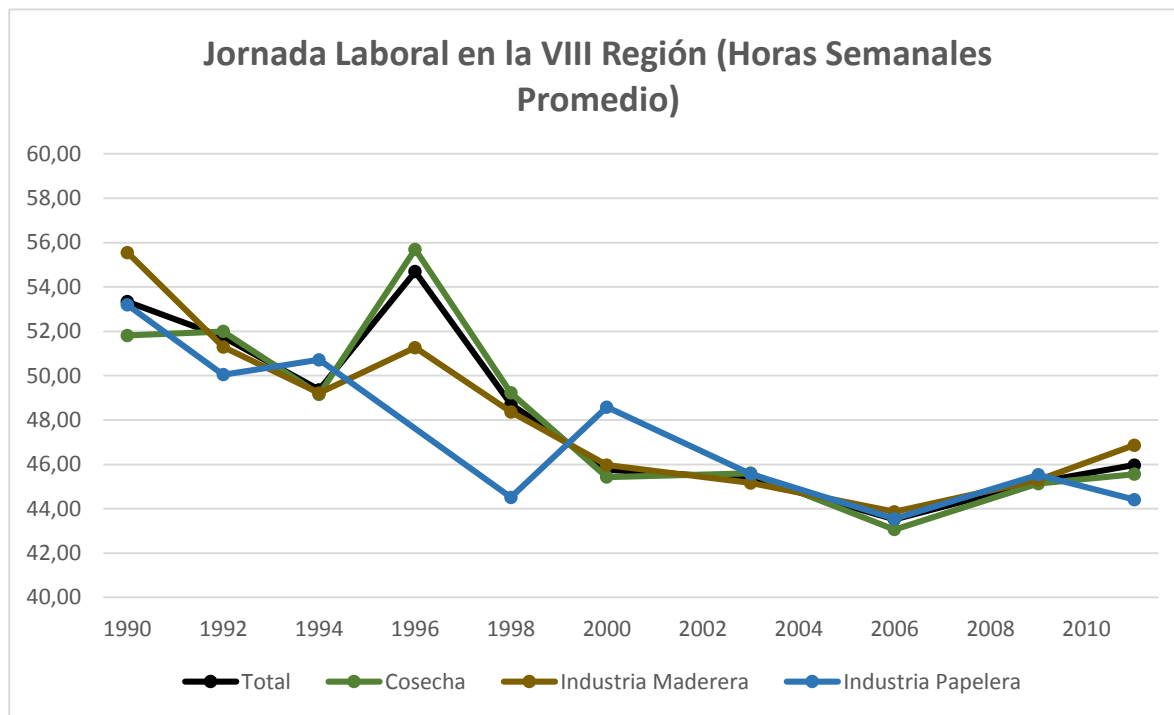
Por otro lado, al analizar las tendencias internas en la región (Grafico 21), es posible notar una paridad relativa en la jornada laboral, más allá de unas cuantas oscilaciones en el ámbito papelerero. Sin embargo, cabe destacar la baja jornada laboral papelerera hacia 1998 y el alza de la jornada laboral en cosecha en 1996, donde se llegó a un promedio de más de 55 horas semanales, 10 más que lo legal, en promedio. Si bien la CASEN de 1996 muestra datos algo dudosos en algunas áreas, como ingreso per cápita o jornada laboral, está claro que hubo

⁹⁶ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Desde la encuesta casen del año 1998 hasta 2009, los datos referentes a jornada se mostraban en forma mensual (200 horas mensuales, etc.) por lo que se calcularon las horas semanales a través de dividir las horas mensuales en 30, para tener las horas diarias (asumiendo que los meses tienen en promedio 30 días) y posteriormente multiplicarlas por 7, para tener las horas semanales. Cabe destacar que por esto existirían distorsiones en cuanto a que los encuestados cuando le preguntan cuántas horas trabaja al mes, tendera a multiplicar sus horas semanales por 4 (entendiendo que los meses tienen 4 semanas aprox.). Esto generaría que probablemente durante estos años la jornada laboral este subvalorada.

una subida en la jornada laboral promedio en el país, y de la misma manera la subida en la jornada laboral en cosecha podría explicar porque, hasta 1996, la productividad por trabajador se mantuvo alta en la producción de trozas.

Grafico 21⁹⁷



Es probable también que el descenso en la jornada laboral se haya debido al paso desde una explotación forestal intensiva en trabajo a una explotación intensiva en capital, en la que las empresas priorizando la mecanización y la productividad antes que la ampliación de su número de trabajadores, lo que se correspondería con que desde 1997 hasta 2001 ha habido una baja en la ocupación forestal, una mayor inversión por parte de las grandes empresas y una pauta productiva más industrial en la región.

También es interesante hacer notar que la elevación de la jornada laboral correspondió a momentos de ajuste o crisis, en 1996 (contracción del mercado de la celulosa) y en 2009 – 2011 (crisis *subprime*). Lo que podría significar una política empresarial de intentar sobrevivir a la crisis a través del trabajo intensivo de los trabajadores.

Por otro lado es también necesario dar cuenta de la cantidad de días trabajados a la semana (Grafico 22). Lo más importante es constatar la enorme brecha que separa el trabajo superior a 5 días entre trabajadores forestales y la media de los trabajadores nacionales. En efecto, mientras que entre un 70% y un 75% de los trabajadores forestales trabajaron más de 5 días semanales, la media de los trabajadores chilenos solo lo hizo entre un 50% y un 60%

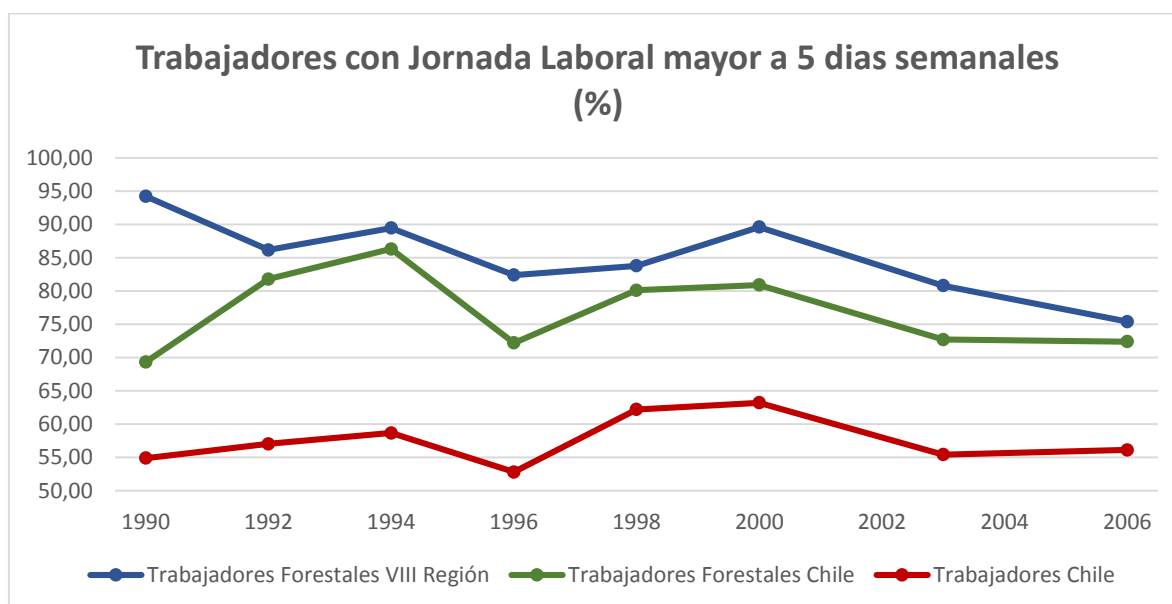
⁹⁷ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Desde la encuesta casen del año 1998 hasta 2009, los datos referentes a jornada se mostraban en forma mensual (ver nota anterior para el cálculo)

entre 1990 y 2006. Pero además se constata que los trabajadores forestales de la octava región en un porcentaje mayor que sus símiles nacionales ocuparon más de 5 días a la semana.

Por otro lado se logra ver que la tendencia es bastante parecida entre los trabajadores forestales y los trabajadores nacionales. En general, existió en los trabajadores forestales nacionales, una tendencia al alza del porcentaje de trabajadores que trabajan más de 5 días semanales. Esto no se dio en el Biobío, donde se comenzó la década de 1990 con un porcentaje altísimo (del 95%), que en 2011 se redujo a un 75,4%, más parecido a la media nacional forestal.

Grafico 22⁹⁸



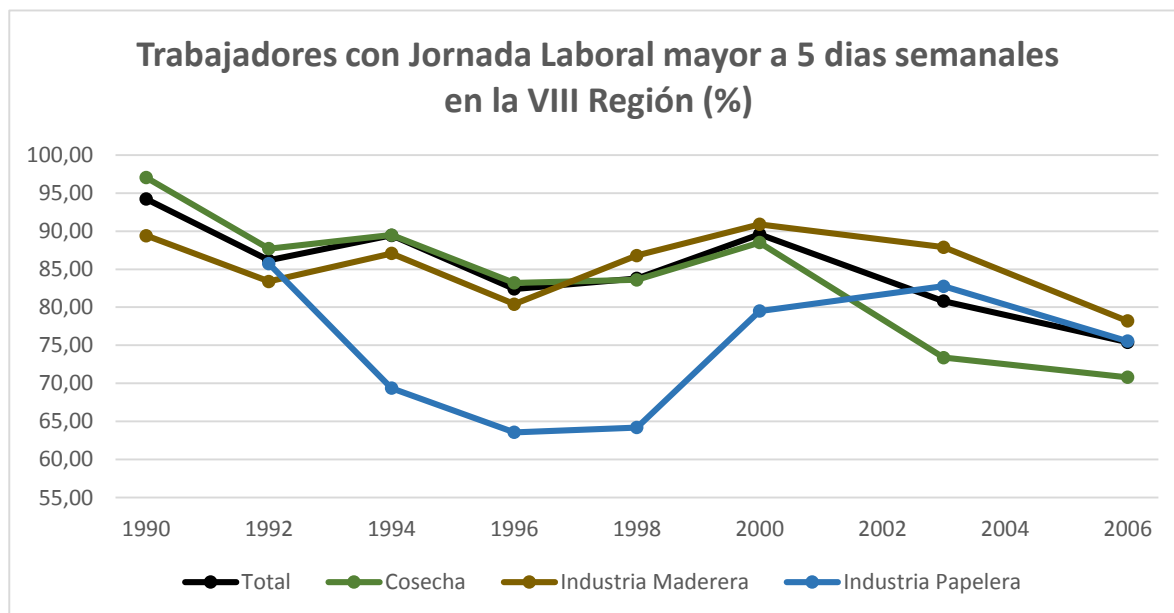
Llama la atención lo ocurrido en 1996, donde el porcentaje de trabajadores que trabajan más de 5 días a la semana disminuyó, mientras la jornada laboral en horas aumentó. En la jornada laboral en días parece haber habido una tendencia contraria a la jornada laboral en horas, al menos durante la década de 1990. Mientras que en algunos momentos la jornada laboral en horas decae, en cuanto a días, sube, en otros momentos pasa lo contrario. Una posible hipótesis para explicar esto podría ser que en cuando se contrajo el ingreso, los trabajadores buscaron trabajos secundarios que les permitieron disminuir la brecha con su ingreso anterior, para lo que debieron dejar días libres para estos nuevos trabajos, y sobrecargar su jornada. Esto también podría explicar el aumento en el ingreso per cápita en momentos de desaceleración.

⁹⁸ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Desde 1998 hasta 2009 los días trabajados eran expresados en términos mensuales. De esta forma para calcular los días, se decidió dividir la cantidad de días trabajados al mes por 30 y multiplicarlo por 7 para tener la cantidad de días trabajados a la semana. El cálculo presenta los mismos problemas que con la jornada en horas (ver nota 84).

Ahora bien, en cuanto al análisis interno del sector forestal en el Biobío, es posible ver bastantes cambios de tendencia. En primer lugar, hasta 2003 fueron los trabajadores papeleros los que trabajaron en menor medida más allá de los 5 días hábiles. Posteriormente a ese año su porcentaje será mayor al de los trabajadores de cosecha. Por otro lado, a pesar de ser estos últimos los que más trabajaban en los fines de semana, posterior a 1996 esta tendencia cambió, y fueron los trabajadores madereros los más involucrados en una larga jornada de trabajo.

Grafico 23⁹⁹



Esto se debería a que después de 1998 comenzó un auge maderero en la región del Biobío y, a pesar de la influencia de grandes inversiones en esta área, al parecer fue también la mayor jornada de trabajo lo que permitió esto. De cualquier manera, si volvemos a la jornada en horas veremos que posterior a 1996 las horas a la semana trabajadas por los trabajadores de cosecha y de la madera, es bastante parecida, ambos grupos de trabajadores trabajaron casi la misma cantidad de horas a la semana, pero en la cosecha estas horas se concentraron en menos días que en la industria maderera, por lo que se podría concluir que el trabajo en la industria maderera solo se volvió más constante a lo largo de la semana, mas no más intenso que en la cosecha.

⁹⁹ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

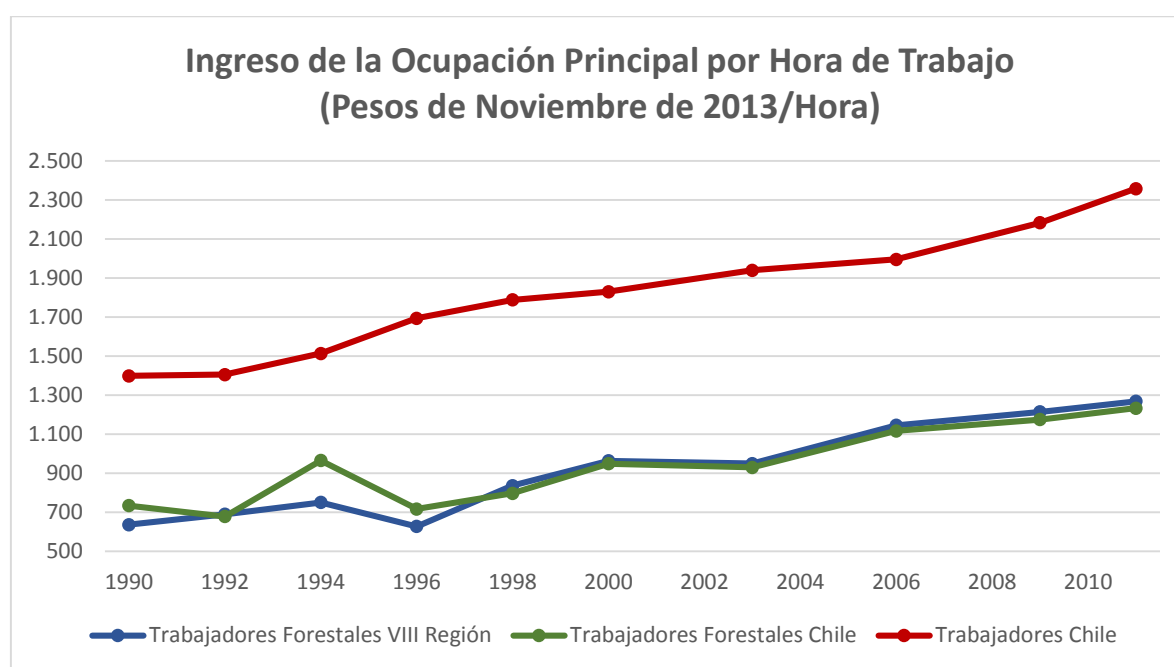
*Desde 1998 hasta 2009 los días trabajados eran expresados en términos mensuales. De esta forma para calcular los días, se decidió dividir la cantidad de días trabajados al mes por 30 y multiplicarlo por 7 para tener la cantidad de días trabajados a la semana. El cálculo presenta los mismos problemas que con la jornada en horas (ver nota 84).

*Los datos de la industria papelera han sido suavizados utilizando medias móviles de primer orden en lugar de los datos concretos, esto debido a la gran variación causada por el pequeño tamaño de la muestra en esta área. De esta forma se planea ilustrar de mejor manera las tendencias

Llegando a 2006, los trabajadores de cosecha fueron los que menos trabajaban los fines de semana, pero con no muchas diferencias en cuanto a horas trabajadas, lo que significó un trabajo más intenso por parte de los trabajadores de cosecha, pero concentrado en menos días de trabajo.

Aun así, a pesar de la reducción de jornada laboral, tanto en días como en horas, hay siempre que considerar los tiempos de transporte. Si bien no se tienen datos estadísticos al respecto, se puede asumir que, sobre todo en el área de cosecha que es una producción ligada a los sectores rurales, los tiempos de transportes deben haber sido muy altos. Muchas veces para cosechar las trozas ha sido necesario movilizar trabajadores de una provincia a otra, a veces, incluso de una región a otra. De esta forma, a pesar de tener jornadas laborales ya dentro de lo legal, no significa que el tiempo total que estas se hayan nivelado a estándares aceptables.

Grafico 24¹⁰⁰



Ahora bien, ya conociendo la jornada laboral, es posible determinar el salario por hora de los trabajadores forestales. De esta forma, al analizar el Grafico 24, es posible dar cuenta de que, a pesar de ser ponderado por hora trabajada, el sector forestal aumentó más rápido su salario que el la media de los trabajadores nacionales, con un crecimiento entre dato y dato del 8,7% frente a un 6%.

¹⁰⁰ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

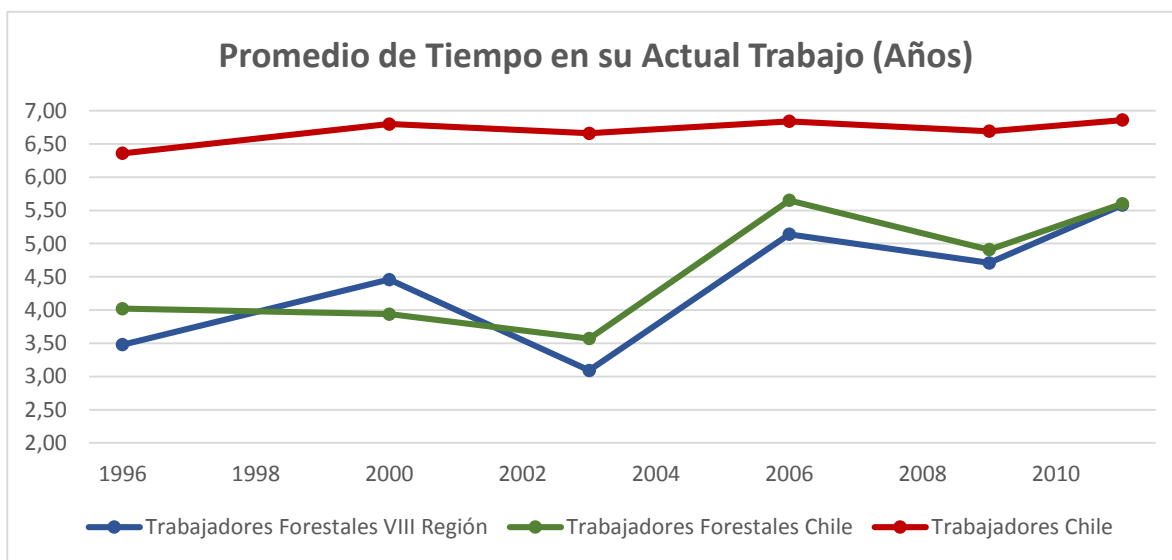
*El cálculo se hizo a partir de las consolidaciones previas en torno al ingreso de la ocupación principal y a las horas de trabajo semanales.

En cualquier caso se repite el hecho de que los trabajadores forestales se mantuvieron siempre bajo los trabajadores nacionales por una brecha no menor. En 2011 un trabajador todavía no ganaba ni la media nacional de 1990.

Por último es también importante dar cuenta sobre la flexibilidad laboral en el sector forestal (Grafico 25). De esta forma se tiene que entre 1996 y 2000, en un periodo de reducción de la ocupación forestal, los años promedios de permanencia tendieron a aumentar en el Biobío, mas no a nivel nacional forestal. Esto quiere decir que en el Biobío se tendió a dejar a los trabajadores con más experiencia, mientras que en las otras regiones se priorizo a los recién ingresados al sector, probablemente debido a un mejor nivel educacional que permitiera potenciar las nuevas industrias.

No obstante entre los años 2000 y 2003, se produjo tanto en el Biobío como a nivel forestal nacional, una reducción de los años de permanencia, lo que indicaría que hubo un reemplazo de mano de obra, por trabajadores con menos experiencia, probablemente por la necesidad de tener mano de obra más calificada. Con posterioridad al año 2003, los años de permanencia volvieron a aumentar, lo que podría indicar menor tasa de reemplazos y trabajos menos volátiles. Esto es importante si se considera que a partir de 2006 comenzó a reducirse nuevamente la mano de obra forestal.

Grafico 25¹⁰¹



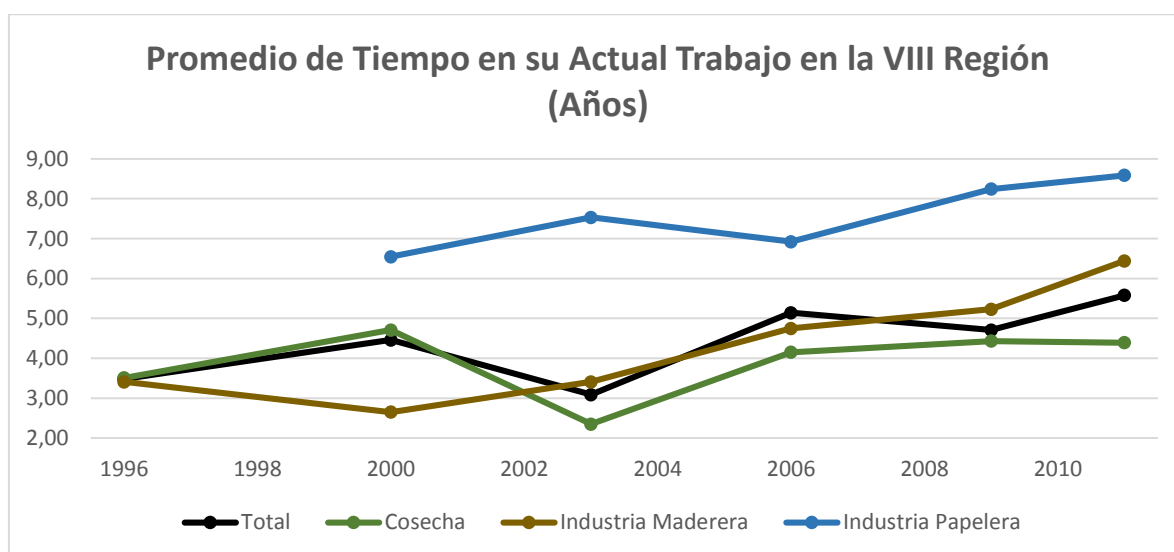
Fuera de esto, es importante hacer notar que desde 1990 hasta hoy los trabajadores forestales han estado siempre bajo la media nacional en torno a los años de permanencia en su trabajo, debido a la mayor flexibilidad del mercado laboral forestal. Esta tendencia se agudizó en la región del Bio Bio donde la permanencia fue aún menor, con excepción del año 2000.

¹⁰¹ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

Por último, en cuanto a los diferentes subsectores del sector forestal del Biobío (Grafico 26), es posible notar que, en primer lugar, la permanencia en la industria papelera estuvo acorde a la media nacional general, promediando más de 7 años desde 2003 en adelante. Esto no paso en la industria maderera por ejemplo, donde a pesar de las mejoras desde el año 2000, para 2011 aún no se alcanzó una flexibilidad más cercana a los estándares nacionales.

Sin duda el subsector más afectado por la flexibilidad ha sido el subsector cosecha, que de su máximo en 1996, el año 2000 logró apenas 4,71 años promedio de permanencia. En 2003 el promedio fue de un 2,35, cercano a un tercio de la media nacional general. Con posterioridad a dicho año comenzó a recuperarse, lo que podría estar relacionado con una mayor organización por parte de estos (considerando que la gran movilización forestal fue solo un año después), que les permitió protegerse de mejor manera del abuso empresarial.

Grafico 26¹⁰²



Educación

En términos de educación, un primer indicador que es necesario analizar es el alfabetismo. Fácilmente podría caerse en el error de creer que Chile no tiene problemas de analfabetismo desde hace años, pero como puede verse en el Grafico 27, este no ha sido el caso para los trabajadores forestales de la VIII región.

En la industria papelera puede verse un constante 100% de alfabetismo, con la excepción de los años 2003 y 2006. Más allá de preguntarse qué tan válido puede ser este dato debido a lo pequeñas que son las muestras de trabajadores del papel, este evidencia que han existido en el sector paplero trabajadores analfabetos, y aunque puede ser menos de los

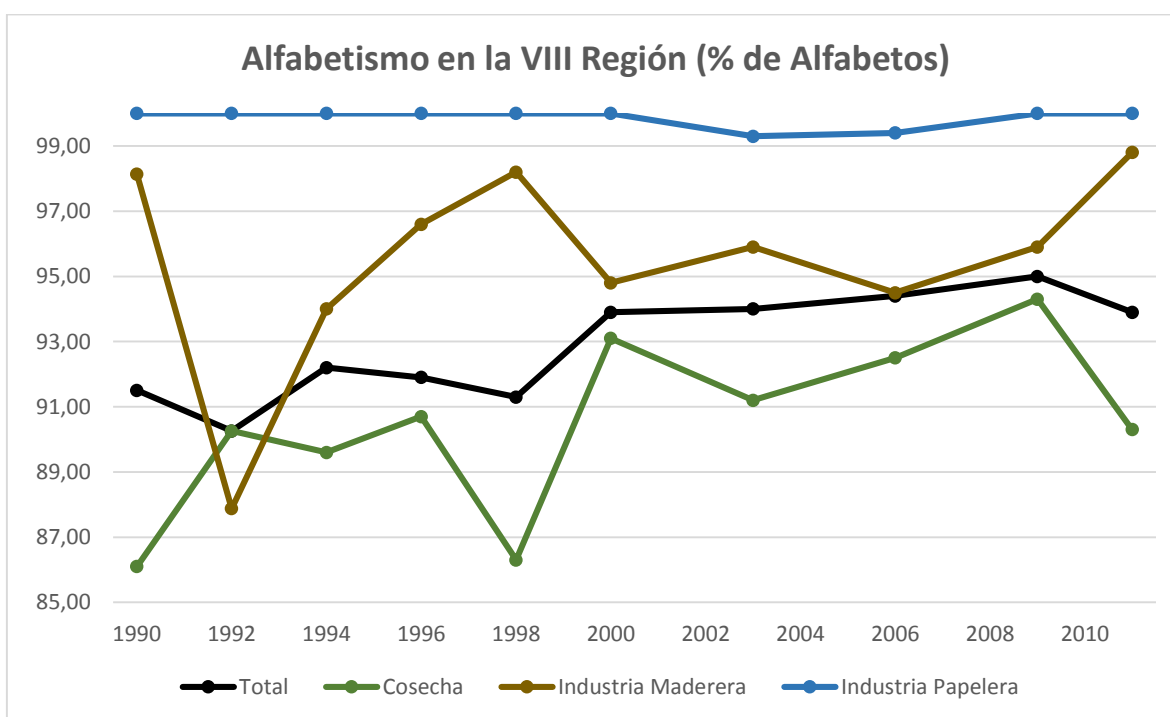
¹⁰² Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

que aparecen en el gráfico, lo que es seguro es que han existido, a pesar que este subsector ha sido el más industrial de los tres.

Por otro lado la industria maderera también ha tenido presencia de analfabetos, que llegó a ser importante por ejemplo en el año 1992, cuando representó más del 10% de sus trabajadores. Con posterioridad a este año, el alfabetismo de este subsector tendió al alza hasta 1998 para posteriormente caer en el año 2000 a cerca del 95% y mantenerse cercano a esa cifra hasta 2011, donde se situó cercano al 99%.

Aún más preocupante son las cifras del subsector cosecha, que evidencian al menos dos ocasiones (1990 y 1998) en que se ocupó a más de un 10% de analfabetos. Durante todos los noventas no logro pasar más allá del 91% y en la década de los 2000 se mantuvo bajo el 93%. En 2009 llegó a su máximo de 94,3% para volver a decaer en 2011 a cerca del 90%. Esto refuerza la impresión de que el subsector cosecha ha sido un sector muy volátil, con masas de trabajadores que entran y salen del sector, y por tanto, con poca permanencia. No obstante, mantuvo una contratación constante de personas con niveles importantes de analfabetismo, que probablemente que provinieron de sectores rurales, alejados de los centros urbanos y educativos de la región.

Gráfico 27¹⁰³



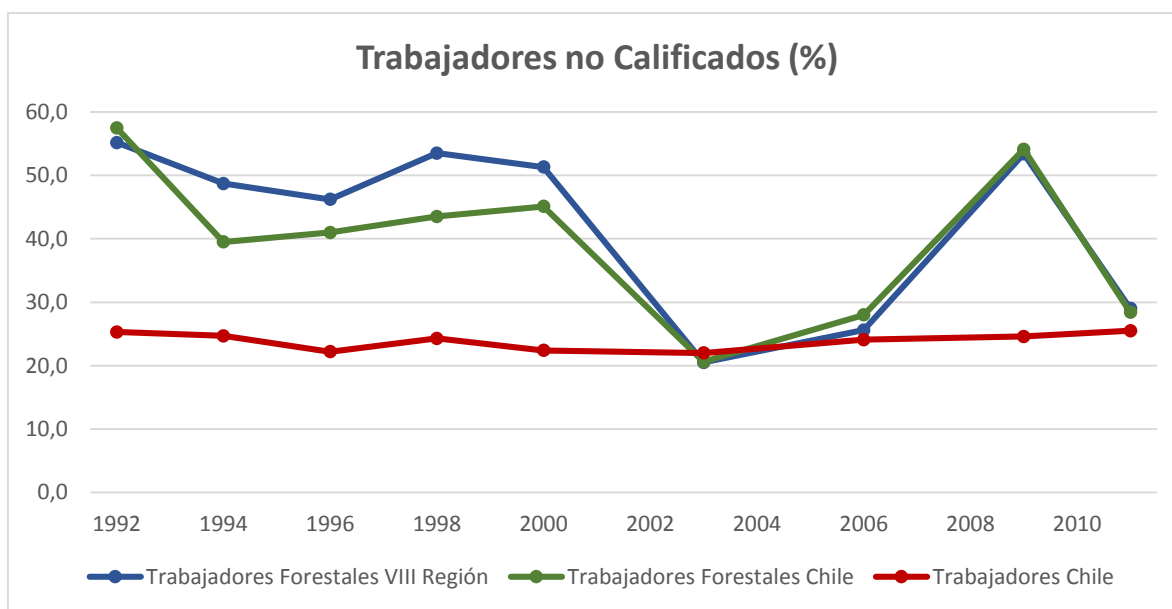
¹⁰³ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

Por lo tanto, el subsector de cosecha, probablemente es visto por las comunidades alejadas como un medio para acceder a un mercado laboral más integrado en la economía nacional y que eventualmente podría entregarles nuevas oportunidades.

Por otro lado, la correlación entre el ingreso de los trabajadores de cosecha y el nivel de alfabetismo, no es alta ($R = 0,46$) por lo que parece al menos no haberse dado una clara política de contratación analfabeta para reducir salarios. Aun así, para determinar esto, se necesitaría hacer estudios territoriales de mayor envergadura.

Dada la existencia de trabajadores con un muy bajo nivel de estudios se hace necesario analizar el porcentaje de trabajadores no calificados en la industria forestal (Grafico 28), para determinar el peso que tiene esta mano de obra en el sector. En primer lugar es importante ver si existe alguna relación entre el porcentaje de trabajadores no calificados y el porcentaje de alfabetos, en la octava región. La correlación entre ambos indicadores es de $R = -0,5$, lo que implica la existencia de cierta relación inversa, pero no determinante. En cierto grado el haber contratado mano de obra no calificada ayudó a elevar el porcentaje de analfabetos, pero en periodos de bajo porcentaje de mano de obra no calificada (2004 – 2005), pudo existir un alto nivel de analfabetismo.

Grafico 28¹⁰⁴



Ahora bien, en cuanto a la presencia de trabajadores no calificados (Grafico 28), ha existido una tendencia general a la baja en el sector forestal. Esto es muy diferente a lo ocurrido con los trabajadores chilenos en general que ha mostrado un cierto sostenimiento del porcentaje elevado de no calificados.

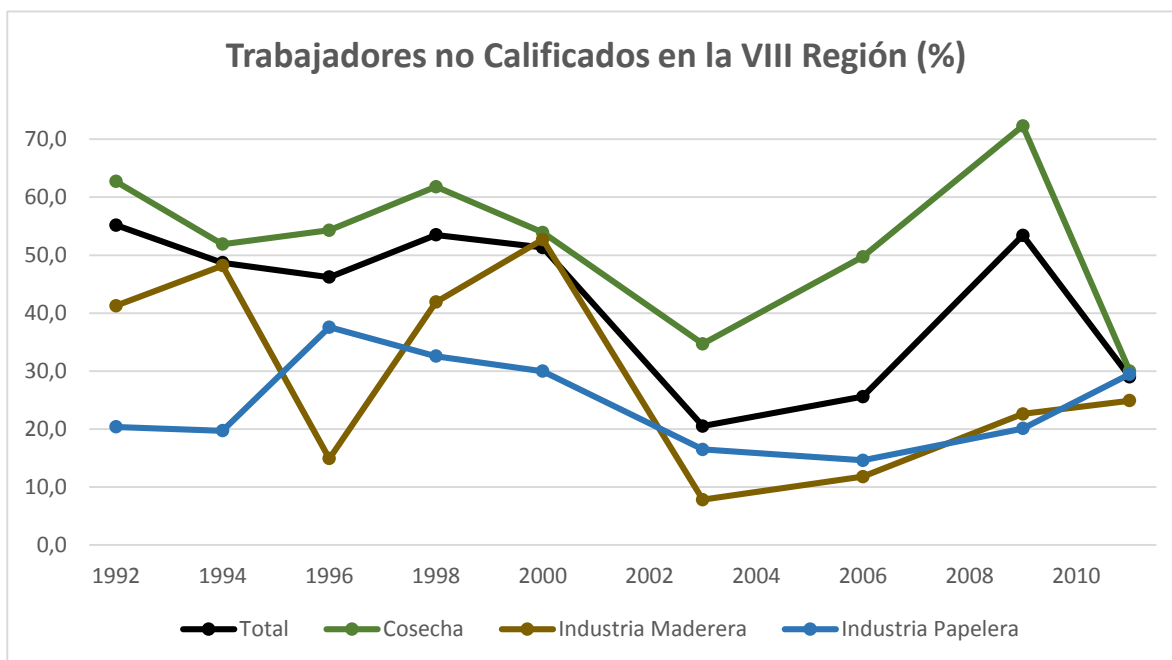
¹⁰⁴ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Para ver que trabajadores son clasificados como no calificados, referirse a Anexo 1

Claramente se pueden notar dos periodos en la evolución de la mano de obra no calificada. Un primero entre 1992 y 2000, donde comenzó a descender su presencia en un primer momento, para posteriormente crecer moderadamente. Con posterioridad al año 2000 los niveles de mano de obra no calificada se mantuvieron cercanos a la media de los trabajadores chilenos, con la excepción del año 2009, el peor año de la crisis *subprime*. Durante este último periodo también ocurrió que la región del Biobío presentó niveles más bajos de mano de obra no calificada, a diferencia del periodo anterior

Por otro lado, cabe destacar que la correlación entre el porcentaje de trabajadores no calificados y el ingreso promedio de los trabajadores forestales del Biobío, es de $R = -0,4$, lo que es una baja relación inversa. Por lo tanto, existe una influencia en el sentido de que cuando hay más mano de obra no calificada, los ingresos son más bajos, pero esta influencia es muy limitada. Parecería ser que la presencia de los trabajadores no calificados no afectó en gran medida el promedio de ingresos, por lo que este estaría influenciado por otras razones más allá de la calificación.

Grafico 29¹⁰⁵



Al revisar ahora las tendencias dentro del sector forestal de la octava región (Grafico 29) es posible notar que el sector forestal con mayor presencia de mano de obra no calificada ha sido el sector de cosecha. Hasta 1998 las cifras se mantuvieron entre 50% y 60%, para comenzar una rápida caída hacia 2003. Desde 2006 aumentó la presencia de no calificados y en 2011 decayó. Esto último es bastante lógico si se considera la cifra de alfabetismo, que en 2011 llegó a su punto más bajo en más de 10 años.

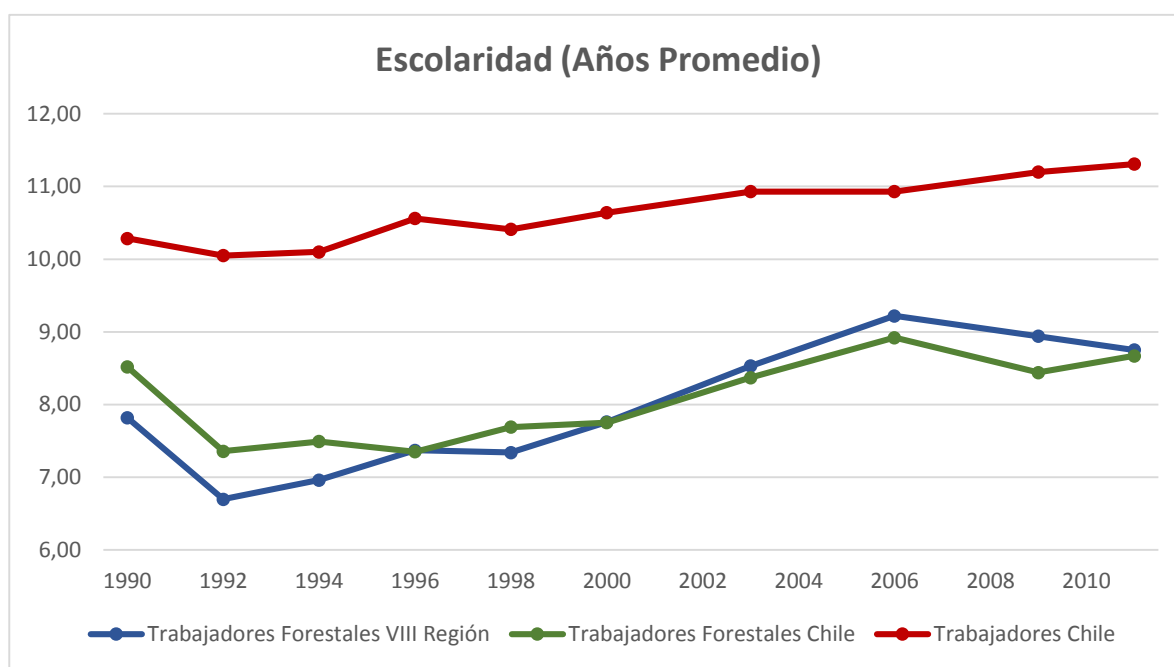
¹⁰⁵ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Para ver que trabajadores son clasificados como no calificados, referirse a Anexo 1

Esta tendencia oscilante se encontró también en la industria maderera. Aun así, existió un periodo que llama especialmente la atención entre 1996 y 2000, que encaja con el auge maderero de la región, que indica que dicho auge se dio a partir de mano de obra no calificada integrada a los nuevos empleos industriales. Sin embargo se puede evidenciar que ambas ramas industriales tuvieron una disminución en la mano de obra no calificada, lo que probablemente se dio tanto por contratación de nueva mano de obra, como a través de programas de capacitación.

También se ha dado la extraña coincidencia que cuando hay periodos de crecimiento de mano de obra forestal, aumenta el porcentaje de no calificados, mientras que en los periodos de contracción de la mano de obra, aumenta el porcentaje de calificados. Esto señala que las empresas forestales basan su producción sobre una cantidad fija de trabajadores calificados que no puede ser reducida sin afectar las ganancias. De esta forma en los momentos de reducción de mano de obra forestal, se opta por deshacerse de la mano de obra no calificada, aumentando así el porcentaje de presencia de este grupo.

Grafico 30¹⁰⁶



Ahora bien, para ver que tanto ha afectado el desarrollo de la educación en el país a los trabajadores forestales, se hace importante analizar el promedio de escolaridad. Al analizar el Grafico 30 podemos notar que los trabajadores forestales han ostentado un nivel de escolaridad bastante más bajo que el de la media de los trabajadores chilenos, pero que esa brecha se ha acortado un poco entre 1998 y 2011. De hecho hasta 2000 los trabajadores forestales no llegaron siquiera a los 8 años de escolaridad formal. En segundo término es

¹⁰⁶ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

posible advertir que la reducción reciente de la brecha se explica porque la escolaridad aumento con mayor intensidad que la media nacional entre 1998 y 2006.

Es cierto que para 1992 se produjo una reducción en la escolaridad bastante abrupta que no se repitió para el resto de los trabajadores chilenos, pero desde entonces el ritmo de crecimiento fue elevándose más en el caso de los trabajadores forestales. Entre 1992 y 2011 la escolaridad en los trabajadores chilenos aumentó en 1,3 años, mientras que para los trabajadores forestales se elevó en alrededor de 2 años.

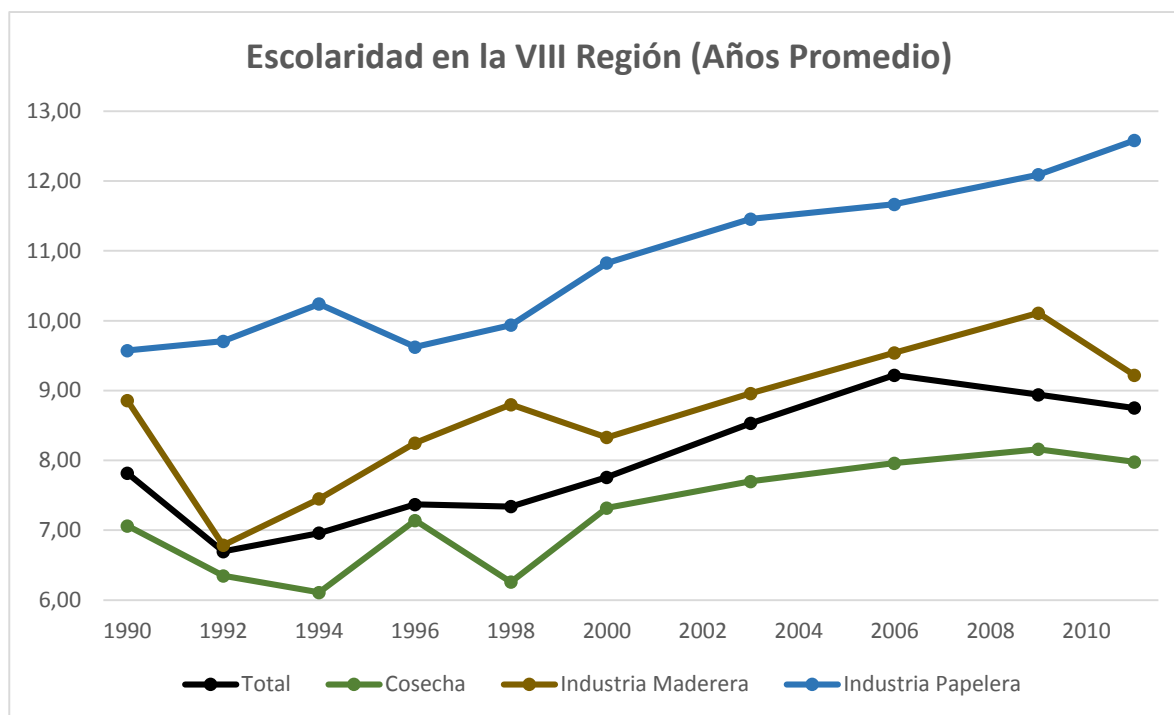
Por otro lado, la región del Biobío experimentara un alza más acelerada de la escolaridad. Comenzó 1992 con 6,7 años promedio, para terminar en 8,75 en 2011. Además, si bien comenzó con niveles más bajos que la media nacional forestal, desde el año 2000 superó esta media, transformándose en una de las regiones forestales más escolarizadas del país. Esta tendencia es congruente con la de ingresos, dado que los trabajadores de la región comenzaron desde 1998 a tener mayores ingresos que la media forestal chilena. De hecho la correlación entre ambos indicadores fue de $R = 0,81$, lo que significa que existió una estrecha relación entre ambos indicadores, pero no tan estrecha como la asociada con la generalidad de los trabajadores chilenos ($R = 0,9$).

Por lo anterior, si bien el nivel educativo incidió en el ingreso adquirido por los trabajadores, este no tuvo la incidencia que tuvo a nivel nacional. De esta manera, el nivel educacional fue menos importante para mejorar las condiciones de vida, de lo que fue para otros trabajadores chilenos. Esto, sumado al hecho de que es mayor la correlación entre monto de las exportaciones forestales e ingresos, lleva a concluir que en el caso del sector forestal, ha sido su expansión exportadora, más que la mayor escolaridad de sus trabajadores, la fuerza motora de cambios en sus ingresos.

Ahora, si se analiza internamente el sector forestal (Grafico 31) en la región se observa que la industria papelera es la que mantuvo los mayores índices de escolaridad en la región, como era de esperarse por sus mayores ingresos. Con un constante aumento desde el año 1996, y a pesar de la crisis de 1998, cabe destacar que es esta entre las tres ramas, la que sostiene la menor relación entre ingreso y escolaridad, con un $R = 0,45$. Esto implica que a pesar de haber sostenido un continuo crecimiento en su escolaridad promedio, este aumento en el nivel educacional no se tradujo totalmente en mejores ingresos. Una posibilidad es que esto se diera por la no insistencia de los trabajadores por mejorar sus salarios, debido al sentirse satisfechos con su ingreso en comparación con otros sectores, como la cosecha, claramente más pobres.

Por otro lado los trabajadores de la industria maderera han experimentado una mejora casi constante desde 1992, con un pequeño descenso en el año 2000. Mientras, los trabajadores de cosecha se mantuvieron con una escolaridad oscilante desde 1990 hasta 2000, para consolidar desde entonces un periodo de alza hasta la crisis *subprime*. Ambos subsectores tuvieron sus ingresos más relacionados con la escolaridad que el sector papelero, pero no a los niveles observados en la media nacional, por lo que aquí también se descarta la preponderancia de la escolaridad en la definición de salarios.

Grafico 31¹⁰⁷



De cualquier manera, para entender en profundidad el nivel educativo de los trabajadores forestales, hay que analizar la dinámica interna del promedio de escolaridad. Para esto se analizará el porcentaje de trabajadores con enseñanza media aprobada dentro del sector (Grafico 32).

Como en los casos anteriores, lo primero que cabe destacar es la desfavorecida posición de los trabajadores forestales en relación a la media nacional (menos de un 40%). En segundo término, corresponde mencionar que esa brecha se ha ido estrechando entre 2000 y 2010. En tercer lugar, es necesario destacar que los trabajadores forestales de la VIII región han pasado de una situación inferior de la de sus símiles nacionales a ostentar una situación mejor que la de aquellos.

Por otra parte, desde 1990 hasta 2011 se ha experimentado una constante alza en el nivel educativo de los trabajadores chilenos. En términos generales, se pasó de un 47,4% en 1990 a 61,8% de trabajadores con enseñanza media completa en 2011. De esta forma, a nivel país la mayoría de los trabajadores ha venido completando su enseñanza media.

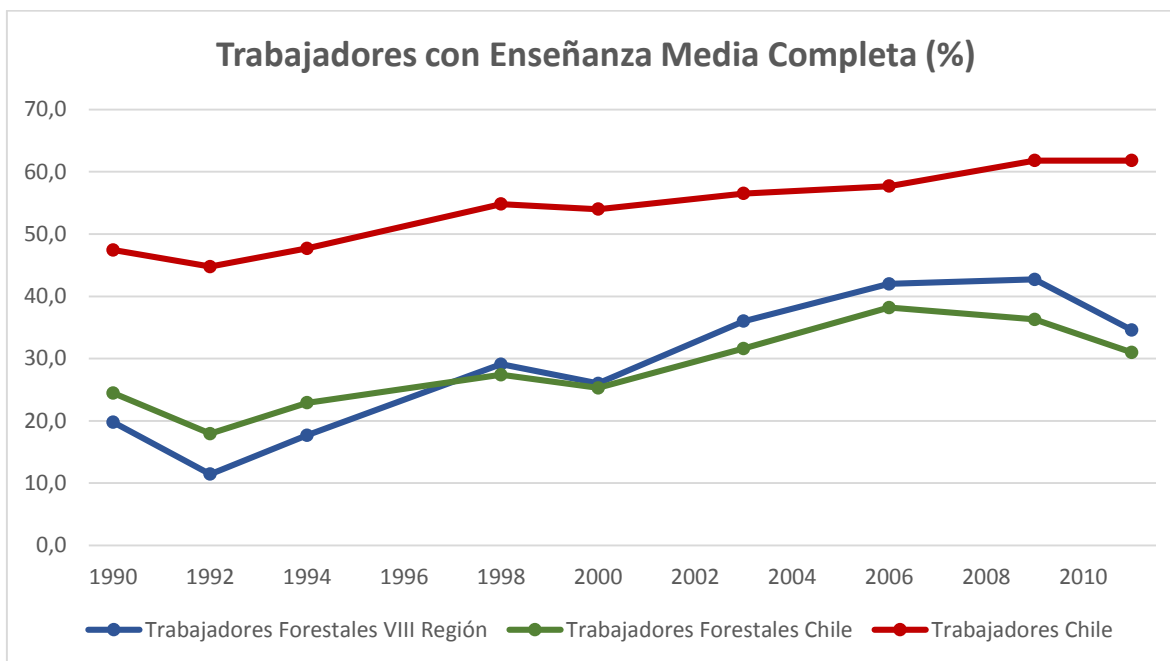
Sin embargo, lo anterior no se extendió a los trabajadores forestales. En términos nacionales, estos lograron su mejor situación de 38,2% en 2006. Mientras en la región del Biobío tuvieron una presencia del 42,7% en 2009. De cualquier manera, a pesar de tener

¹⁰⁷ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Los datos de la industria papelera han sido suavizados utilizando medias móviles de primer orden en lugar de los datos concretos, esto debido a la gran variación causada por el pequeño tamaño de la muestra en esta área. De esta forma se planea ilustrar de mejor manera las tendencias

niveles más bajos de presencia, su tendencia al alza fue a un ritmo más acelerado que la media nacional. Esto indica que durante el periodo en cuestión, hubo un fuerte aumento de las oportunidades de estudio para los trabajadores del sector.

Grafico 32¹⁰⁸



Los avances en materia de escolaridad y porcentaje de trabajadores con educación secundaria completa se deberían a mejoras en la cobertura educacional de la región, debido a la expansión de los establecimientos educacionales y la entrega de más créditos y becas.

Vivienda

En cuanto a vivienda es necesario dar cuenta en primera instancia del porcentaje de trabajadores propietarios de su vivienda (Grafico 33).

Lo primero que llama la atención es que los trabajadores forestales han tenido un indicador más auspicioso que la media nacional de trabajadores. Tanto la media nacional forestal como la media de los trabajadores forestales del Biobío lograron mantenerse por sobre la media nacional, con grandes variaciones en la brecha en el caso de los últimos.

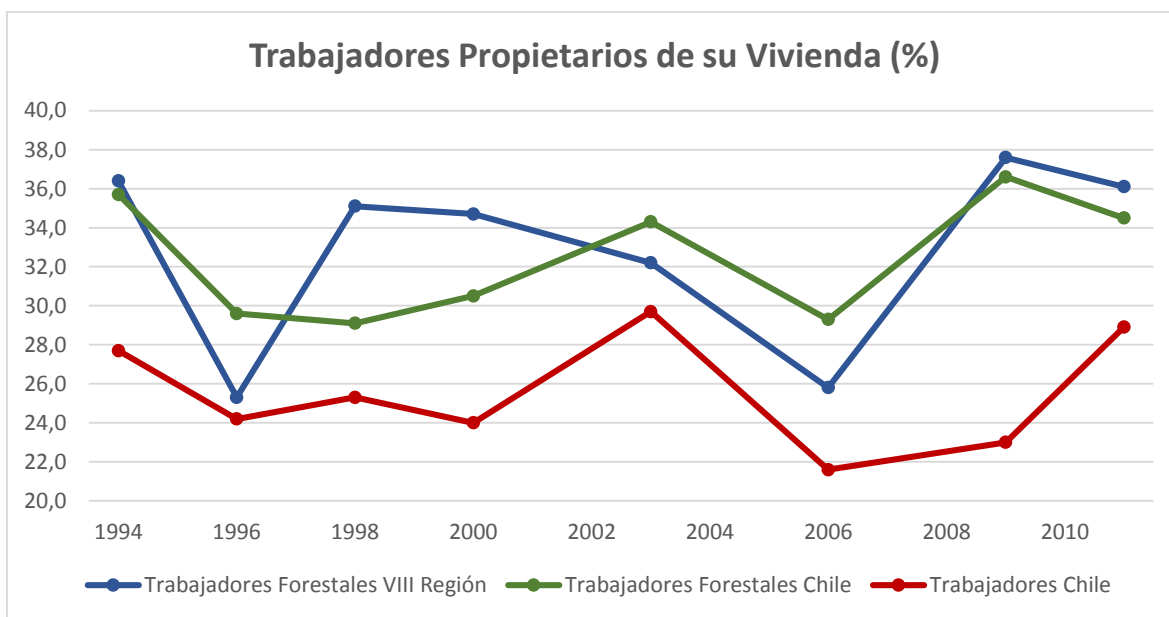
Por otro lado, al comparar las variaciones de los trabajadores forestales chilenos y los trabajadores chilenos en general, parecería en primera instancia que ambos indicadores han tenido una evolución parecida pero con magnitudes diferentes. De hecho, si se toman solo los años entre 1994 y 2006, la correlación entre ambas fue de un $R = 0,82$, lo que indica que los cambios en ambos indicadores podrían haberse generado por las mismas fuerzas, como por ejemplo, políticas nacionales de vivienda. Sin embargo, al considerar toda la serie, la

¹⁰⁸ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

correlación disminuirá a solo un $R = 0,48$, debido específicamente al año 2009, donde mientras la media nacional aumento un 1,4%, la media nacional forestal aumento en un 7,3%.

La razón de lo anterior podría estar en que, entre 2006 y 2009 hubo una contracción de la mano de obra forestal que aumento coincidió con un aumento de la mano de obra más empobrecida, y por lo tanto, quizás con mayor acceso a políticas sociales de vivienda. En efecto, en 2009 aumentó considerablemente la mano de obra no calificada, hubo una disminución en el promedio de escolaridad y una reducción del ingreso per cápita en el hogar.

Grafico 33¹⁰⁹



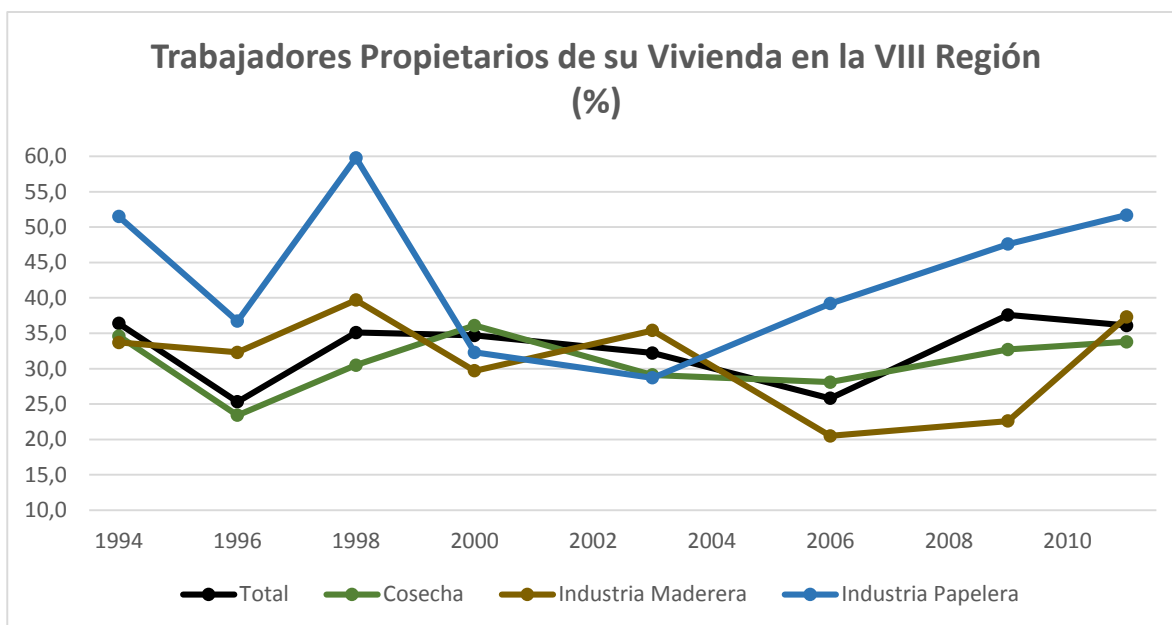
En cuanto a los trabajadores de la región del Biobío, notaron oscilaciones más profundas que en el resto del país. Al analizar la relación entre este indicador y los indicadores de ingreso, no se encontró correlación dentro de rangos aceptables, como tampoco en el caso de las correlaciones con los indicadores sobre educación. Por otro lado, la correlación entre la media de los trabajadores de la octava región y la media nacional forestal, fue de solo un $R = 0,66$. Esto se debe específicamente al efecto de los años 1998 y 2000, que si no se consideran, permiten que la correlación aumente a un $R = 0,97$. Estos años corresponden con el auge maderero de la región, lo que podría significar que, la contratación de la nueva mano de obra industrial para ese sector se dio con políticas empresariales de vivienda o simplemente a que los trabajadores madereros tuvieron mayor acceso a material de construcción de viviendas, pudiendo reducir el costo de las suyas.

¹⁰⁹ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*La cantidad de propietarios fue calculada a través de una estimación. Para ser calificado como propietario, un trabajador debió ser jefe de hogar, y declarar que el jefe de hogar era el propietario de la vivienda. Se hizo este método debido a la falta de una pregunta que definiera si el encuestado era o no propietario. De esta forma, el indicador construido es una estimación más que un dato absoluto.

La hipótesis anterior se desecha al analizar los datos internos de la región del Biobío (Grafico 34). Durante 1998 y 2000 existió una caída de los propietarios madereros, mientras que en 2000 eran los trabajadores de cosecha los que contenían una mayor proporción de propietarios. Esto favorecería la idea de una política empresarial de vivienda, debido a que al ser los trabajadores forestales los más precarizados, provenientes de sectores más rurales y los que deben moverse/relocalizarse con mayor frecuencia, la empresa probablemente se preocupó de generar una política de vivienda que pudiera facilitarles dicha relocalización para hacer más eficiente su trabajo.

Grafico 34¹¹⁰



Por otro lado, es importante notar también que en la región parecen ser los trabajadores papeleros los que tuvieron una mayor presencia de propietarios, esto podría deberse simplemente a que percibían mayores ingresos y esto les facilitó el acceso a la vivienda. Sin embargo, esta tendencia fue compartida por la industria maderera que desde 2006 no ha presentado gran porcentaje de propietarios. Esto podría deberse a que, hasta 2003 hubo una política empresarial de potenciar el sector maderero en la región, lo que se traduciría en más facilidades e incentivos para la mano de obra del sector. Pero que al bajar en importancia desde 2005, estos incentivos dejaron de darse, por lo que no hubo una preocupación de las empresas por las condiciones de estos trabajadores.

De cualquier manera, ser propietario de una vivienda no garantiza calidad, por esto es necesario dar cuenta de la evolución de esta variable durante el periodo (Grafico 35).

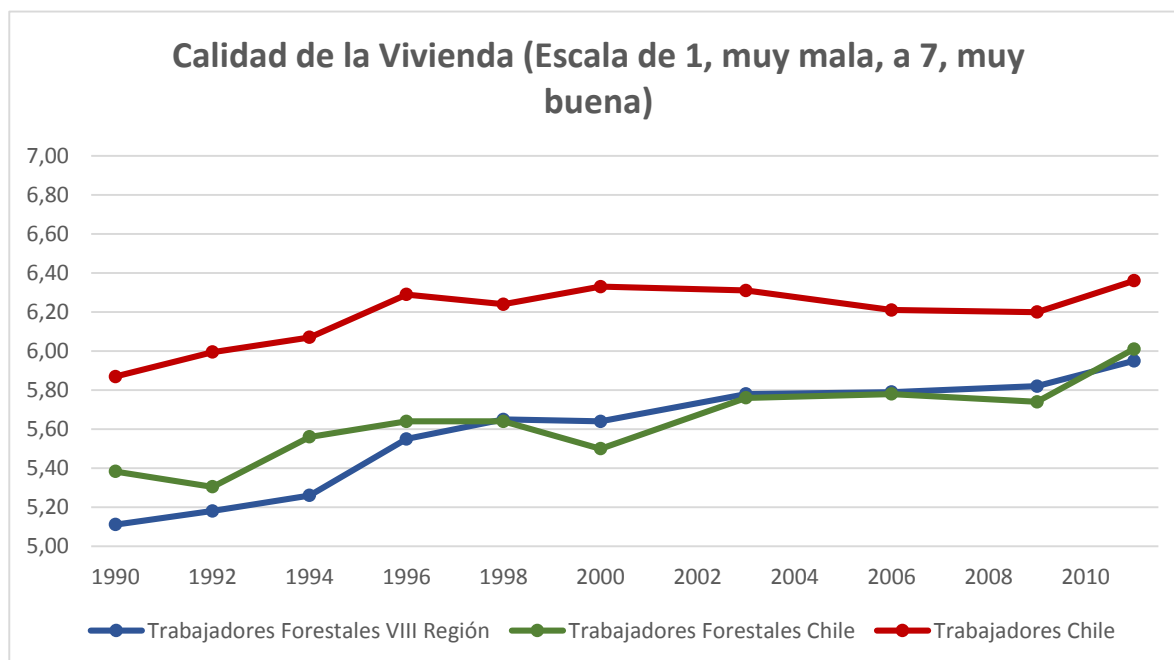
A primera vista puede notarse que existió una tendencia al alza en el periodo. Esto se daría tanto a nivel general de los trabajadores chilenos, como a nivel forestal. Además, puede

¹¹⁰ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*La cantidad de propietarios fue calculada a través de una estimación (Ver nota anterior).

notarse que después de 1998 la calidad de la vivienda de los trabajadores forestales de la octava región, superó la media nacional forestal. Esto mismo ocurrió con los ingresos y la escolaridad. De hecho, la correlación entre ingreso de la ocupación principal y calidad de la vivienda en el Biobío es de un $R = 0,84$, lo que implicaría que las mejoras en calidad de la vivienda estuvieron influidas por el ingreso que percibieron los trabajadores.

Grafico 35¹¹¹



Sin embargo, llama la atención que la propiedad de la vivienda no fue preferentemente dependiente del ingreso. En efecto, un trabajador forestal pudo volverse propietario por diversas razones no ligadas al ingreso, como políticas de empresa o de gobierno. Sin embargo, la calidad de la vivienda dependió en gran medida del ingreso que dicho trabajador percibió, ya que, un mayor ingreso permitió invertir más en el mejoramiento de la vivienda, mientras que por otro lado, tener mayor ingreso pudo haber implicado recibir una mayor valoración por parte de la empresa, lo que habría significado mejores políticas de vivienda y relocalización.

Por otra parte, nuevamente los trabajadores forestales ostentaron cifras más bajas que la media nacional de trabajadores. Si bien la brecha entre ambos ha ido disminuyendo, debido a que prácticamente no hubo mejoras de calidad en la media nacional mientras que la calidad

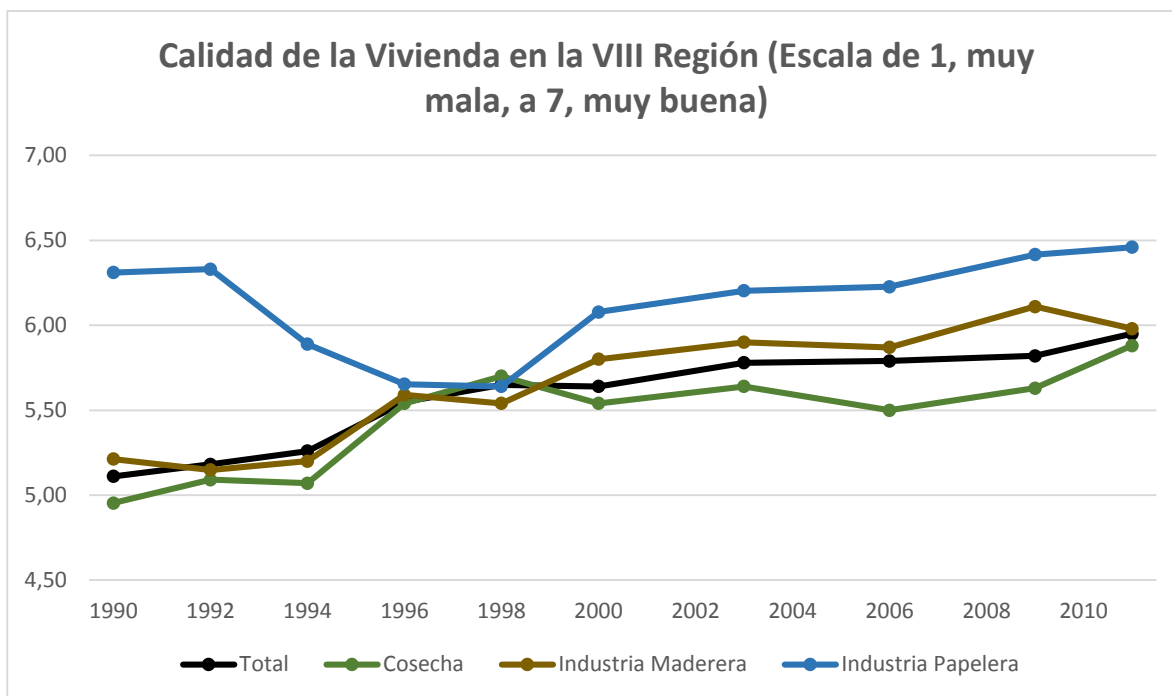
¹¹¹ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

* Para calcular dicha escala se le asignó a una nota de 1 a 7 al material de los muros de la vivienda, al material del piso y al material del techo (Las consideraciones se tomaron a partir de las consideraciones del MIDEPLAN «<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/definiciones/vivienda.html>»). Además se le asignó una nota de 1 a 7 al estado de conservación de cada parte de la vivienda, para después promediarse todas las notas por igual.

de las viviendas de los trabajadores forestales iba en constante aumento, la diferencia sigue existiendo.

Además de lo anterior, es posible notar dos etapas en el desarrollo de la calidad de la vivienda. La primera, durante la primera parte de la década de 1990, se caracterizó por un aumento general de la calidad de la vivienda a un ritmo acelerado, mientras que la segunda, que comenzó en 1998, tendió a un lento descenso al nivel nacional, y a una fluctuación en el sector forestal y un lento aumento en los trabajadores forestales del Biobío.

Grafico 36¹¹²



En cuanto a la evolución de la calidad de la vivienda en las diferentes ramas del sector en la región del Biobío (Grafico 36), es posible notar que la relación entre ingreso y calidad de la vivienda se mantuvo. Durante la década de 1990 el sector papelerero vio sus ingresos disminuir continuamente, lo que se tradujo también, en una disminución general de la calidad de la vivienda en sus trabajadores. La misma influencia del ingreso se vio en los otros subsectores. Desde el año 2000, donde los ingresos de los trabajadores de la industria maderera y de la cosecha comenzaron a divergir, comenzó también a divergir la calidad general de la vivienda en ambas ramas.

No obstante, una peculiaridad se presentó en la evolución de la calidad de la vivienda entre los trabajadores de cosecha. Desde 1998, la calidad de sus viviendas disminuyó, y se

¹¹² Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*El cálculo de la escala se explica en nota anterior.

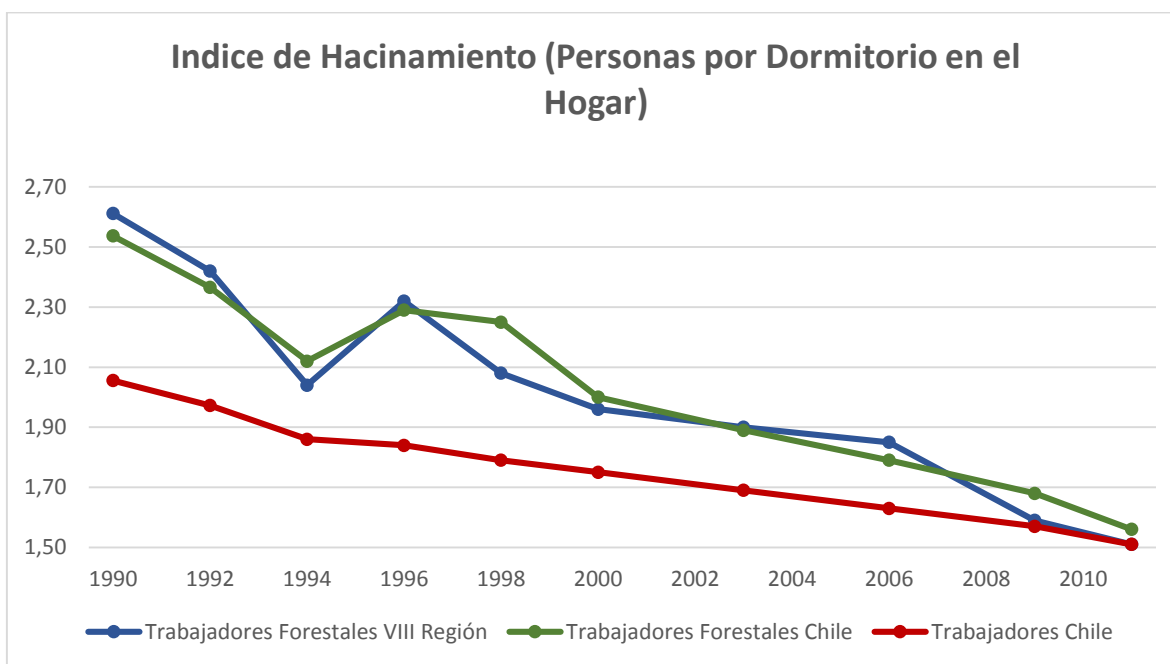
*Los datos de la industria papelerera han sido suavizados utilizando medias móviles de primer orden en lugar de los datos concretos, esto debido a la gran variación causada por el pequeño tamaño de la muestra en esta área. De esta forma se planea ilustrar de mejor manera las tendencias

recuperó solo en 2011. Pero esto no sucedió con sus ingresos, que a pesar de caer en 2003, mostraron un constante aumento. La causa más probable es que al no ser la actividad de cosecha una actividad prioritaria dentro del sector forestal las empresas no se preocuparon de darle a sus trabajadores vivienda de calidad, lo que sumado a la poca disponibilidad de tiempo libre que tuvieron estos trabajadores, debido a los largos trayectos que había que recorrer para llegar a las faenas, no pudieron dedicarse a mejorar sus viviendas.

Para finalizar de ilustrar las condiciones generales de vivienda de los trabajadores, es necesario ver si presentaron condiciones de hacinamiento (Grafico 37).

Nuevamente se tiene que durante la mayor parte del periodo de estudio, los trabajadores forestales tuvieron un índice de hacinamiento superior a la media de los trabajadores chilenos. Por otro lado, la tendencia siempre fue a la baja con la excepción del periodo 1996 – 1998, hasta que en 2009 el índice de hacinamiento promedio de los trabajadores forestales del Biobío, logró situarse cercano a la media nacional. De cualquier manera, esta equiparación del hacinamiento del Biobío con la media nacional, no es una tendencia que ocurrió en todas las regiones. Como es posible notar, la media forestal en 2011, sigue siendo superior al índice nacional, pero muy levemente.

Grafico 37¹¹³



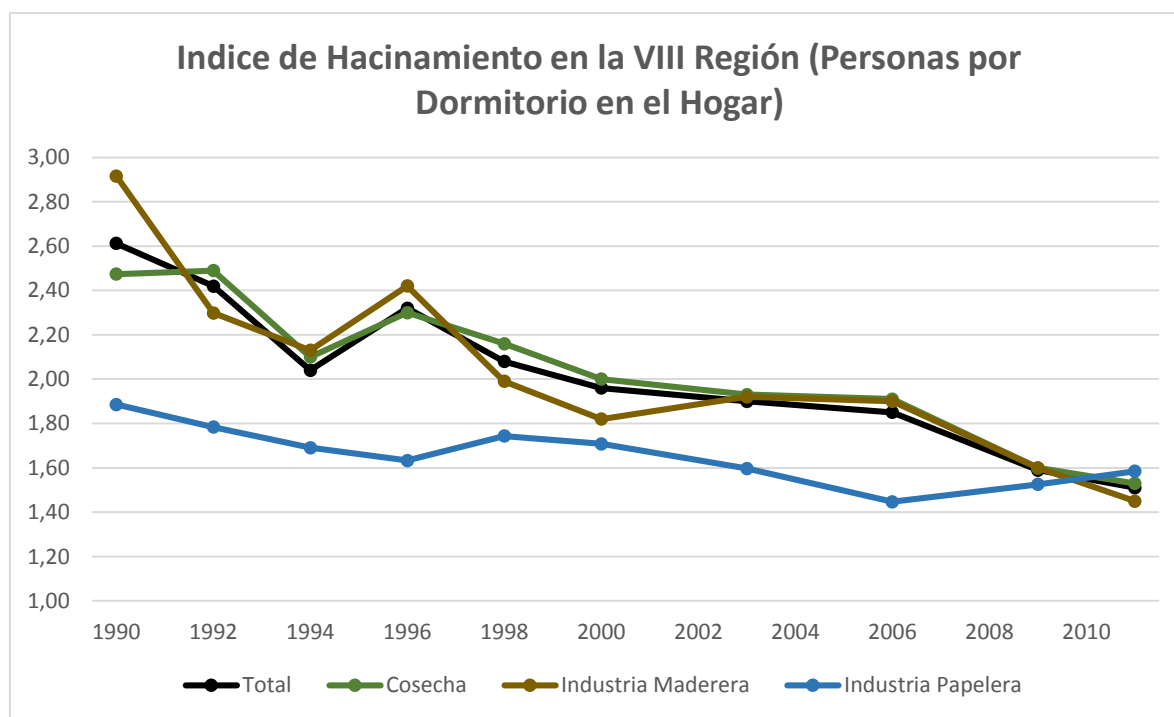
El aumento del hacinamiento entre 1996 y 1998 no se explicaría por un tema de calidad de la vivienda, ya que, como se vio anteriormente, este periodo se caracteriza por un aumento de la calidad. La razón probable de esta anomalía habría sido la contratación de mano de obra rural, que se comprueba con el aumento con el aumento de la proporción de

¹¹³ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

trabajadores no calificados, que tenían familias más grandes y, por ende, vivían con menor espacio.

Según MIDEPLAN¹¹⁴ un nivel de hacinamiento medio es todo aquel que este por sobre un 2,5. De esta manera los trabajadores forestales solo estuvieron hacinados en 1990 (según consideración del MIDEPLAN). Posteriormente el índice disminuyó a rangos normales. Esta disminución tuvo su origen en diversas causas. Probablemente la más importante tuvo relación con la disminución del tamaño de la familia debido a las campañas educacionales y comunicacionales en torno a temas de sexualidad y a la percepción de los propios trabajadores de su incapacidad para mantener familias más grandes. Además de esto, también fue influida por la elevación del ingreso, que permitió a los trabajadores moverse a viviendas con mayor espacio para sus familias. De hecho, la correlación entre ingreso y hacinamiento es de un $R = -0,93$, lo que sugiere una fuerte relación entre el aumento de los ingresos y la disminución del índice de hacinamiento.

Grafico 38¹¹⁵



¹¹⁴ MIDEPLAN, "Vivienda", [en línea]

«<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/definiciones/vivienda.html>», [Consultado el 9 de Enero de 2014]

¹¹⁵ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Los datos de la industria papelera han sido suavizados utilizando medias móviles de primer orden en lugar de los datos concretos, esto debido a la gran variación causada por el pequeño tamaño de la muestra en esta área. De esta forma se planea ilustrar de mejor manera las tendencias.

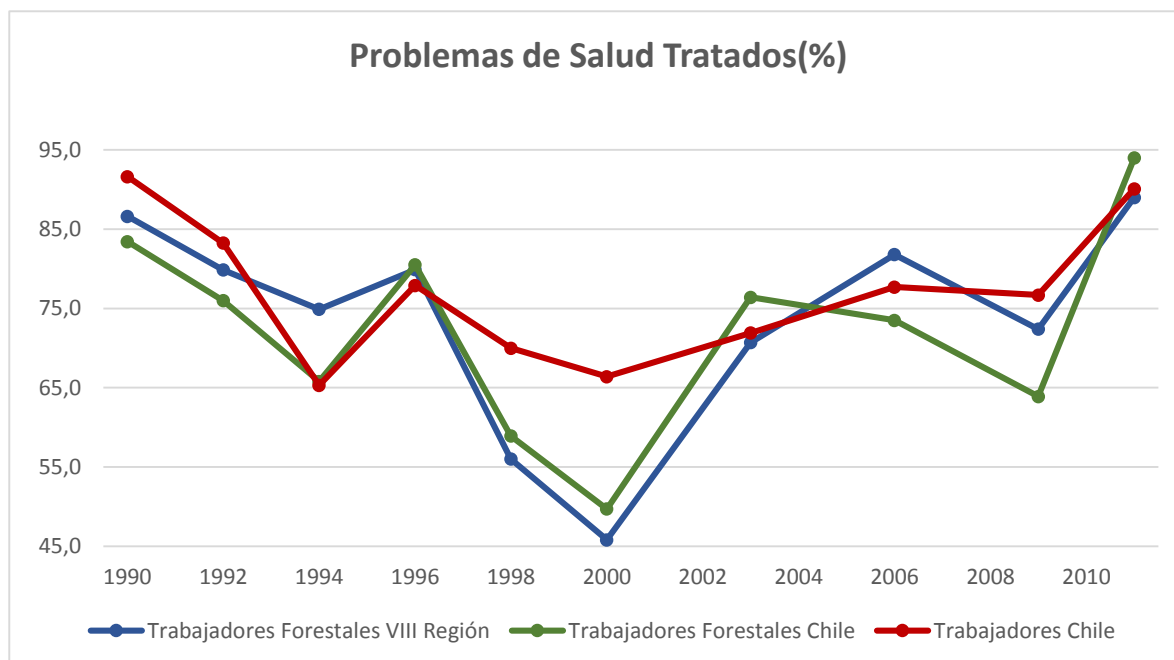
En cuanto a las tendencias al interior del sector forestal en el Biobío (Gráfico 38), es posible notar que los trabajadores de los subsectores cosecha y maderero presentaron la misma tendencia general a la baja. El único sector que se escapó a esta tendencia fue el subsector papelerero. Este, probablemente debido a sus mayores ingresos y educativos, se mantuvo siempre un índice de hacinamiento bajo con un pequeño periodo de alza entre 1998 y 2000. Aun así, para el 2011, posterior al descenso de los índices en los sectores madereros y cosecha, los trabajadores papeleros presentaron el mayor índice. Esto se debió probablemente a su mayor capacidad para sostener económicamente a una familia de mayor tamaño.

Salud

En cuanto a salud, los datos que se localizaron son limitados. Los indicadores más fiables a los que se tuvo acceso fueron el porcentaje de trabajadores enfermos o accidentados que consultaron por su problema de salud y la percepción de estos de su salud personal en escala de uno a cinco.

En lo referente al primer indicador (Gráfico 39) aparentemente es posible notar una tendencia general al descenso en el porcentaje de problemas de salud tratados hasta el año 2000, para desde entonces recuperarse a niveles de 1990 o incluso mayores. La gran oscilación en torno a la media nacional que presentaron las tendencias de los trabajadores forestales nacionales y de la octava región, se debe al pequeño tamaño de la muestra. El número de trabajadores que presentaron un problema de salud es muy reducido y al aislar solo a los que han tratado su enfermedad o accidente, la muestra se reduce aún más.

Gráfico 39¹¹⁶



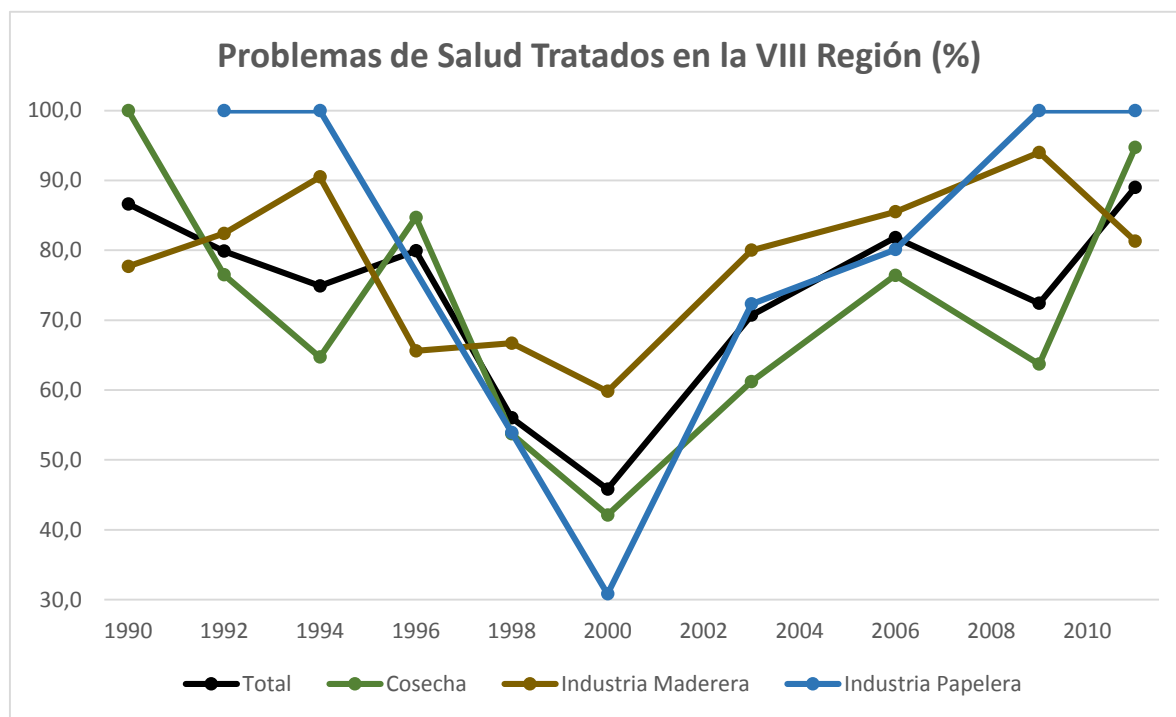
¹¹⁶ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

En cualquier caso, se puede ver que en la mayoría de los casos, los trabajadores forestales estuvieron bajo la media nacional. Además, los trabajadores forestales del Biobío se mostraron con mayor tendencia a tratar sus problemas de salud, entre 1990 – 1996 y 2006 – 2009. Intuitivamente, esto podría deberse a una mejor infraestructura de Salud en la región o a las mayores facilidades de acceso financiero a esta.

En este sentido, la tendencia al alza que se sostuvo a partir de los años 2000 podría haber estado influenciada por la reforma a la salud impulsada durante el gobierno de Ricardo Lagos, el AUGE. Esta permitió facilitar el acceso a la salud pública por parte de los sectores más vulnerables de la sociedad, por lo que los trabajadores forestales podrían haber visto mejores oportunidades para tratarse.

Ahora bien, la tendencia al descenso, sobretudo en el periodo 1998 – 2000, al ser una tendencia nacional, se debería probablemente a políticas públicas muy débiles de carácter nacional, o más bien a la inexistencia de tales. Durante los gobiernos de Aylwin y Frei no hubo reformas a la salud y tampoco un especial interés por su financiamiento. Si a eso le sumamos la irrupción de trabajadores no calificados provenientes de regiones rurales con poco acceso a la educación o información, pudo darse también que muchos problemas de salud no se trataron por desconocimiento.

Grafico 40¹¹⁷



Lo más llamativo de esta tendencia a la baja, es que durante 1990 – 2000, la correlación entre enfermedades tratadas e ingresos del trabajo¹¹⁸, es de $R = -0,98$. Lo que

¹¹⁷ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

¹¹⁸ Ingresos del trabajo se referirán específicamente al ingreso de la ocupación principal (Gráficos 16 y 17).

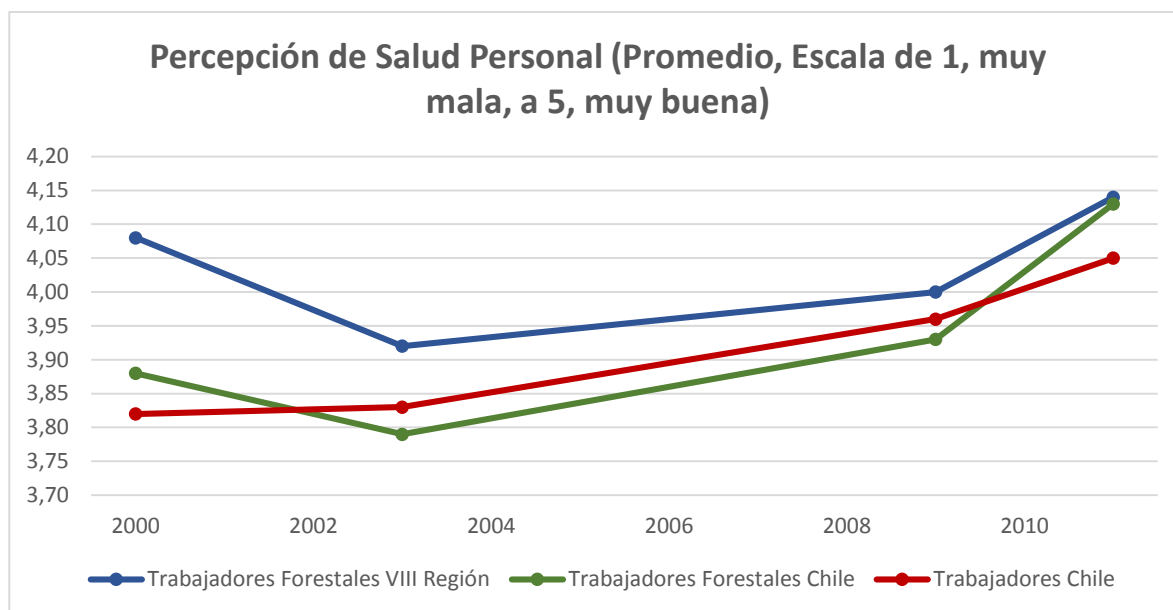
implica una relación fuertísima entre ambas variables. Sin embargo esta relación sería inversa, por lo que, mientras mayor ingreso, menos porcentaje de enfermedades tratadas. Esta relación sería menos fuerte a nivel general de los trabajadores chilenos, con un $R = -0,59$.

Las razones de esto probablemente yacen en el sistema de salud pública y a un decaimiento en su cobertura rural, pero para determinar esto es necesario un estudio territorial más acucioso del cual no se dispone actualmente.

Las tendencias internas del sector forestal en el Biobío son parecidas a la tendencia general (Gráfico 40). Se mantuvo en decaimiento desde 1990 en todas las áreas, para después experimentar una tendencia al alza desde el año 2000. Además, se da cuenta de que fue el sector cosecha el que menos accedió a tratamientos de salud a lo largo del periodo, con algunas intermitencias donde los trabajadores industriales se impusieron. Esto probablemente se debió a que los trabajadores industriales estaban inmersos en espacios geográficos más urbanizados, lo que, salvo el año 2000, les permitió acceder con más facilidad a las instalaciones de salud.

Por otro lado, se dispone también de datos referentes a la percepción de salud personal de los trabajadores, como fue indicado anteriormente, aunque solo para el periodo comprendido desde el año 2000 y 2011 (Gráfico 41). En esta serie de datos se hace patente una percepción positiva por parte de los trabajadores forestales de la octava región, mayor a la media nacional, tanto general como forestal.

Gráfico 41¹¹⁹



En lo que respecta al resto de los trabajadores forestales, durante 2003 y 2009, estos percibieron su salud a niveles más bajos que la media nacional general, pero esta tendencia cambió en los años 2000 y 2011. De esta forma se da que en el 2000, en tanto los trabajadores

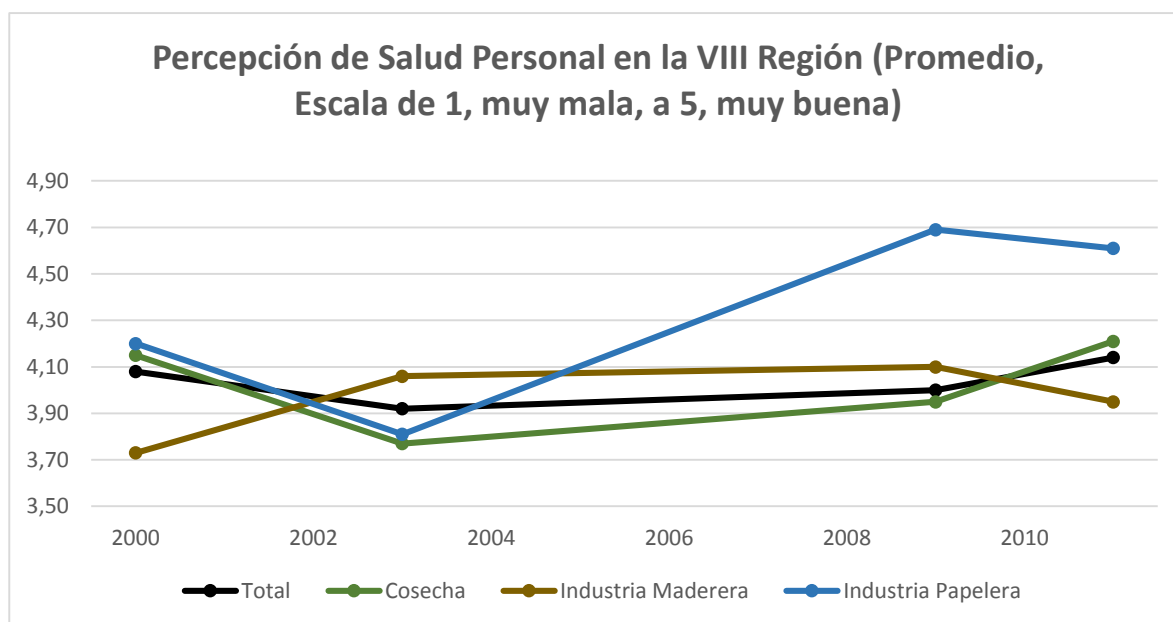
¹¹⁹ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

forestales provenían de regiones rurales con dificultades educativas y probablemente debido a una falta de concientización de salud por la ausencia de políticas públicas, la media de los trabajadores forestales se sentía a gusto con su salud personal. Esto cambia con posterioridad al AUGE, cuando los trabajadores comenzaron a tomar conciencia de sus problemas de salud y se evidenciaron las fallas del sistema anterior. Finalmente en 2011, al haber visto las mejoras de salud producto de las reformas de Lagos y su profundización, los trabajadores forestales en general se sintieron más a gusto con su nivel de salud personal.

Para entender la tendencia en la región del Biobío es necesario hacer un análisis más profundo en torno a las diferentes ramas del sector forestal (Grafico 42). En este sentido, es posible apreciar en primera instancia que, en general, los trabajadores del sector con la mejor autoevaluación de salud han sido del sector papelerero. Estos trabajadores comenzaron el año 2000 con una percepción de su salud muy parecida a la que tenían los trabajadores de cosecha y para el año 2003 siguieron la misma tendencia que estos. Sin embargo para el año 2009 su percepción de salud se elevó por sobre el 4,6. Esto pudo deberse a la mayor organización forestal durante la década de los años 2000 y al conocimiento por parte de los papeleros de realidad bastante precarias, lo que los hizo sentirse a gusto con su salud personal.

En cuanto a los trabajadores de cosecha, estos han seguido la tendencia nacional, manteniéndose a niveles cercanos a la media general forestal de Chile, solo superándola en 2011. Esto se debería a que como principales beneficiados del AUGE, pudieron percibir mejor sus beneficios, y al hacer la comparación con años atrás, se sintieron a gusto con su situación de salud.

Grafico 42¹²⁰



¹²⁰ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

Por último, los trabajadores de las industrias madereras presentaron una tendencia inversa a la general. En 2000 y 2011 tuvieron una percepción de salud más baja que durante 2003 y 2009. Esto podría darse posterior a una toma de conciencia con respecto a sus mejores condiciones luego de la campaña informativa sobre salud en el gobierno de Lagos.

De lo anterior es posible notar que medir condiciones de salud a partir de percepción de salud es algo complejo. A pesar que se ha percibido después desde 2000 una aparente mejora en el acceso a la salud por parte de los trabajadores, los datos de percepción no permiten corroborar del todo una mejora en calidad.

Índice de Desarrollo Humano Estimado

Para ilustrar más claramente el cambio en los estándares de vida de los trabajadores forestales, se estimó un índice de desarrollo humano (Grafico 43). En este se puede ver a simple vista que, en primer lugar, los trabajadores forestales estuvieron a lo largo de todo el periodo bajo la media nacional. Además, al igual que en los datos de ingreso y de escolaridad (debido al peso que tienen estos indicadores en el cálculo del IDH), los trabajadores forestales de la VIII región superaron a la media nacional forestal, en la década de 2000. De cualquier manera, debido a la baja esperanza de vida regional, la superación del IDH nacional de los trabajadores forestales se dio posteriormente al año 2003, en lugar de ocurrir en el periodo 1998 – 2000 como ocurrió con los indicadores ya mencionados.

En 1990 los trabajadores forestales del Biobío tenían un IDH comparable con el de la India actual (0,554¹²¹), para terminar en 2011 con un IDH promedio cercano la Botsuana de hoy en día (0,634). Además, en su peor momento de la década de 1990 su índice llegó a niveles de la República del Congo (0,534). En cuanto a los trabajadores forestales del país, sus índices se mantuvieron bastante cercanos a los del Biobío, diferenciándose a principio de la década de 1990 y a principios del 2010.

Cabe resaltar la evolución del IDH de los trabajadores chilenos, los cuales comenzaron la década de 1990 con un IDH comparable al Egipto actual (0,662) y después de un aumento constante, terminaron el año 2011 con niveles brasileños (0,730). Si se compara esto con el IDH nacional (0,819), se hace notar como aumenta el índice al incluir a los empleadores y propietarios. Al ser el IDH un índice fuertemente dependiente del ingreso per cápita, el ingreso de los empleadores es suficientemente grande como para elevar el IDH de un nivel catalogado como ‘Alto’ a ‘Muy Alto’¹²² y terminar cercano a países como Argentina (0,811) o Portugal (0,816).

De esta manera se tiene que los trabajadores forestales de Chile se mantuvieron, a lo largo de todo el periodo, en un rango de índice de desarrollo humano ‘Medio’. Por otro lado, los trabajadores chilenos en general se mantuvieron hasta 2009 en el rango de IDH ‘Medio’

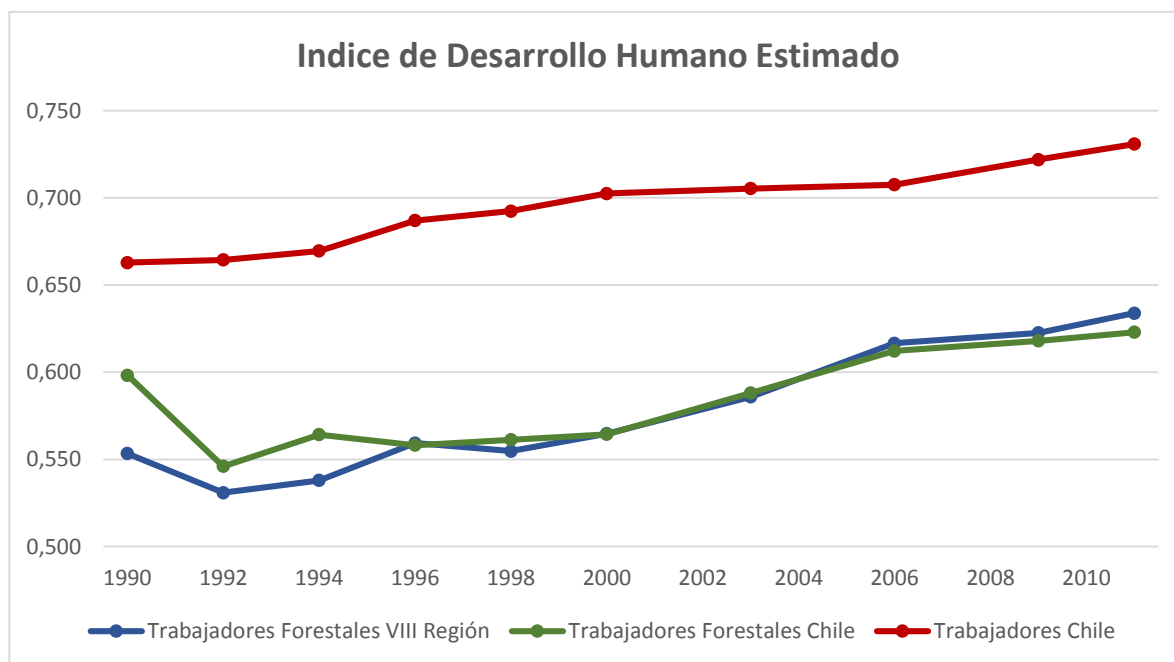
¹²¹ PNUD, “Informe sobre Desarrollo Humano 2013”, [en línea] «http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2013_es_complete.pdf», [Consultado 9 de Enero de 2014], pp. 144

*Los niveles citados se refieren a los IDH actuales de cada país, expuestos en el informe anterior.

¹²² Op cit PNUD, pp. 144

para posteriormente haber alcanzado el rango 'Alto'. Ambas consideraciones hablan de una gran desigualdad si se considera el índice de desarrollo actual en Chile.

Grafico 43¹²³



Ahora bien, si analizamos las diferentes ramas del sector en la región del Biobío (Grafico 44), es posible notar que, como era de esperarse, los trabajadores de cosecha marcaron los IDH más bajos, con un mínimo en 1994 de 0,516, comparable con Bangladesh (0,515), y que corresponde a un rango 'Bajo'. Esto se repitió en 1998, donde nuevamente marcaron un IDH en rango 'Bajo'. Posteriormente aumentaron el índice promedio hasta alcanzar 0,612 en 2011, cercano a Namibia (0,608).

¹²³ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*El cálculo se hizo a partir de la fórmula oficial publicada por el PNUD en «http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2013_es_complete.pdf».

*Para calcular el índice de esperanza de vida en los trabajadores forestales de la VIII Región, se tomaron datos de esperanza de vida regional en «http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/calendario_de_publicaciones/pdf/010211/evo90_07_010211.pdf» y se les imputaron después se ponderarse a través del índice de masculinidad del sector forestal.

*Para la esperanza de vida de los trabajadores a nivel nacional, se utilizaron los índices de esperanza de vida nacionales en

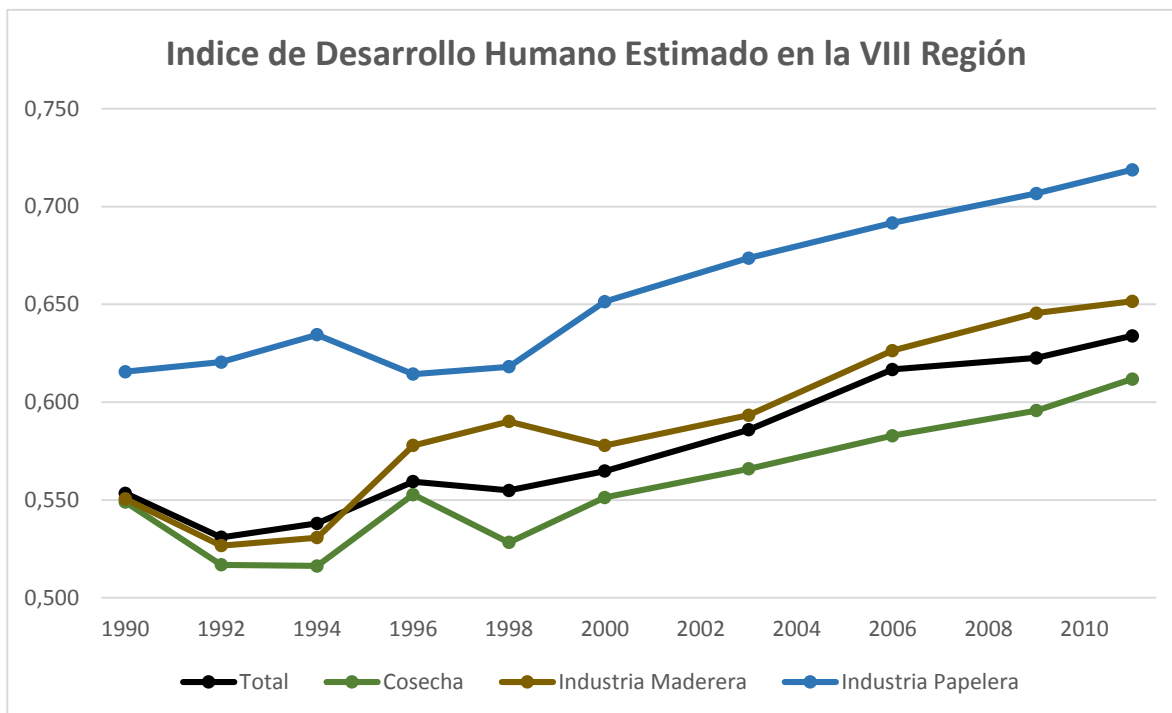
«https://www.google.cl/publicdata/explore?ds=d5bncppjof8f9_&met_y=sp_dyn_le00_in&hl=es&dl=es&idm=country:CHL:COL:ARG»; Datos del banco mundial

*Para calcular la escolaridad esperada, se les imputo a todos los trabajadores con estudios básicos en curso o completos la escolaridad esperada de 8. Para los trabajadores con estudios medios en curso o completos, se les imputo una escolaridad esperada de 12. Para los trabajadores con estudios superiores se les imputo una escolaridad esperada de 16. Posteriormente se ponderan las escolaridades esperadas por la población.

*Para calcular el ingreso se transformó este a dólares de 2005 (usados como base para calcular el IDH) a través del IPC del documento señalado en la nota 80, además del precio del dólar señalado en INFOR, "Estadísticas Forestales 2005" pp.163

Por otro lado los trabajadores madereros, a pesar de comenzar la década de 1990 con índices cercanos a la rama de cosecha, y de hecho tener un IDH ‘Bajo’ entre 1992 y 1994, vivieron un alza desde 1996, con una leve baja en el año 2000 y terminaron el año 2011 con un índice de rango ‘Medio’, cercano al actual Uzbekistan (0,654).

Grafico 44¹²⁴



Finalmente, como también era de esperarse, los trabajadores papeleros mostraron los índices más altos durante el periodo. En su punto más bajo, el IDH de los trabajadores papeleros era más alto que el de los trabajadores de cosecha. Para el año 2011, el índice de los trabajadores papeleros fue de 0,719, catalogado en el rango de ‘Alto’ y comparable con Colombia (0,719)

Las Condiciones de Vida de los Trabajadores Forestales del Biobío

Para sintetizar este capítulo se decidió hacer un resumen global de los principales cambios en las condiciones de vida de cada rama en las etapas descritas en el apartado anterior, entendiendo que las vicisitudes del sector forestal, como se vio a través de los indicadores de ingreso, tuvieron una fuerte influencia en las condiciones de vida de estos trabajadores.

Por otro lado, hay que enfatizar que los trabajadores forestales han sido un grupo que no creció por acumulación, sino por sustitución. En términos generales, debido a la alta flexibilidad laboral, existió un recambio muy elevado de trabajadores, por lo que si de un año

¹²⁴ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Consideraciones sobre el cálculo, ver nota anterior.

a otro se registró mayor escolaridad, esto no significa necesariamente que los trabajadores del año anterior hayan terminado más años de estudio, sino que más bien hubo una contratación mayor de trabajadores más escolarizados.

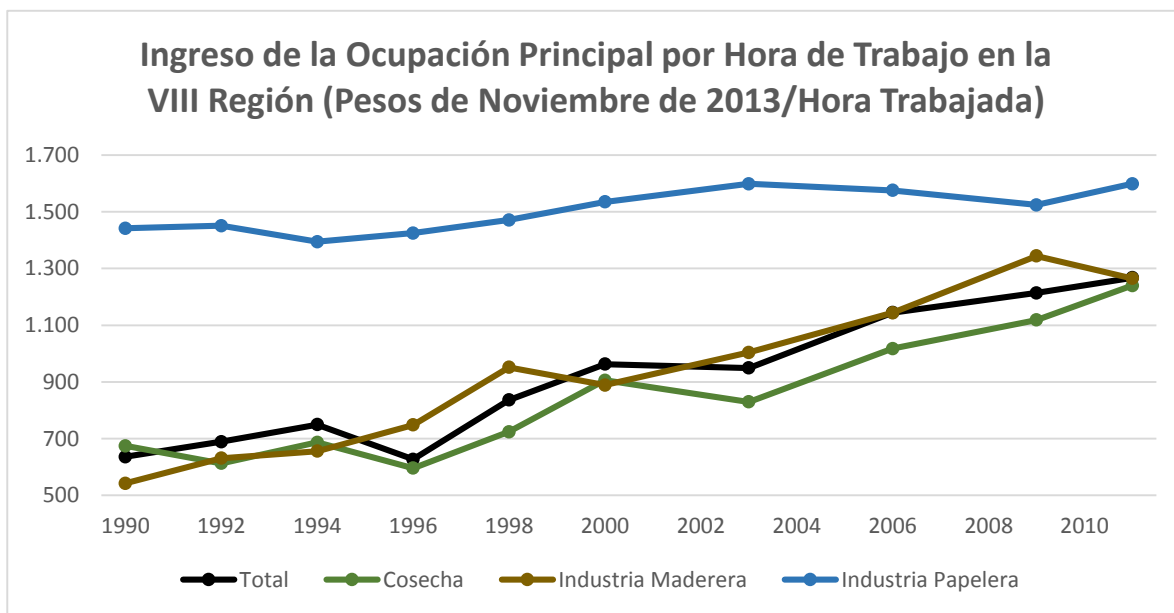
Durante el auge de la celulosa (1990 – 1995)

Esta primera etapa del desarrollo forestal post dictadura, se caracterizó por el mejoramiento de las condiciones de vida generales de los trabajadores de la industria papelera y el mantenimiento más o menos estable de las condiciones de vida de los trabajadores madereros y de cosecha.

Sin embargo, en una primera instancia las condiciones de vida de los trabajadores parecerían en una primera instancia no haber estado mejorando. Esto debido a que durante este periodo se contrajo el ingreso del trabajo (17¹²⁵) promedio en el sector, y no solo el ingreso mensual, sino también el ingreso promedio por hora (Grafico 45). De cualquier manera, estos cambios no fueron lo suficientemente fuertes como para haber generado un empobrecimiento de este grupo de trabajadores.

El ingreso total per cápita (19), en contraste con el ingreso del trabajo, aumentó durante este periodo, gracias a la disminución del número de personas por hogar debido a la disminución del promedio de edad (Grafico 46). De esta forma al ser los trabajadores papeleros un grupo más joven para 1994, tenían menos familias conformadas lo que se tradujo en mejores ingresos per cápita y en menores índices de hacinamiento (38). De la misma manera, la disminución del promedio de edad significó trabajadores con menos experiencia, lo que explica el cambio en torno a los ingresos del trabajo.

Grafico 45¹²⁶



¹²⁵ Número del Grafico ya analizado donde está disponible la información.

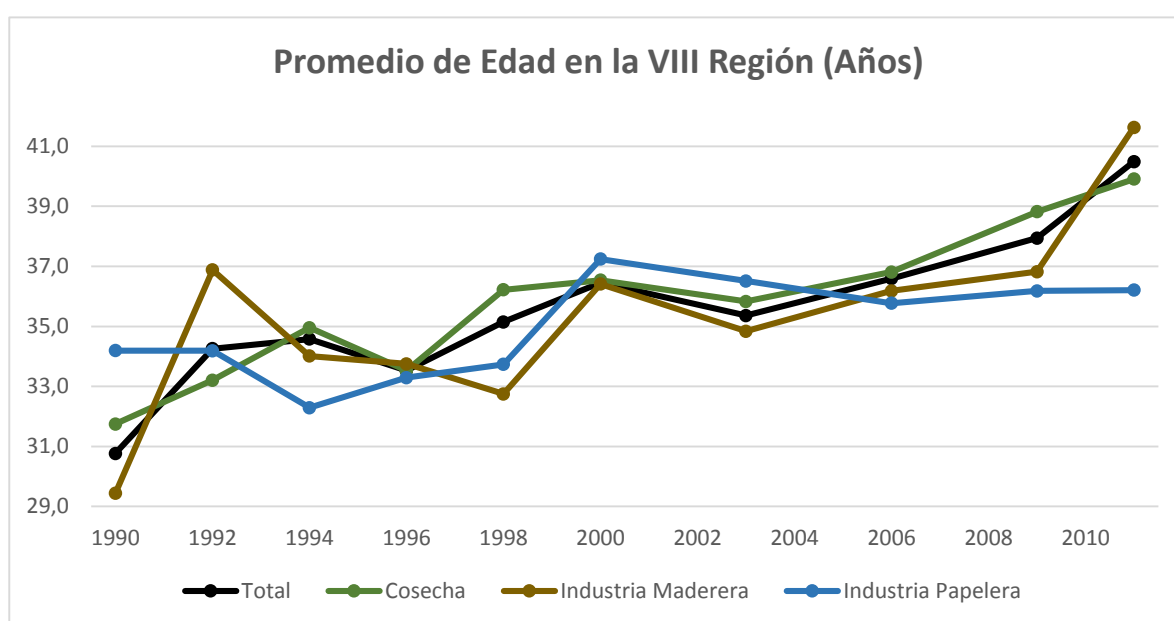
¹²⁶ Fuente: MIDEPLAN, “Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)” 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

*Especificaciones del cálculo en nota 88

Sin embargo, no sólo mejoró el ingreso per cápita y disminuyó el índice de hacinamiento, sino que además durante este periodo los trabajadores del sector también experimento reducción de la jornada laboral (21) y se mantuvo un nivel elevado en alfabetismo (27) y enfermedades tratadas (40). Además se mejoró el promedio de escolaridad (31) y el índice de desarrollo humano (44).

Todas estas mejoras se habrían experimentado debido al auge económico del sector durante el periodo. Si bien este no se tradujo en mejores salarios, el tipo de contratación necesaria para sostener dicho auge, genero un cambio en el grupo. Al integrarse trabajadores más jóvenes y más escolarizados, el cambio en la composición del grupo favoreció mejores índices.

Grafico 46¹²⁷



Por otro lado, los trabajadores industriales madereros no sufrieron mayores cambios en sus condiciones de vida. Durante estos años el sector no estaba muy desarrollado en la región del Biobío y representaba una fracción pequeña de la producción maderera nacional. Aun así, existieron algunos cambios que vale la pena mencionar.

Durante esta época, hubo una pequeña disminución en el ingreso per cápita (19) de estos trabajadores, mientras que los ingresos del trabajo se mantuvieron estables (17). Esto debido al aumento de la edad promedio durante estos años. Esto, a la inversa de lo sucedido en la industria papelera, generó que hubiera más trabajadores madereros con hogares más grandes y consolidados.

*Los datos referentes a la industria papelera son expresados en medias móviles para suavizar las oscilaciones e ilustrar mejor las tendencias

¹²⁷ Fuente: MIDEPLAN, "Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN)" 1990 – 2011. La consolidación, y el cálculo son por parte del autor.

En cualquier caso, el ingreso por hora trabajada se elevó, favorecido por una disminución de la jornada laboral (21) y probablemente por las mejoras en productividad (10). Si bien el aumento no fue tan significativo, representó un subsector que si bien fue marginal para el periodo, se mantuvo activo y fue capaz de traducir mejoras de productividad en mejoras de salario.

Por otra parte, también hubo una mejora relativa en el índice de alfabetismo (27), a pesar de la mayor proporción de trabajadores no calificados (29). Existieron mejoras en cuanto a reducción de jornada laboral (21) y un mayor tratamiento de enfermedades (40). Además hubo un aumento de la escolaridad promedio de los trabajadores (31). De tal modo, las mejoras no fueron lo suficientemente significativas como para hablar de una mejora global de las condiciones de vida de este grupo. La disminución del ingreso per cápita hasta 1994 (19) indica un empobrecimiento del subsector, por lo que a pesar de algunas mejoras, no es posible hablar de una plena mejoría.

Finalmente el sector cosecha, si bien mejoró el ingreso del trabajo (17) y el ingreso per cápita (19), el ingreso por hora (45) no presentó mejoras significativas, manteniéndose en niveles de 1990. Además el decaimiento en escolaridad promedio (31), el envejecimiento (46), la disminución en porcentaje de enfermedades tratadas (40) y de IDH (44), revelan a un grupo de trabajadores que puede haber estado percibiendo mejores ingresos, pero que no experimentó una mejoría general en sus condiciones de vida. Por esto, durante este periodo tampoco es posible hablar de unas condiciones de vida favorables entre los trabajadores de cosecha.

Durante la recesión de la década de 1990 (1996 – 1998)

Al caracterizarse este periodo por una crisis de la industria celulosa, son lógicos los cambios que se dieron dentro de las condiciones de vida de los trabajadores papeleros. En primer lugar durante este periodo existió un aumento de la edad promedio (46) de los trabajadores papeleros, lo que se condice con la disminución del ingreso per cápita (Grafico 19), debido a que al ser más viejos, los trabajadores tendieron a tener familias más consolidadas.

Por otro lado, parece haber habido una política de contratación de mano de obra menos calificada durante el periodo (29). Lo que se tradujo en una baja en el promedio de escolaridad (31), en índices de hacinamiento mayores (38), menos acceso a la salud (Grafico 40) y peor calidad de la vivienda (36).

De esta manera, a pesar de existir un aumento en el ingreso del trabajo (17), e incluso en el ingreso por hora trabajada¹²⁸ (21), la baja general de los índices de desarrollo humano (44), calidad de la vivienda, ingreso per cápita y acceso a la salud, muestran una imagen de unos trabajadores sumidos en un proceso de empeoramiento de sus condiciones de vida.

Diferente fue el caso de los trabajadores de la industria maderera. Aunque estos experimentaran en el mismo periodo un aumento relativo (a pesar de la disminución en 1998, fue mayor al periodo anterior) en el ingreso per cápita (19), y aumentos absolutos en el ingreso del trabajo (17) e ingreso por hora trabajada (45). Todo esto acompañado por un

¹²⁸ El dato de 1996 se da en un contexto de una jornada laboral muy disminuida, de apenas 32 horas semanales. Este dato presenta serias dificultades de credibilidad debido a que no se condice con ninguna tendencia anterior o posterior.

aumento en los índices de alfabetismo, escolaridad, y desarrollo humano. De esta manera, en ellos se dibuja la imagen de unos trabajadores madereros experimentando significativas mejoras en sus condiciones de vida.

Lo anterior se condice con el periodo de auge maderero en la región del Biobío. Mientras la industria papelera sufría dificultades para sostenerse, los frutos de la inversión empresarial en el sector maderero comenzaban a ser cosechados. Esto se tradujo en los índices ya descritos y en una época de mejoramiento relativo de las condiciones de vida de los trabajadores madereros.

Por último, los trabajadores de cosecha experimentaron un periodo de mejoras relativas en sus condiciones de vida. Si bien el sector de cosecha parece haberse beneficiado durante el auge papelero, no se vio perjudicado por la decadencia de este sector. El surgimiento de la industria maderera en la región permitió generar un mercado donde colocar la producción de trozas que la celulosa no estaba absorbiendo, de esta forma el golpe para la extracción fue menor que para la industria del papel.

De esta manera, aunque durante este periodo los trabajadores de cosecha sufrieron vaivenes en su promedio de escolaridad (31) e ingreso per cápita (19), aumentaron en los ingresos del trabajo (Gráfico 17). Sin embargo, a pesar de que mejoraron su ingreso, también hubo un aumento de la jornada laboral (21), que se tradujo en un aumento moderado del ingreso por hora trabajada.

Pero a pesar de lo anterior, se redujo el índice de hacinamiento (38), mejoró la calidad de la vivienda (36) e IDH (44). De todas formas es necesario poner énfasis que estas mejoras fueron relativas, no se logró recuperar del todo el nivel de vida de la etapa anterior, pero los trabajadores pudieron recuperarse rápidamente del golpe de la crisis de la celulosa y asiática.

Durante el auge maderero (1999 – 2004)

A pesar de ser catalogado como el periodo del auge maderero, este periodo se caracterizó por más particularidades que desbordan las concernientes a ese subsector de la industria forestal. Estas características fueron la recuperación del subsector papelero y cosecha y el inicio del gobierno de Ricardo Lagos, más enfocado en el gasto social y las reformas. Un efecto de esto último fue un alza constante en el porcentaje de enfermedades tratadas (39).

Por otro lado, la recuperación de la celulosa afectó positivamente a sus trabajadores. Durante este periodo se registró un aumento de la escolaridad (31) y los años de permanencia en el trabajo (26), además de una disminución en el porcentaje de trabajadores no calificados (29) y en el índice de hacinamiento (38). Además se presentaron mejoras en el ingreso per cápita (19) y al índice de desarrollo humano (44).

No obstante, el ingreso del trabajo (17) promedio disminuyó, lo que significaría que el aumento del ingreso per cápita (19) se dio por otras razones, probablemente por la disminución del tamaño del hogar. Al componerse de trabajadores más jóvenes (46) estos aumentaron el ingreso per cápita debido a que no tenían familias o estas eran de menor tamaño. Esta tendencia a la disminución de personas en el hogar se confirma con la reducción de los índices de hacinamiento (38) que, en un sector como el forestal, compuesto por trabajadores precarizados, significó la reducción del tamaño del hogar.

De esta forma durante, el periodo del auge maderero los trabajadores papeleros vieron mejoradas sus condiciones de vida debido a la expansión económica de un subsector en recuperación.

En cuanto a los trabajadores madereros, aunque estos vieron caer el alfabetismo (27) y el número de propietarios (34), durante este periodo, experimentaron mayores mejoras en sus condiciones de vida. Gracias a la expansión de la industria se registró un aumento del ingreso per cápita (19) y del ingreso del trabajo (17), además de una reducción de trabajadores no calificados (29), un aumento de la calidad de la vivienda (36), una percepción de salud positiva (42), además de índices con mejoras relativa como el ingreso por hora trabajada (45) y la escolaridad (31).

El único índice que llama la atención es el índice de desarrollo humano (44), que en 2003 apenas superó el nivel de 1998. Esto se dio por la lenta recuperación del ingreso per cápita después de la crisis asiática.

Finalmente, los trabajadores de cosecha también experimentaron mejoras generales en sus condiciones de vida, pero más cercanas al nivel de los trabajadores del papel. De hecho en ambos casos se da una reducción de los ingresos del trabajo entre 2000 y 2003, pero acompañada de un aumento del ingreso per cápita. La razón de esto en el sector cosecha será la misma que en el sector celulosa. La mano de obra durante este periodo fue más joven que antes, y cargó con familias menos numerosas, que también se expresa en una baja del índice de hacinamiento.

Por otro lado, también disminuyó la presencia de trabajadores no calificados en consonancia con un aumento del promedio de escolaridad en el subsector y se elevó el índice de desarrollo humano.

Durante la expansión acelerada (2005 – 2008)

Este periodo se caracterizó por el estancamiento del sector maderero, por un nuevo auge en la industria del papel y la celulosa y por el aumento explosivo del PIB (1) y de las exportaciones forestales entre 2007 y 2008¹²⁹ (3). Además, fue en este periodo donde irrumpieron las grandes movilizaciones forestales.

De esta forma, para los trabajadores madereros fue un periodo de mejores condiciones de vida. Si bien el aumento no fue comparable con el periodo anterior, se tuvo un alza general de los ingresos, tanto de ingreso por hora trabajada (45), como del trabajo (17), como per cápita (19). Esto a pesar que desde 2005 la participación en las exportaciones del sector maderero experimenta un fuerte descenso (4).

En cualquier caso, no todos los indicadores fueron positivos. Ya que existió una reducción en el índice de hacinamiento (38), predominó un estancamiento en la percepción de la salud (42), hubo un alza en el porcentaje de trabajadores no calificados (29), y una caída en el alfabetismo (27), en la calidad de la vivienda (36) y el porcentaje de propietarios (34).

Así, los trabajadores madereros en la región lograron mejorar sus condiciones de vida, sobre todo sus ingresos durante esta etapa, influenciados por mayores índices de escolaridad

¹²⁹ Por desgracia no se tienen datos de esos años particularmente debido a la no existencia de una encuesta CASEN para ninguno de los dos años

(31), y por un sector maderero que a pesar de haber perdido importancia exportadora, aun no entraba en recesión.

En cuanto a los trabajadores del sector papelerero, en general sus condiciones de vida mejoraron, pero en menor medida que los trabajadores madereros, lo que tampoco se condice con la importancia exportadora que estuvo experimentando el sector. De esta manera aumentó el ingreso per cápita (19) gracias a una menor edad promedio (46) de los trabajadores y familias menos numerosas. Eso en un contexto de alza de los índices escolaridad (31) y de desarrollo humano (44).

Sin embargo, tanto en el ingreso por hora trabajada (45), como en el ingreso del trabajo (17), se experimentaron caídas, lo que se debería a que, como muestran los datos de años promedio de trabajo (26), gran parte de la mano de obra era nueva y sin experiencia. Ello da cuenta de que, si bien en general mejoraron las condiciones de vida, estas mejoras fueron más moderadas que en el sector maderero.

Por último, los principales beneficiados del periodo, debido al mantenimiento de un sector industrial forestal activo y dinámico, fueron los trabajadores de cosecha. De esta manera, a pesar de existir en este periodo una baja en la calidad de la vivienda (36), y un mantenimiento de los niveles de hacinamiento (38) y propiedad (34), en el resto de los indicadores se mostraron mejoras.

Existió una reducción del analfabetismo (27), un mayor promedio de escolaridad (31) como también de años de permanencia en el trabajo (26) y un descenso en la jornada laboral (21) que no afectó sus ingresos. Así se experimentó también un alza en ingreso per cápita (19), en ingreso del trabajo (17) y de ingreso por hora trabajada (45).

De esta manera, y considerando el alza sostenida en cuanto a desarrollo humano, se trató de un periodo de beneficios para la actividad forestal de cosecha, probablemente su mejor periodo desde 1990. Cabe señalar que los datos disponibles para analizar este periodo son de 2006, por lo que no es posible ver como se vieron afectadas las condiciones de vida por el brusco aumento en el PIB forestal de 2007 y 2008.

Durante el desplome (2009 - 2011)

Al igual que las crisis de la década de 1990, el sector forestal más golpeado con la crisis será el papelerero. Si bien el sector maderero también resultó afectado, el daño en este fue bastante menor que en el primero, debido a que experimentaba un periodo de decaimiento en importancia desde 2005.

De esta forma se tuvo un sector papelerero que experimentó una leve caída en su jornada laboral (21) y un alza en el porcentaje de trabajadores no calificados (29), una leve alza en su ingreso por ocupación principal (17) e ingreso por hora trabajada (45). En paralelo, su índice de desarrollo humano continuó elevándose.

Esto último se debió a la leve alza del ingreso medio per cápita (19) y al mayor incremento en el promedio de escolaridad (31). En síntesis, a pesar de no experimentarse importantes mejoras en los ingresos del trabajo, durante este periodo los trabajadores papeleros experimentaron un enriquecimiento y un mejor nivel de vida que durante el periodo anterior. Esto muestra como la crisis '*supprime*' afectó de menor manera a los trabajadores papeleros que las previas crisis de la década de 1990, lo que podría haber sido facilitado por una mayor organización de los trabajadores y una mejor gestión de fiscalización estatal, que

habría permitido reducir los abusos. Sin embargo, lo que motivó que las condiciones de vida del sector maderero no decayeran fue el desempeño general del rubro papelerero, que no se vio tan afectado con la crisis y pudo recuperarse para 2011, aunque dejó abierto un periodo de incertidumbre.

Por otro lado, los trabajadores madereros experimentaron cambios relativamente distintos a los de la industria papelerera. Aquí se hizo patente una caída en el porcentaje de enfermedades tratadas (49), una percepción más baja de su salud (42), además de un incremento en porcentaje de trabajadores no calificados (29) y de la jornada laboral (21). Lo anterior sumado a un envejecimiento general (46) y una escolaridad (31) que tendió a descender.

Sumado a lo anterior, el ingreso del trabajo (17), el ingreso per cápita (19) y el ingreso por hora trabajada descendieron (45). En cambio, los índices relacionados con la propiedad de la vivienda (34) y hacinamiento (36).

Todo lo anterior nos habla de un periodo de recambio en los trabajadores madereros, donde tomaron más fuerza los trabajadores menos calificados, que se tradujo en bajas salariales y en un empeoramiento general de las condiciones de vida, a pesar que el porcentaje de analfabetos fue reducido a proporciones marginales.

En cuanto al sector de cosecha, este experimentó durante el periodo también un proceso de recambio que implicó un empeoramiento de los índices educativos. En general, la escolaridad (31) y el alfabetismo (27) se redujeron en el periodo, aunque esto no se tradujo en un mayor peso de los trabajadores no calificados (29).

Por otro lado, los índices relativos a ingresos, vivienda y salud mejoraron durante el periodo. Así el ingreso per cápita (19) mostró un aumento importante al igual que el IDH (44). La calidad de la vivienda (36) y la percepción de la salud también mejorarían (42) por su parte. Demostrándose de esta forma que este grupo de trabajadores tampoco se vio fuertemente golpeado por la crisis *subprime*.

Con todo lo anterior puede verse que en cuanto a las condiciones de vida de los trabajadores forestales del Biobío, existieron periodos importantes. Desde 1990 hasta 1998, hubo un periodo de gran dependencia del mercado externo y de volatilidad de las condiciones de vida por esta dependencia. Es así como durante estos años se experimentó una contracción de las condiciones de vida de los trabajadores papeleros como el mantenimiento de la precarización de los sectores maderero y de cosecha.

Sin embargo, desde 1999 en adelante, los trabajadores forestales de la región experimentan un aumento constante en sus condiciones de vida, que incluso con la crisis de 2008, no se logró detener. Esto nos da cuenta de unos trabajadores con condiciones de vida más consolidadas que no dependen ya tanto de las variaciones del mercado, aunque sin duda estas tienen repercusiones de igual manera. Esto podría darse gracias a mejoras en las políticas gubernamentales de fiscalización, o las exigencias externas, a través de las certificaciones, de mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores, o un grupo de trabajadores más organizado capaz de protegerse a sí mismos de los abusos empresariales.

No obstante, a pesar de consolidarse las condiciones de vida de los trabajadores con posterioridad a 1999, no hay que perder la perspectiva de que en la gran mayoría de indicadores, los trabajadores forestales están muy por debajo de la media nacional. Esto es

de gran importancia sobretudo en temas de escolaridad e ingresos, parte esencial del desarrollo de los trabajadores en el contexto neoliberal. Si bien se demostró anteriormente que hubo un mejoramiento más acelerado de las condiciones de vida en los trabajadores forestales que en la media nacional, la brecha no ha podido ser saldada con éxito, manteniéndose estos trabajadores en condiciones muy precarizadas. De esta misma manera es importante señalar, que los ingresos de los trabajadores forestales en 2011, equivalió a 1,04% del PIB forestal, mientras que el mismo cálculo para los trabajadores nacionales, resulta en un 2,85%¹³⁰. Así, se tiene que por cada cien pesos que el sector forestal produce, solo uno llegara a manos de sus trabajadores, mientras que para la media de los trabajadores del país, esta cifra será de cerca de 3 pesos por cada cien, lo que si bien es bajo, es tres veces mejor que la condición de los trabajadores forestales.

¹³⁰ El cálculo se hizo a partir de la ocupación forestal, el promedio de ingresos del trabajo y el PIB. A los ocupados nacionales se les imputo las cifras calculadas en este estudio, que no incluyen a los propietarios y empleadores, por lo que al considerarlos es posible que dicha cifra aumente.

Capítulo IV: Desarrollo Político de los Trabajadores Forestales de la VIII Región

Para terminar este estudio es necesario adentrarse en el análisis cualitativo del desarrollo político y sindical de los trabajadores forestales, para averiguar cómo las condiciones de vida previamente descritas influyeron sobre aquel.

El desarrollo político sindical desde 1990

El desarrollo político sindical de los trabajadores forestales de la VIII región se caracterizó por avanzar en condiciones muy adversas, con altos niveles de cesantía, sobre todo después del cierre de las minas del carbón de Lota en 1998 y con una flexibilidad laboral constante. Aun así, en el año 2007 el sector pasó a primer plano por la movilización forestal más grande del último tiempo, que terminó con un trabajador asesinado por carabineros.

El camino que llevó a esta movilización comenzó poco antes de 1990, con la formación y el empoderamiento de los sindicatos forestales a finales de la dictadura, para hacerle frente a esta. Según Sergio Gatica, secretario general de la CTF *“en los últimos años de los años ochenta hubo un apoyo bastante fuerte de algunas ONG tanto nacionales como extranjeras que... obviamente el objetivo de apoyo era terminar con la dictadura pero se canalizaba también hacia el fortalecimiento del movimiento sindical”*¹³¹. De esta manera comenzaron la década de 1990 con un sindicalismo organizado y activo.

Sin embargo, durante el gobierno de Aylwin, como se explicitó en el capítulo 1, se impulsó una mentalidad de mantener los conflictos al mínimo, entendiendo el contexto de nueva democracia, a la cual no era necesario presionar debido a que cualquier problema podía intervenir en las reformas que se impulsaban. De todas formas, esto no significó la total desmovilización de los trabajadores chilenos. De hecho el periodo comprendido entre 1990 y 1997 se caracterizó por el aumento en número de huelgas a nivel país¹³², probablemente impulsadas por el nuevo marco laboral promulgado durante el gobierno de Aylwin que dio garantías mínimas a los trabajadores.

Aun así, con posterioridad hubo un decaimiento a nivel país de la cantidad de huelgas, la razón de esto puede ilustrarse con lo ocurrido durante el año 1991 en uno de los Aserraderos de CMPC. Este conflicto fue más que nada una presión hacia la empresa para que reconociera al sindicato, se mejoraran los salarios y se mantuvieran negociaciones. Según lo descrito por Patricio Lezano, presidente del sindicato de empresa CMPC Maderas, Planta Nacimiento, *“no se pudo ganar nada, todo lo contrario, perdimos ocho días que si uno lo extrapola al sueldo mensual... si uno saca la cuenta... es una buena cantidad”*¹³³. De cualquier forma posteriormente el conflicto pudo solucionarse dos años después por iniciativa de la empresa de mejorar las relaciones con el sindicato, así, *“no hubo mayor*

¹³¹ Sergio Gatica, Concepción, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Sergio Gatica.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 9’40”

¹³² Armstrong, Alberto, et al. *“Evolución del conflicto laboral en Chile; 1961 – 2002”*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006, pp. 396

¹³³ Patricio Lezano, Nacimiento, VIII Región del Biobío, 23 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Patricio Lezano”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 13’ 10”

problema en la negociación siguiente, se pudo recuperar lo que habíamos perdido en el año 91 en esa negociación que termino con huelga. Porque la realidad fue una de las mejores negociaciones que se hizo a nivel nacional, salimos hasta en el diario [...] en el año 93”¹³⁴.

Lo anterior se repetirá en el caso de la planta de celulosa de CMPC. En este sentido, Miguel Matus, presidente del sindicato fusionado de trabajadores empresa CMPC Celulosa, expresa que *“Después del ‘No’, los sindicatos nos atrevimos, digamos, a golpear la mesa nuevamente, y ahí vinieron una o dos huelgas en ese periodo. Pero fíjate que nuestros análisis post huelga, curiosamente han sido malos po [...] recordábamos la última vez que estuvimos en huelga [...] y fue malo, resultado malo, pésimo. Al final te quedai con el orgullo de haber parado la planta, de haber parado la empresa”¹³⁵*. De esta manera, el retorno de la democracia estuvo acompañado por un potenciamiento de la actividad sindical. Sin embargo, como es ilustrado por los dirigentes de CMPC, esas iniciativas sindicales terminaron en derrota, y las soluciones, en ambos casos, se presentaron posteriormente a través del dialogo con la empresa, si presión de los trabajadores.

Llegando a 1998 también se fundara el sindicato maderero Los Mallines de una empresa contratista del conglomerado Arauco. Su fundación también estaría ligado a una huelga y a la presión por ser reconocidos como el interlocutor válido con la empresa. Dicha huelga significó pocas ganancias, como señala Sergio Henríquez *“llegamos a una huelga, doce días en huelga, tuvimos un... 3,5%... era poco pero era... bueno recién nos estábamos fortaleciendo”¹³⁶*. De esta manera también se da cuenta de ciertos avances en cuanto a consolidación del sindicalismo durante la década de 1990. Es cierto que las movilizaciones durante estos años no llegaron a grandes acuerdos ni a solucionar los problemas de los trabajadores forestales. De hecho, al comparar lo sucedido en CMPC con lo expuesto por Sergio Henríquez, se muestra como durante la década de 1990 la lucha sindical termino en el reconocimiento de los sindicatos por parte de la empresa como entes negociadores.

Así, a finales de la década de 1990 el sindicalismo se potencio para dar una lucha política (la derrota de la dictadura), mientras que en las primeras etapas de auge papelerero y de crisis en la década de 1990, este estuvo marcado por la lucha sindical por el reconocimiento y la posibilidad de dialogo con la empresa. A la par por el esfuerzo del ejecutivo, representado por las reformas de Aylwin, durante este periodo se luchó por las garantías mínimas laborales.

De esta manera, durante la década de 1990, el movimiento sindical estuvo en un periodo de fortalecimiento hasta la crisis asiática. Fue en esta última donde el sector entro en crisis y, las crecientes posibilidades de dialogo con la empresa, la presión hacia la pasividad por parte del ejecutivo, sumados a las derrotas huelguísticas, comenzaron a cambiar la pauta

¹³⁴ Patricio Lezano, Nacimiento, VIII Región del Biobío, 23 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Patricio Lezano”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 12’ 20”

¹³⁵ Miguel Matus, Laja, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Miguel Matus.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 24’ 20”

¹³⁶ Sergio Henriquez, Concepción, VIII Región del Biobío, 24 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Sergio Henriquez.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 4’ 50”

del trabajo sindical y forzaron al sindicalismo hacia la pasividad. En palabras de Miguel Matus, “*Nosotros estamos como David contra Goliat [...] estamos peor que eso, David por último tenía una honda [...] nosotros hoy en día no tenemos ni una honda [...] entonces es una irresponsabilidad poner a los trabajadores a un escenario como ese*”¹³⁷.

No obstante esta tendencia, también sucederá a nivel país, en que “*El año 1999 el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle deja la Presidencia de la República y, a diferencia de lo que había sucedido el último año de los periodos presidenciales, las cifras muestran una disminución de la actividad huelguística*”¹³⁸. Así desde la crisis asiática comenzó en Chile un periodo de decaimiento de las movilizaciones laborales.

En cualquier caso, esta tendencia a la desmovilización no se mantuvo estable en el sector forestal. En palabras de Sergio Gatica, para los años 2000’, “*Empieza también a desmitificarse que [...] no había que movilizarse, que no había que hacerle olitas al gobierno porque estábamos en un periodo de transición*”¹³⁹. Lo que se condice con la tendencia nacional, ya que la llegada al gobierno de Ricardo Lagos a través de una campaña basada en la propuesta de reformas sociales, demostró también la existencia de un interés nacional por reformar socialmente el sistema.

En el periodo del auge maderero, como se describió anteriormente, comenzó una progresiva industrialización del sector forestal en el Biobío y una consolidación del mismo. Comenzaron a mejorarse las condiciones de vida en todas los subsectores forestales y como se señaló anteriormente, comenzó a generarse un cambio de mentalidad, más no el incremento en las movilizaciones. Este cambio de mentalidad estuvo potenciado principalmente por el recambio generacional que trajo consigo trabajadores más jóvenes y más escolarizados. Además, la afluencia de trabajadores provenientes de la minería, después del cierre de la mina de carbón en Lota, trajo consigo a dirigentes sindicales de ese sector que venían con una mentalidad diferente debido a la larga tradición sindical de ese sector.

De esta forma, las condiciones la ampliación del acceso a la educación permitió un proceso de acumulación de conocimiento e información que sirvió para hacer más efectiva la acción de los sindicatos al estar más consciente de su legislación y el contexto económico en el que se mueven. Esto es ratificado por Guillermo Medina, al hablar sobre los cambios en la mentalidad de los trabajadores forestales “*Vuelvo a lo mismo, por la información, si antes no había información, no había la capacidad de decir... de reclamar tu derecho... todo va en reclamar tu derecho como corresponde*”¹⁴⁰.

Como se señaló anteriormente, también hubo un mayor ingreso de trabajadores jóvenes, que ya no estaban tan influenciados por la mentalidad de la transición. Estos

¹³⁷ Miguel Matus, Laja, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Miguel Matus.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 28’25”

¹³⁸ Op cit. Armstrong, Alberto, pp. 181

¹³⁹ Sergio Gatica, Concepción, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Sergio Gatica.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 15’50”

¹⁴⁰ Guillermo Medina, Curanilahue, VIII Región del Biobío, 27 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Guillermo Medina.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 11’10”

trabajadores contaban con mayor intención de trabajo sindical activo y cada vez menos fe en la política como la solución a sus problemas. Esto generó que se crearan y potenciaran nuevos sindicatos, sobre todo a partir del año 2006 donde comenzó una política de mayor contratación de personal en el sector. Esta entrada de una nueva generación es ejemplificada por Cristian Medina, presidente del Sindicato de Trabajadores, Aserradero Horcones 1, al hablar sobre su llegada a la industria, *“Parti desde el liceo, era mi primera experiencia laboral, pero uno venía ya con otra visión, no éramos tan sumisos como “los viejitos”, les decimos nosotros”*¹⁴¹.

Es importante hacer énfasis también en la expansión en la ocupación debido a que una mayor demanda de mano de obra, baja la inestabilidad laboral y los sindicatos pueden sentirse más seguros de presionar sabiendo que la empresa tendrá menos intención de despedirlos.

En cuanto a los sindicatos de celulosa, durante este periodo estuvieron divididos, pero contaron con la mayor fuerza de todos los sindicatos. En primer lugar contaron con propiedades, como un gimnasio y una oficina, a pesar de ser solo un sindicato y no una federación. Esto se debería a por un lado la larga tradición sindical de CMPC y por otro a las mejores condiciones económicas de los trabajadores del sector, que les permiten por ejemplo, tener un mejor acceso a la educación y la información.

En cuanto al sector cosecha, pareció estar en condiciones parecidas a las de los sindicatos de Arauco. Un sindicalismo con reivindicaciones más económicas, y que su efectividad dependió fuertemente del empleador. Esto generó una cadena de conflictos que fueron el prelude a la movilización del año 2007 empezando *“a fines del 2006 cuando hay unos pequeños movimientos en la zona de los Angeles con trabajadores de Mininco”*¹⁴². En cualquier caso la movilización no terminó del todo bien para el sector cosecha, el cual se vería beneficiado no por mejoras salariales sino mejoras laborales y de reconocimiento del sindicalismo. *“Fue bueno, porque eso sentó las bases para que hubiera un reconocimiento de parte de la empresa”*¹⁴³ Mientras que los trabajadores transportistas serían los que sacarían más réditos de la movilización.

Por último, pareció que hubo un creciente descontento en materia de ingresos. Más de un dirigente sindical hizo notar que hacia la actualidad sienten ganar menos que en la década de 1990, como por ejemplo Eduardo Contreras, quien declara *“Yo creo que si llegamos a esa parte es lo mismo. Claro si, el reflujo que hubo con las 65 lucas¹⁴⁴ es harto poco por la carestía que hay actualmente que... chuta... los sueldos no suben [...] y las cosas*

¹⁴¹ Cristian Medina, Concepción, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Cristian Medina.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 3’45”

¹⁴² Sergio Gatica, Concepción, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Sergio Gatica.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 17’45”

¹⁴³ Javier Cifuentes, Mulchen, VIII Región del Biobío, 25 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Javier Cifuentes.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 5’30”

¹⁴⁴ Aumento generado por la movilización de 2007

*suben*¹⁴⁵. Si bien al revisar los datos estadísticos sobre ingreso es posible ver que existe un aumento real del sueldo, no es menos cierto que para los trabajadores, que probablemente al estar insertos en una sociedad crecientemente consumista, al notar que sus ingresos no son suficientes para satisfacer sus necesidades básicas y las nuevas necesidades de esta sociedad de consumo, sienten sus ingresos decrecer. Esto también se vio en el testimonio de Miguel Matus, Presidente del Sindicato Fusionado de Trabajadores de Celulosa, Laja, “*yo creo que alcanza pa’ menos, una porque el costo de la vida ha subido enormemente y el IPC que libera el gobierno a nosotros nos parece falseado [...] no es confiable, para decirlo livianamente, yo creo que no refleja realmente el costo de la vida en este país [...] puede que también tenga una justificación de que somos más consumistas [...] tenemos más necesidades*”¹⁴⁶

Por todo lo anterior, para el año 2007, las nuevas condiciones del sindicalismo forestal más consolidado, sumado a un periodo de bonanza económica que no se veía totalmente reflejada en los ingresos, sumado también al proceso de acumulación de conocimiento e información por la mejoría en la educación y las telecomunicaciones, y finalmente sumado al constante aumentó en el descontento, generó que explotara la movilización forestal más grande del sector hasta ahora. Nuevas organizaciones se alzaron y un contexto de unidad sindical fueron las premisas de la movilización.

Esta gran movilización del año 2007, se centró en demandas de reivindicaciones salariales y de mejoras en torno a convenios sociales y de condiciones laborales. Durante esta movilización se unieron la Unión de Sindicatos Forestales (USINFA), organización creada con el interés de aglomerar a todos los sindicatos y federaciones forestales, la Confederación de Trabajadores Forestales (CTF), la confederación adherida a la CUT y la actual Federación Nacional del Sindicatos del Transporte Forestal y Afines (FENASITRANFOR), de sindicatos de cosecha y transportistas. Estas tres organizaciones lograron paralizar las actividades de forestal Arauco, y con acción directa y movilización presionaron lo suficiente para que Arauco los reprimiera a través de la acción de Fuerzas Especiales, ayudados en algunos casos por la misma empresa. De hecho, según Cristian Medina “*Arauco, para poder apaciguar un poco la movilización estaba poniendo a disposición de carabineros helicópteros, con los que atacamos incendios*”¹⁴⁷, lo que deja entrever la cooperación de la empresa con las fuerzas de carabinero al poner a su disposición bienes de propios de esta.

Así la movilización fue duramente atacada, pero los trabajadores lograron frenar el avance de carabineros hasta el punto en que FFEE asesina a un trabajador forestal, Rodrigo Cisternas. Posteriormente a este hecho, la empresa se reuniría con todos los representantes y cedería en todos los puntos, pero en cuanto a los acuerdos en temáticas sociales de vivienda, salud o educación, el acuerdo solo será de palabra. De cualquier manera los trabajadores de

¹⁴⁵ Eduardo Contreras, Ramadilla, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Eduardo Contreras.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 30’00”

¹⁴⁶ Miguel Matus, Laja, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Miguel Matus.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 1:06’30”

¹⁴⁷ Cristian Medina, Concepción, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Cristian Medina.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 25’15”

cosecha lograron un aumento en su sueldo sustantivo, pero como se señaló anteriormente, no logro satisfacer las necesidades de los trabajadores.

El hecho de que los acuerdos en temáticas sociales hubiera quedado solo en palabra, género que estos acuerdos no fueran respetados por la empresa, llevando a una nueva movilización para el año 2009. Esta movilización empujada en un principio por la CTF, al verse esta con pocas posibilidades de vencer, decide negociar una salida rápida al conflicto, logrando convertirse en el ente negociador reconocido por la empresa, así en testimonio de Serio Gatica, “[la empresa] *nos hace llegar una minuta, con un acuerdo, en el cual nos reconocía como interlocutores válidos en representación de los trabajadores forestales*”¹⁴⁸. Esto significaría un cambio en las relaciones sindicales post dictadura debido a que el paradigma neoliberal tiende a atomizar los sindicatos y solo reconocer los sindicatos de base como válidos que tienen que velar cada uno por sí mismo. El reconocimiento de la CTF significa el abandono de este paradigma. Aun así, no trajo mayores mejoras para las condiciones de los obreros y muchos quedarían disconformes.

Después de que la CTF se retirara, la FENASITRANFOR no quedaría conforme (habiéndose acoplado al movimiento de la CTF en 2009) y buscaría apoyo en la Federación de Trabajadores Forestales (FETRAFOR), federación de la USINFA. Así una vez que la CTF se retiraba, la FETRAFOR y la FENASITRANFOR se movilizaban para presionar a Arauco. Lo único que sucedió con la presión fue que, en palabras de Sergio Henríquez, “*Apalearon gente, detuvieron gente y despidieron gente*”¹⁴⁹ Protegiéndose con el argumento de que ya había negociado con la CTF que era el representante de los trabajadores forestales y que por tanto no podía desconocer esa negociación, la empresa comenzó a reprimir a los movilizadores con despidos masivos.

Durante esta época también se agudizaría la crisis y las empresas forestales responderían con despidos generalizados. Entonces este fenómeno no estaría relegado a los trabajadores movilizadores de Arauco, sino que también a algunos trabajadores de CMPC, donde se comenzarían a cerrar aserraderos. Según Lezano, “*Muchos empresarios que se aprovecharon de las circunstancias y comenzaron a despedir gente... especialmente en los aserraderos... aquí en la zona hay 200 aserraderos y cerraron casi 150 [...] y porque le paso eso, porque le subieron el precio del rollizo, porque no tienen bosque*”¹⁵⁰. Con lo que es posible ver las consecuencias de la propiedad concentrada de los bosques, con lo que no solo se controla la industria de cosecha, sino que también las manufacturas.

Con todo esto llegamos a la actualidad con un movimiento forestal desunido internamente por la movilización del 2009, con descontento por parte de los trabajadores hacia sus dirigencias sindicales y con un enfoque, en su base, hacia las demandas más

¹⁴⁸ Sergio Gatica, Concepción, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Sergio Gatica.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 45’45”

¹⁴⁹ Sergio Henríquez, Concepción, VIII Región del Biobío, 24 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Sergio Henríquez.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 33’35”

¹⁵⁰ Patricio Lezano, Nacimiento, VIII Región del Biobío, 23 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Patricio Lezano.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 34’47”

inmediatas. Esto se puede ver en el testimonio del trabajador de cosecha Eduardo Contreras, “Allá la CTF, bueno... son bien comunicativos bien ubicados, tiene buena entrada en todos lados donde llega... pero obviamente [...] como son partidarios de partidos políticos, no pueden llegar más allá... creo yo”¹⁵¹. Pero no será una consideración solo de los trabajadores de cosecha o los más precarios, Miguel Matus dirigente sindical de celulosa dirá “si la CUT es la minoría, el 1% [...] no sé si será necesario armar otro organismo paralelo [...] que realmente represente los intereses gremiales y no los políticos”¹⁵². Así es posible ver como se potencia de cierta manera las necesidades gremiales y se intenta por un lado, alejar lo político en la lucha sindical.

El Imaginario Forestal

Ahora bien, teniendo claro el desarrollo que ha tenido el sindicalismo en el sector forestal, es necesario dar cuenta de la percepción general que han tenido los trabajadores respecto a las condiciones de laborales y de vida, para entender la conformación de su imaginario y por ende de sus aspiraciones.

Precariedad

Cristian Medina al hablar sobre las necesidades de los trabajadores forestales hoy en día, expresa que:

*“Las rentas son muy bajas, si bien es cierto pueden estar por sobre el ingreso mínimo, pero el ingreso mínimo obviamente no define el sustento de una familia. Estamos muy restringidos para acceder a la educación por ejemplo, muchos trabajadores que queremos estudiar, pero no tenemos recursos para hacerlo. El trabajo dentro de la planta todavía sigue siendo muy desgastante por lo tanto nuestra vida útil como trabajadores se ve acortada [...] finalmente estamos generando pobreza, y es un tema que nos preocupa, por ejemplo estar en esta empresa nos permite sobrevivir el día a día, pero no nos permite educar a nuestros hijos, con sacrificio podemos hacer una casa propia, nuestra jubilación es pésima, nos vamos achacados por una serie de enfermedades cuando se retiran con una pensión mínima y totalmente desamparados”*¹⁵³

La declaración anterior permite ver como se ha instaló dentro de los trabajadores un discurso respecto a la precariedad. Este discurso se contradice con las mejoras generales en las condiciones de vida pero tiene un gran asidero en la realidad si se toma en cuenta que con el pasar del tiempo y el aumento de los índices de escolaridad, se tiene un grupo de trabajadores más consciente de su entorno, más capaces de notar las grandes diferencias sociales que los separan del resto de la sociedad chilena.

¹⁵¹ Eduardo Contreras, Ramadilla, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013. En “Entrevista a Eduardo Contreras.m4a” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 19’15”

¹⁵² Miguel Matus, Laja, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En “Entrevista a Miguel Matus.m4a” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 1:15’00”

¹⁵³ Cristian Medina, Concepción, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013. En “Entrevista a Cristian Medina.m4a” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 43’10”

Además también se puede notar lo ya señalado en el capítulo anterior de la preponderancia de los sueldos en las mejoras de las condiciones de vida. Lo primero que se señala al hablar de la calidad de vida de los trabajadores forestales son las rentas. Se considera a estas como las que permiten dar el salto cualitativo en torno a la vida de una persona ya que permiten el acceso a todo tipo de beneficios, tanto de salud, como de educación.

Así, el mayor problema de los trabajadores forestales será el problema de la renta. Este problema se agudizara con el tiempo como se señaló anteriormente. La consolidación de un capitalismo neoliberal altamente dependiente del consumo ha generado trastornos en las necesidades de la gente, que al verlas no cumplidas debido a sus ingresos salariales, relacionan esto con empeoramiento de ingresos. Un ejemplo de esto es la declaración de Javier Cifuentes en torno a la evolución de los ingresos desde la década de 1990, “*Se ganó más en esa época, de los 90 a los 2000 [...] llegamos a ganar [...] quizás lo mismo que ahora, pero harto tiempo atrás [...] sobra plata*”¹⁵⁴.

De esta forma no solo los trabajadores forestales se sintieron inmersos en un ambiente de precariedad, sino que percibieron un aumento de la misma. De esta forma el aumento en los índices de escolaridad influyo en dos sentidos. En un primer lugar permitió subir los salarios entendiendo que los trabajadores más calificados trabajan por sueldos más altos. Sin embargo, al estar más conscientes de su entorno y al conocer otras realidades del sistema laboral nacional, por comparación, aumenta su percepción de precariedad.

Abusos Empresariales

Otro tema recurrente en el discurso de los trabajadores forestales fue el del abuso por parte de las empresas. Sergio Gatica respecto a esto se declaró: “*Había mucho miedo, a eso contribuían enormemente los empresarios también con las practicas anti sindicales, con la persecución de los dirigentes, con un discurso retrogrado, que eso ha ido cambiando [...] también han evolucionado las empresas por ejemplo la empresa Arauco que de 2007 a la fecha ha cambiado bastante [...] antes eran patrones de fundo [...] que creían que andaban mandando a puros empleados*”¹⁵⁵.

De esta forma las empresas forestales actuaron de forma autoritaria dentro del sector. Se aprovecharon del desconocimiento por parte de los trabajadores con respecto a sus propios derechos, y haciendo uso de la maquinaria legal disponible intentaron abusar de sus trabajadores en busca de mayores ganancias. Un ejemplo de esto fue lo expuesto por Javier Cifuentes: “*Hubo un aprovechamiento... a pesar de estar más cerca de la actualidad, había mas desconocimiento por el sistema turnos que se emplea... aquí nosotros tenemos un sistema de turnos excepcional que se llama, que son estos turnos que se apartan de lo que son las 7.5 horas diarias no cierto. [...] Pero, como la gente desconocía todo este tema, la*

¹⁵⁴Javier Cifuentes, Mulchen, VIII Región del Biobío, 25 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Javier Cifuentes.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 31’00”

¹⁵⁵ Sergio Gatica, Concepción, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Sergio Gatica.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 1:25’05”

*empresa, por decirle, se aprovechó... trabajábamos 13 horas diarias [...] y resulta que ese turno era ilegal*¹⁵⁶.

Así los trabajadores ven a las empresas como entidades económicas que aspiran constantemente a aumentar sus beneficios intentando reducir todos los costos posibles, incluso aprovechándose de los trabajadores. Sin embargo en este sentido Sergio Henriquez declaró que las condiciones han mejorado *“Por qué ahora las grandes empresas de afuera no compran el producto que vaya manchado con sangre [...] que no hayan estadísticas de muchos accidentes, porque antiguamente aquí habían... mucho auge a la pro austeridad*¹⁵⁷.

Así se ha generado un imaginario en torno a una creciente precariedad en el rubro forestal, causado por el abuso de las empresas, que a pesar de haber percibido un aumento en sus ingresos, intentaron acapararlos sin ofrecer mejoras para sus trabajadores. En cualquier caso esto no ha significado un giro del sindicalismo hacia ver la empresa como el enemigo.

Esto último es retratado por Cristian Medina, que al respecto declaró *“Está bien, nosotros necesitamos crear más empleos, necesitamos la empresa fortalecerla para poder abordar nuevos desafíos hacia el exterior y poder competir con otras potencias económicas, pero el costo no los puede asumir 100% el trabajador [...] yo lo que pretendo es que el inversionista, el empresario esté dispuesto no a perder, sino a percibir menos de utilidad*¹⁵⁸. De esta manera el sindicato no sería enemigo de la empresa, sino lo que buscaría este es que se respeten los derechos de los trabajadores. De cierta manera compatibilizar el crecimiento económico de la empresa con el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Esto probablemente debido a la conciencia sobre como los vaivenes del sector forestal terminan afectando a los trabajadores.

El sindicalismo forestal

Para entender ahora como se pretende avanzar hacia la solución de la precariedad, sin necesidad de fomentar una política movilizadora, es necesario entender como se ha creado el imaginario en torno al sindicalismo forestal.

En primer lugar se hace patente la existencia de una desconfianza general hacia los sindicatos dentro del rubro. Así es ilustrado por Patricio Lezano: *“Mucha gente que a través del tiempo se ha dedicado a demonizar, que le llaman a los sindicatos, es decir nosotros somos el cuco o somos los malos, los dirigentes sindicales somos los perversos o los que robamos*¹⁵⁹. De esta forma se evidencia una imagen de un sindicalismo desprestigiado con

¹⁵⁶ Javier Cifuentes, Mulchen, VIII Región del Biobío, 25 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Javier Cifuentes.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 28'55”

¹⁵⁷ Sergio Henriquez, Concepción, VIII Región del Biobío, 24 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Sergio Henriquez.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 57'00”

¹⁵⁸ Cristian Medina, Concepción, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Cristian Medina.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 59'53”

¹⁵⁹ Patricio Lezano, Nacimiento, VIII Región del Biobío, 23 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Patricio Lezano.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 25'45”

respecto a sus bases, con una responsabilidad dirigencia de volver a encantar a sus adherentes.

Por otro lado, el mismo dirigente nos da cuenta de otra imagen sobre el sindicalismo forestal, sobre la inexperiencia y falta de representatividad de alguna parte: *“Hay dirigentes dentro [...] que no tienen idea que es lo que es una negociación. Han sido dirigentes por que los puso el Partido a la cabeza de un sindicato y nunca han tenido asamblea”*¹⁶⁰. Con esto se muestra un interés por en primer lugar resolver los problemas a través del dialogo y no de la presión de los trabajadores. Esta no será una idea compartida por todos los dirigentes, pero la gran mayoría tendera a poner el énfasis en que para mejorar las condiciones de los trabajadores forestales, lo que se necesitara será más información y más dialogo.

Por último, luego de la movilización forestal del 2007 y el 2009, se hará patente otra idea que estará presente en los discursos de los trabajadores forestales. Esta es la de la falta de unidad. Según Sergio Henríquez, la única forma de solucionar los conflictos laborales del sector, es *“Estar todos unidos, de la única manera que se puede voltear el mounstro, es que estén todos unidos como trabajadores”*¹⁶¹. Esto se debe a la experiencia de 2009 donde debido a la desunión entre las diferentes organizaciones, la empresa pudo desarticular el movimiento con facilidad.

El caso de la celulosa

Por ultimo también es necesario dar constancia de la existencia del imaginario en torno al sector de la celulosa. La actividad industrial maderera y el sector de cosecha tienen mayor cercanía desde el punto de vista sindical, han trabajado juntos y se han movilizado también conjunto. Los trabajadores de la industria celulosa por otra parte funcionan por separado, no plegándose al trabajo sindical en conjunto con otros sectores.

Esto se daría en primera instancia por la consideración de estar sumidos en condiciones totalmente diferentes. Según declara Miguel Matus, el sector de celulosa es necesario separarlo del análisis forestal conjunto debido a que *“obviamente hay un abismo de distancia [...] Pa’ que tu entiendas, dentro del sector forestal, lo que tienen más pega minimiza y ganan más plata y todo, y están mejor potenciados son sin lugar a dudas los que trabajan en área celulosa [...] Si tú te reúnes a todo el sector forestal y comienzas a hacer relaciones con los aserraderos, no cierto, y todos abajo obviamente, las distancias son, siderales”*¹⁶². Así existe una consideración de haberse mantenido, en cuanto a condiciones de vida, constantemente por sobre el resto del sector forestal. Esto se condice con las diferencias expresadas en el capítulo anterior, que más allá de las variaciones internas, el sector papelerero siempre se mantuvo por sobre las otras ramas.

¹⁶⁰ Patricio Lezano, Nacimiento, VIII Región del Biobío, 23 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Patricio Lezano.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 33’46”

¹⁶¹ Eduardo Contreras, Ramadilla, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Eduardo Contreras.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 18’10”

¹⁶² Miguel Matus, Laja, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Miguel Matus.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 46’45”

De cualquier manera pareciera que el discurso de los trabajadores de la celulosa no contiene dentro de sí una consideración de precariedad. Esto llama la atención debido a que para 2011 los trabajadores del papel que se han analizado en este estudio¹⁶³ tuvieron en promedio, un ingreso del trabajo promedio inferior a la media nacional de 1994, lo que señala una brecha enorme con los salarios promedios del país.

Por otro lado en el ámbito sindical, el trabajo estará más enfocado al dialogo con la empresa y a la cooperación. De esta forma el discurso que se levanta, si bien es similar al expresado por otros dirigentes del área sindical, es más tajante en cuanto a la necesidad de buenas relaciones con el empleador. En este sentido Miguel Matus señaló que “*El dirigente que piensa que el empresario es su enemigo, es el primer paso al fracaso... tu fuente laboral no puede ser tu enemigo, y hay gente que piensa de esa manera [...] todavía hay gente que creen que el empresario es su enemigo, y no es así [...] un dirigente moderno tiene que tener capacidad de dialogo*”¹⁶⁴. Así se tiene un sector papelerero más inclinado al dialogo y más distante respecto al resto de los sectores forestales. Lo que se condice con la no inclusión de este sector dentro de la movilizaciones forestales de 2007 y 2009.

Las posturas ideológicas del sindicalismo forestal

Gremialismo vs Política

Una primera disputa ideológica existente dentro del ámbito sindical forestal, es la disputa entre gremialismo y política. Como pudo hacer patente Eduardo Contreras (Nota 151), existe una desilusión frente a los políticos en general. Esto se da en todos los ámbitos del sindicalismo forestal.

Existe actualmente poca confianza en cambios producidos por el legislativo o el ejecutivo, lo que fuerza a los sindicatos a depositar la confianza en ellos mismos. Aun así, existen dos visiones dentro del sindicalismo. En primer lugar estaría la sostenida por la CTF, de la necesidad de un sindicalismo fuerte, unido y con una disputa política clara que pretenda cambiar un sistema social, mientras por otro lado estaría la sostenida por el resto de los sindicatos, ligada a una visión de los sindicatos como organizaciones que luchen por las necesidades de los mismos trabajadores sindicalizados.

Esta disputa será la gran diferencia entre la CTF y la USINFA, esta última representada hoy en día por la FETRAFOR. Según declara Mario Bravo, dirigente de esta federación, “*Por lo tanto para mi es claro, gremialismo. Lo que tú tienes que servirles a tus socios y no servirte de ellos*”¹⁶⁵. Así se genera este frente en la organización forestal enfocado

¹⁶³ Los trabajadores analizados en este estudio como puede verse en el anexo metodológico, no son la totalidad de los trabajadores papeleros, entre los cuales también existirán profesionales y empleados de oficina que podrían tener ingresos superiores.

¹⁶⁴ Miguel Matus, Laja, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Miguel Matus.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 19’26”

¹⁶⁵ Mario Bravo, Curanilahue, VIII Región del Biobío, 21 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Mario Bravo.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 9’08”

a los cambios laborales más cercanos a la gente, un foco, como él dice, más gremialista. Esto resulta en cierto nivel paradójico si se considera en la existencia de dirigentes con militancia política dentro de esta organización. Mario Bravo, de hecho, es militante del partido socialista. Entonces, no es que se aspire a una total enajenación de la política, sino que la tendencia más gremial dentro de los trabajadores forestales pretende tener una política que traiga respuestas más ligadas a las necesidades inmediatas del gremio.

Por otra parte, la CTF vea esta tendencia como algo negativo, y sería debido a que *“En el sector forestal, por la herencia que tenemos, de pobreza, de marginalidad, de falta de educación también [...] hace que seamos también muy permeables al discurso que se nos instaló durante la dictadura y que lamentablemente la concertación se siguió practicando, que era esto de no meterse en política, de dedicarse a trabajar no más, de no apoyar a los políticos que son corruptos, vendidos, etc. [...] Hay trabajadores que tienen que... son reacios a participar en actividades políticas, de expresar una opinión política y de jugársela por generar cambios profundos, que son muchas veces postulados por nuestra confederación”*¹⁶⁶. Así se ve, por este bloque, que como consecuencia de la pobreza y el desconocimiento se habría instalado una mentalidad, propugnada desde la dictadura y continuada por la concertación, de que la política sería algo ajeno a la actividad sindical y sería perjudicial para la misma.

Importancia del Estado

Otras diferencias dentro del sector forestal estuvieron ligadas al tipo de involucramiento que debería tener el Estado en la actividad sindical. En este sentido las diferencias no fueron la causa de una pugna interna, sino que a pesar de existir, no serían temas de debate, ya que todas las tendencias se basan en el mayor involucramiento del Estado.

Por una parte, todos están de acuerdo en que el Estado debería tener un mayor involucramiento económico, al menos como regulador de la actividad general. Mario Bravo señala en este sentido que: *“Yo creo que debiera ser que el Estado tuviera un rol como te digo, Chile hizo un tratado de libre comercio con EEUU y el artículo dice regula, pero tú te dai cuenta que el Estado es garante pero no fiscaliza nada después”*¹⁶⁷. Así se hace patente el interés por los trabajadores por un Estado que se involucre más en materia económica y que pueda dar un piso de estabilidad.

Sin embargo, habrán diferencias en torno al cómo se debería involucrar el Estado en el sindicalismo. Por una parte hay un grupo de trabajadores que consideran que el Estado

*Esta entrevista en particular fue hecha con un carácter exploratorio con una pauta diferente a la usada en las otras entrevistas. Sin embargo, debido a que contenía información importante, se decidió incorporarla al estudio.

¹⁶⁶ Sergio Gatica, Concepción, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Sergio Gatica.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 1:23’22”

¹⁶⁷ Mario Bravo, Curanilahue, VIII Región del Biobío, 21 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Mario Bravo.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 48’50”.

*Ver nota 149

debería tener un rol de comunicador. Preocuparse de dar apoyo legal e informativo a los sindicatos. Según señaló Javier Cifuentes: “*Deberíamos tener una relación de transparencia de poder tener ese contacto más directo con alguna entidad*”¹⁶⁸. Así, el apoyo informativo y legal sería suficiente para garantizar un mejor desarrollo sindical

Por otra parte existen otros sectores que abogan más por un Estado más involucrado con un rol activo en garantizar la existencia de sindicatos, e incluso de proveer de financiamiento a estos. En este sentido Patricio Lezano declaró que: “*Yo creo que uno, el Estado debiera apoyar a las organizaciones sindicales, es decir a su formación, es decir ser el garante de que las organizaciones funcionen [...] entregándoles recursos, como pasa en otros países, como en Europa, como pasa en Brazil, como pasa en Argentina*”¹⁶⁹. De esta forma el Estado se preocuparía no tanto de garantizar que los sindicatos cumplan sus funciones legales sino que también se haría cargo de fortalecerlos, aumentando su potencial negociador.

Finalmente cabe destacar que ningún dirigente entrevistado considero un involucramiento político por parte de los sindicatos en el Estado. Las consideraciones se basan en aumento en el poder negociador de los sindicatos a través de información e incluso financiamiento, pero no existe presencia de un grupo que abogue por que estos tengan también poder político efectivo como organización.

Sindicalismo Laboral y Sindicalismo Social

Otra divergencia que se encontró entre los sindicatos forestales fue el rol que estos pretendieron cumplir. Básicamente se diferenciaron dos tipos dependiendo de las aspiraciones que sostenían.

Un primer tipo serán los sindicatos laborales, estos serían funcionales a los esperado por las leyes y se dedicarían a proteger a los trabajadores de los abusos empresariales. Guillermo Medina señaló que respecto a la relación entre sindicatos y sociedad, que: “*Hay dirigentes que están para trabajar con la sociedad... Encuentro que velar netamente por el bienestar de los trabajadores no más*”¹⁷⁰. De esta forma no se intentaría transformar el sindicato en una organización activa e involucrada con el país, sino que se atendería a los temas laborales.

De cualquier manera esto no significa una despreocupación por parte de estos sindicatos de las necesidades sociales de los propios trabajadores. Como señala Mario Bravo, “*También, tu puedes ayudar desde el sindicalismo, no tan solo pensando en las lucas mes a*

¹⁶⁸ Javier Cifuentes, Mulchen, VIII Región del Biobío, 25 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Javier Cifuentes.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 36’04”

¹⁶⁹ Patricio Lezano, Nacimiento, VIII Región del Biobío, 23 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Patricio Lezano.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 1:15’38”

¹⁷⁰ Guillermo Medina, Curanilahue, VIII Región del Biobío, 27 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Guillermo Medina.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 54’22”

mes [...] como que te paguen una ayuda de matrícula de 180 mil pesos”¹⁷¹. De esta forma el trabajo sindical no se traduce simplemente en mejorar el salario si no que existe una preocupación de que los trabajadores mejoren su calidad de vivienda, de salud, de educación entre otras.

Por último estarán los sindicatos sociales. Estos sindicatos pasarán de lo laboral a lo social involucrándose en otras áreas de la sociedad. Un ejemplo de esto serán los sindicatos de CMPC, donde el sindicato fusionado tendrá incluso un gimnasio a su nombre, abierto a la comunidad. De cualquier forma el mejor ejemplo de esto es el caso del sindicato de CMPC Madera, que en palabras de su presidente, Patricio Lezano “*un rol social de fondo [...] con los recursos que nosotros ganamos en el día a día hacemos que el país funcione [...] nosotros como organización sindical [...] hace diez años que apadrinamos una escuela rural*”¹⁷². De esta manera existen sindicatos que han pasado de los temas laborales hacia temas sociales con un involucramiento activo en sus comunidades.

Acción Directa

A pesar de existir entre los trabajadores una tendencia a solucionar los problemas a través del diálogo, existieron también grupos que proponían una movilización más violenta contra la empresa. Si bien son grupos minoritarios con ninguna representación sindical, representan el descontento existente con la empresa. Como señaló Guillermo Medina: “*Había gente... había un grupito [...] imagínate, lo que conversaban, haber destruido la copec que está ahí mismo, o haber destruido la central que está al frente [...] Ahora tenemos bosques, haberle quemado todos los bosques a Arauco, y ¿Qué ganai tú con quemarle el bosque a Arauco? No ganai na’ si al final teni que cosecharlo igual, y al final perjudicai a la gente que vive en sus alrededores no más*”¹⁷³.

De esta manera existen dentro de los trabajadores forestales, grupos descontentos con el accionar general del sindicalismo y la empresa, los cuales ven como salida al conflicto el combate directo con la empresa. Sin embargo dichos grupos serán minoritarios y no tendrán peso en la generalidad del sindicalismo forestal.

La Influencia de Calidad de Vida en el Desarrollo Político

Después de analizar las condiciones de vida y el desarrollo político sindical de los trabajadores forestales de la VIII región podemos ver tendencias claras en cuanto a la influencia de las condiciones de vida.

Dentro del desarrollo político del sindicalismo forestal, se pueden ver dos periodos claramente diferenciados. El primero comenzaría con la llegada de la democracia y el gobierno de Patricio Aylwin y terminaría con la crisis asiática. Este periodo estaría

¹⁷¹ Mario Bravo, Curanilahue, VIII Región del Biobío, 21 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Mario Bravo.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 29’48”.

*Ver nota 149

¹⁷² Patricio Lezano, Nacimiento, VIII Región del Biobío, 23 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Patricio Lezano.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 1:10’00”

¹⁷³ Guillermo Medina, Curanilahue, VIII Región del Biobío, 27 de Octubre de 2013. En “*Entrevista a Guillermo Medina.m4a*” [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 22’55”

caracterizado por la esperanza de que el nuevo periodo político que se habría pudiera entregarles oportunidades a los trabajadores forestales para solucionar sus problemáticas.

De esta forma comienzan movilizaciones locales, principalmente del sector industrial, donde se lucha por el reconocimiento de la empresa y por mejoras mínimas de salario. Estas movilizaciones terminaran en derrotas y los problemas tendrán que ser solucionados posteriormente sin la presión de los trabajadores. Esto generó un golpe en la actividad sindical y desecharía las esperanzas de los trabajadores de que un nuevo marco político les pudiera traer beneficios.

De esta forma sobre todo después de la crisis asiática, comienza un periodo de pasividad en el ámbito forestal. Mientras las condiciones de vida mejoras y comienza una mayor integración de mano de obra joven y más escolarizada, se mantiene un sindicalismo pasivo, resignado a la derrota de la década de 1990. Sin embargo, el cambio en la composición etaria y educacional de los trabajadores forestales finalmente traerá un nuevo impulso.

A la par con un desprestigio de la alta política, los sindicatos para la segunda mitad de los años 2000 comenzaran a retomar sus roles activos en cuanto a la presión al empresariado. Lo que explotara a finales del 2006 y sobretodo con la movilización forestal de 2007. Posteriormente a la victoria de 2007 se producirá una derrota en 2009 y la fuerte división del movimiento forestal, lo que llevara a un desgaste del sindicalismo.

De esta manera podemos notar que en primera instancia, las condiciones de vida siempre han sido esenciales en las necesidades de los trabajadores forestales. Desde la década de 1990 se han movilizad para poder resolver la precariedad en la que están envueltos. Sin embargo el cambio principal que se ha dado es que en la década de 1990 existió una mayor creencia de que el marco legal estaba a su favor, lo que género que los trabajadores se lanzaran desorganizados a presionar a las empresas.

Esto cambio a partir de los años 2000, donde el desprestigio de la política genero la realización por parte de los trabajadores de que la única forma de poder solucionar sus problemas inmediatos seria la presión activa desde los sindicatos a la empresa.

De cualquier manera este cambio de mentalidad también se da en un periodo de aumento general de las condiciones de vida, que se ve caracterizado por la disminución de la jornada laboral, mejores salarios, mayores oportunidades de estudio etc. Estas condiciones serán determinantes para el nuevo sindicalismo. Debido a que es gracias a estas oportunidades de estudio y a una jornada laboral menos explotadora, que permite más tiempo para organizarse, que se haya producido esta nueva toma de conciencia. Las consecuencias políticas de unas malas condiciones de vida, son como señala Eduardo Contreras, *“Con todo el esfuerzo que hace el trabajador, no ve ni noticias porque los trayectos son muy agotadores muy largos, el trabajo muy pesado asique obviamente llega a la casa se come... podemos decir la cena y después se queda dormido”*¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Eduardo Contreras, Ramadilla, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013. En *“Entrevista a Eduardo Contreras.m4a”* [archivo de audio] en CD anexo, Minuto 15'40''

Además se puede notar con claridad que el fortalecimiento del movimiento sindical está más o menos relacionado al ingreso del que dispongan los trabajadores. Si el sindicalismo es fuerte en periodos de bonanza económica del sector, teniendo que la relación entre ingreso y PIB forestal es fuerte como se demostró anteriormente, se da que mientras mejor le vaya al sector, mejores serán las condiciones para movilizarse. Al menos hasta cierto punto.

Si analizamos el caso de la celulosa, estos trabajadores serán los mejor pagados y no entraran mucho en conflicto. Esto se daría porque, aunque su ingreso no sea necesariamente más alto que el promedio de la población, en su entorno se sentirá en mejores condiciones, y no se sentirán como explotados al poder ver el nivel de explotación de otros en peores condiciones. Así no se sentirían en la urgencia de la movilización debido a que el sentimiento general se basa que no están realmente tan mal porque los trabajadores en otros sectores, donde tienen contacto, están peor.

Por ultimo también se puede notar que la influencia de las condiciones de vida en el accionar político y sindical de los trabajadores forestales, ha tendido a aumentar. Podemos ver, por los dichos de Gatica, que durante los noventas la concepción ideológica de que los gobiernos de la Concertación iban a solucionar los problemas solos, y que por lo tanto no había que movilizarse, influenció más fuertemente el accionar sindical de los trabajadores que las condiciones precarias en que vivían. Además también es posible ver la influencia de la dictadura y el manejo empresarial de esa época en la mentalidad de los trabajadores forestales lo que explicaría el porqué de la inactividad de los trabajadores más antiguos.

De esta forma se puede ver como se configura un panorama fuertemente determinado por la precarización de los trabajadores y que la movilización del 2007 sería para el sector forestal, como diría Sergio Henríquez, *“Fue una chispita, igual como la que tuvieron los salitreros”*. Y la comparación parece ser no menos cierta. Ya que la época en la que se desarrolló el movimiento de los trabajadores salitreros fue bastante parecida a la actualidad en términos económicos, y la precarización de los trabajadores forestales también tendrá cierto parecido con la de los trabajadores salitreros en la época. Esto último reforzado por la imagen de miseria que muestra Thomas Klubock, *“Si vamos a la cordillera de Nahuelbuta vemos condiciones realmente miserables, donde los trabajadores forestales todavía viven en chozas y dependen de una pulpería, que en la mayoría de los casos, pertenece a los contratistas”*¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Op cit Klubock, Thomas, Pos 8119

Conclusiones

Con este estudio se logró dar cuenta en gran medida de la evolución de las condiciones de vida y el desarrollo político-sindical de los trabajadores forestales. Gracias a la profundización en el marco histórico en el que se desarrollaron, se pudo entender a cabalidad la evolución económica del sector durante los noventas, tanto su expansión como las características de las crisis que sufrió.

Por lo anterior se logró comprender como esta evolución condiciona las condiciones de vida forestales y las diferencias existentes entre estas y las de los trabajadores chilenos medios. Además se pudo profundizar en el desarrollo regional, entendiendo las principales diferencias entre las distintas ramas del sector.

De la misma manera, gracias a la información entregada por diferentes dirigentes sindicales, se pudo dar a conocer la evolución político-sindical, el cómo se ha construido un imaginario en torno a la precariedad de los trabajadores del sector, y las divergencias que se dan al interior de este.

Por último, se pudo confirmar en gran medida la tesis de la preponderancia de las condiciones de vida en las aspiraciones políticas y sindicales de los trabajadores del sector. Se dijo en gran medida, ya que en la hipótesis no se consideraron otros temas que influirían de gran manera en el desarrollo sindical.

Es verdad que el modelo de desarrollo neoliberal produjo una precarización general del sector que, a pesar de irse moderando con el tiempo, nunca pudo acercarse a los niveles de vida medios del país. También es verdad que los proyectos de largo alcance han sido dejados de lado por los trabajadores forestales y son defendidos actualmente por la CTF, aunque esta organización no les da la importancia discursiva que alguna vez tuvieron. Pero, hubo otros factores de orden ideológico que afectaron este desarrollo. Uno de estos serán las derrotas de la década de 1990 y la desilusión con los gobiernos democráticos por ejemplo. Es probable que si se hubiera legislado de otra manera en la década de 1990, los trabajadores, a pesar de estar más precarizados, hubieran podido lograr algunas de sus demandas y quizá el desarrollo forestal hubiera sido afectado de otra manera.

De esta forma se logró comprender más cabalmente el periodo y el sujeto de estudio, profundizar en los diferentes fenómenos que afectaron a los trabajadores del sector, y entender sobre como el mejoramiento de las condiciones de vida puede afectar positivamente el desarrollo sindical, al permitir mayores tiempo de ocio que puede emplearse a la organización o al permitir mayor nivel de estudio.

Sin embargo, a pesar de lograrse las aspiraciones de esta investigación, todavía quedan muchas áreas en que profundizar. Un ejemplo de esto sería poder estudiar a los trabajadores de servicios del sector forestal y ver sus diferencias, en tanto condiciones de vida, como en concepciones políticas, con respecto al resto de los trabajadores. Además se podría expandir el estudio a otras regiones, y ver cómo han evolucionado otros grupos de

trabajadores forestales, ya sea en el Maule, en la X región, o en otras que se han visto potenciadas durante los gobiernos democráticos.

Además también queda pendiente una mayor profundización del estudio en el ámbito político sindical, ampliando la cantidad de entrevistas e involucrándose en otras empresas y áreas. Hay empresas no ligadas a los grandes grupos que quedaron fuera del estudio en este ámbito, además también sería interesante estudiar a los trabajadores forestales artesanales o incluso a los trabajadores forestales no madereros (los centrados en la recolección de hongos y otros productos que proveen los bosques, que no son específicamente usados para madera o papel).

De cualquier manera, se considera que el nivel de estudio más hizo falta a lo largo de la investigación, fue el estudio territorial. La región del Biobío abarca gran cantidad de localidades, y sería interesante poder determinar de dónde es que vienen los trabajadores forestales de cada rama, y cuales es el contexto material y social en cada una de esas localidades. Ver también por ejemplo el factor geográfico en los nuevos encadenamientos productivos y los flujos de mercancías. O analizar el desarrollo urbano en torno a los centros industriales forestales y las consecuencias que este ha tenido en la vida diaria de las comunidades. Incluso se podría profundizar en las comunidades rurales de las que se alimentaria el sector cosecha, poder analizar la significancia que tiene, o no tiene, este como medio de elevación de condiciones económicas o status social.

En definitiva, este estudio pudo proveer de una amplia visión del sector forestal, pero al faltar información al respecto a este, tanto estadística, como cualitativa, como bibliográfica y como territorial, no se basta por si solo para dar la imagen global de lo que realmente ha significado ser trabajador forestal durante estos últimos 20 años.

Para finalizar se espera que con esta investigación, se haya podido notar la precariedad real en que está sumida una parte de los trabajadores chilenos, que no son solo los trabajadores forestales. Muchos sectores económicos se vieron afectado y “*potenciados*” por las reformas neoliberales, pero es posible dar cuenta de cómo esto no significa en ningún aspecto el mejoramiento de las condiciones de vida de sus trabajadores. De esta forma se pretendió dar cuenta también de la importancia del estudio histórico del Chile de hoy, en él se están dando fenómenos muy parecidos a lo que fueron los procesos de proletarización ocurridos a finales del s. XIX y comienzos del s. XX, pero a diferencia de los anteriores, no existe una preocupación activa de dar a conocer su relato sobre como hoy en día, aun ocurren procesos de proletarización que no están muy alejados de lo que nosotros imaginamos por explotación.

Fuentes Estadísticas

- “*Encuestas de Caracterización Socio Económica*”, MIDEPLAN, 1990 – 2011
- “*Estadísticas Forestales*”, INFOR, 1990 – 2006
- “*Anuarios Forestales*”, INFOR, 2008 – 2013

Entrevistados

- Mario Bravo, Curanilahue, VIII Región del Biobío, 21 de Octubre de 2013.
- Javier Cifuentes, Mulchen, VIII Región del Biobío, 25 de Octubre de 2013.
- Eduardo Contreras, Ramadilla, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013.
- Sergio Gatica, Concepción, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013.
- Sergio Henriquez, Concepción, VIII Región del Biobío, 24 de Octubre de 2013.
- Patricio Lezano, Nacimiento, VIII Región del Biobío, 23 de Octubre de 2013.
- Miguel Matus, Laja, VIII Región del Biobío, 28 de Octubre de 2013.
- Cristian Medina, Concepción, VIII Región del Biobío, 26 de Octubre de 2013.
- Guillermo Medina, Curanilahue, VIII Región del Biobío, 27 de Octubre de 2013.

Bibliografía

- Aravena, Antonio et al. “*El Renacer de la Huelga Obrera en Chile; el movimiento sindical en la primera década del siglo XX*”, ICAL, Santiago
- Armstrong, Alberto, et al. “*Evolución del conflicto laboral en Chile*”, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006
- Baltera, Pablo et al. “*Liderazgos sindicales emergentes; el caso de los trabajadores subcontratados de la salmonicultura, minería del cobre y forestales*”, Dirección del Trabajo, Santiago, 2010.
- Chateauneuf, Roberto, et al. “*Política y Economía del Sector Forestal; Chile*”, Ocholibros, Santiago, 2011
- Contreras, Rodolfo, “*Más allá del bosque; la explotación forestal en Chile*”, Amerinda, Santiago, 1989.

- Fazio, Hugo, et al. “*Gobierno de Lagos: balance crítico*”, LOM, Santiago, 2005.
- Garate, Manuel, “*La Revolución Capitalista de Chile; (1973 – 2003)*”, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2012.
- Hidalgo, Pablo, “*El ciclo político de la concertación; (1990 – 2010)*”, Uqbar editores, Santiago, 2011.
- Klubock, Thomas, “*Labor, Land, and Enviromental Change in the Forestry Sector in Chile, 1973-1998*”, en Winn, Peter, Editor, “*Victims of the chilean miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973–2002*”, [Edición Kindle], Duke University Press, Durham and London, 2004.
- Otero, Luis, “*Caracterización laboral, Estudio de las condiciones de trabajo y análisis ocupacional de los trabajadores forestales de la octava región del país*”, Para optar a título de Ingeniera Civil Forestal, Universidad de Chile, Santiago, 1984.

Fuentes y Bibliografía en línea

- Arauco, “*Historia*” [en línea] <<http://www.arauco.cl/informacion.asp?idq=628&parent=0>> [Consultado el 9 de Enero de 2014]
- Biblioteca del Congreso Nacional, “*Historia de la Ley 20.283*”, [en línea] <<http://www.leychile.cl/Navegar/scripts/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/602/1/HL20283.pdf>>
- Bordeu, Alberto, “*Panorama del sector forestal en Chile*” [en línea] <http://64.76.123.202/new/0-0/forestacion/_archivos/_biblioteca/81%20BordeuIXrevisado.pdf>
- Centro Nacional de Información de Calidad, “*La Certificación forestal*”, [en línea] <http://www.aec.es/c/document_library/get_file?uuid=6c4236aa-1394-488e-8330-6be17abf375f&groupId=10128>
- CMPC, “*Historia*”, [en línea] <http://www.cmpc.cl/?page_id=17>
- Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, “*Acuerdos Comerciales*” [en línea] <<http://www.direcon.gob.cl/acuerdos-comerciales/>> [Consultado el 9 de Enero de 2014]
- FSC, “*FSC en Chile*”, [en línea] <http://www.cl.fsc.org/quienes_somos.html> [Consultado el 15 de Enero de 2014]

- INE, IPC, [en línea] «<http://www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/xls/IPC.xls>»
- INE, IPC General Referencial Noviembre 2013, [en línea] «http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_precios/ipc/archivos/xls/ipc_general_referencial_noviembre2013.xls».
- INE, Desempleo, [en línea] «http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/empleo/empalmadas/f98/fuerza8.xls».
- Masisa, “*Historia*”, [en línea] « <http://www.masisa.com/chi/nosotros/nuestra-empresa/historia-de-masisa.html> » [Consultado el 9 de Enero de 2014]
- MIDEPLAN, “*Vivienda*”, [en línea] «<http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/definiciones/vivienda.html>»
- OIT, “*El trabajo decente en la industria forestal*” [en línea] <<http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_206093.pdf>>, 2012.
-
- Williamsom, John, “*A short history of the Washington Consensus*”, [en línea] «<http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf>»

Anexo 1: Anexo Metodológico

Para seleccionar a los diferentes trabajadores forestales, se filtró por las variables de oficio, rama de la actividad y categoría ocupacional.

Casen 1990:

Se consideraron trabajadores forestales, todos los trabajadores que cumplieran con los siguientes requerimientos:

Categoría Ocupacional:

“Obrero o Empleado” (3¹⁷⁶)

Oficio:

- “Operadores de máquinas fijas y de instalaciones similares” (50)
- “Obreros agrícolas, forestales, pescadores, cazadores y trabajadores asimilados” (60)
- “Obreros del tratamiento de la madera y de la fabricación de papel” (63)
- “Ebanista, operadores de máquinas de labrar madera y trabajadores asimilados” (71)

Rama de la Actividad:

- “Silvicultura y Extracción de Madera” (1)
- “Industria de la madera y productos de madera” (22)
- “Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales” (23)

Casen 1992 y 1994:

Se consideraron trabajadores forestales, todos los trabajadores que cumplieran con los siguientes requerimientos:

Categoría Ocupacional:

“Obrero o Empleado” (3)

Oficio¹⁷⁷:

- “Trabajadores forestales calificados” (614)
- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera” (814)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de productos de madera” (824)
- “Peones agropecuarios” (921)
- “Peones de la industria manufacturera” (932)

Rama de la Actividad:

- “Extracción de Madera” (122)
- “Industria de la madera y productos de madera y de corcho, ex” (331)
- “Fabricación de papel y productos del papel” (341)

Casen 1996:

Se consideraron trabajadores forestales, todos los trabajadores que cumplieran con los siguientes requerimientos:

Categoría Ocupacional:

“Obrero o Empleado” (2 y 3)

Oficio:

- “Trabajadores forestales calificados” (6140)

¹⁷⁶ Ese número es la codificación en la encuesta.

¹⁷⁷ Todos los oficios catalogados con un número inicial 9 son considerados no calificados

- “Taladores y otros trabajadores forestales” (6141)
- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera y fabricación de papel” (8140)
- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera” (8141)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de papel” (8142)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de productos de madera” (8240)
- “Peones forestales” (9212)
- “Peones de la industria manufacturera” (9320)
- “Peones de Montaje” (9321)
- “Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera” (9322)

Rama de la Actividad:

- “Extracción de Madera” (122)
- “Industria de la madera y productos de madera y de corcho, ex” (331)
- “Fabricación de papel y productos del papel” (341)

Casen 1998:

Se consideraron trabajadores forestales, todos los trabajadores que cumplieran con los siguientes requerimientos:

Categoría Ocupacional:

“Obrero o Empleado” (3)

Oficio:

- “Trabajadores forestales calificados” (6140)
- “Taladores y otros trabajadores forestales” (6141)
- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera y fabricación de papel” (8140)
- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera” (8141)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de papel” (8142)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de productos de madera” (8240)
- “Peones forestales” (9212)
- “Peones de la industria manufacturera” (9320)
- “Peones de Montaje” (9321)
- “Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera” (9322)

Rama de la Actividad:

- “Extracción de Madera” (1220)
- “Industria de la madera y productos de madera y de corcho, ex” (3310 – 3311 – 3312 – 3319)
- “Fabricación de papel y productos del papel” (3410 – 3411 – 3412 – 3419)

Casen 2000 - 2009:

Se consideraron trabajadores forestales, todos los trabajadores que cumplieran con los siguientes requerimientos:

Categoría Ocupacional:

“Obrero o Empleado” (3, 4 y 5)

Oficio:

- “Trabajadores forestales calificados” (6140)
- “Taladores y otros trabajadores forestales” (6141)

- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera y fabricación de papel” (8140)
- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera” (8141)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de papel” (8142)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de productos de madera” (8240)
- “Peones forestales” (9212)
- “Peones de la industria manufacturera” (9320)
- “Peones de Montaje” (9321)
- “Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera” (9322)

Rama de la Actividad:

- “Extracción de Madera” (1220)
- “Industria de la madera y productos de madera y de corcho, ex” (3310 – 3311 – 3312 – 3319)
- “Fabricación de papel y productos del papel” (3410 – 3411 – 3412 – 3419)

Casen 2011:

Se consideraron trabajadores forestales, todos los trabajadores que cumplieran con los siguientes requerimientos:

Categoría Ocupacional:

“Obrero o Empleado” (3, 4 y 5)

Oficio:

- “Trabajadores forestales calificados” (6140)
- “Taladores y otros trabajadores forestales” (6141)
- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera y fabricación de papel” (8140)
- “Operadores de instalaciones de procesamiento de madera” (8141)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de papel” (8142)
- “Operadores de instalaciones de fabricación de productos de madera” (8240)
- “Peones forestales” (9212)
- “Peones de la industria manufacturera” (9320)
- “Peones de Montaje” (9321)
- “Embaladores manuales y otros peones de la industria manufacturera” (9322)

Rama de la Actividad:

- “Silvicultura, extracción de madera y actividades de servicios conexas” (0200)
- “Fabricación de productos de madera, corcho, paja y materiales trenzables” (2020 – 2021 – 2022 – 2023 – 2029)
- “Fabricación de papel y productos del papel” (2100 – 2101 – 2102 – 2109)

Trabajadores Chilenos

Para clasificar a los trabajadores chilenos, se ocupó a todos los chilenos que declaraban tener ocupación, y que no estuvieran clasificados bajo una categoría ocupacional de: “Patrón o Empleador” “Familiar no Remunerado” “FFAA y de orden”.

Anexo 2: Pauta de Entrevistas

Datos:

- a) Nombre:
- b) Sindicato:
- c) Empresa del Sindicato:
- d) Área del Sindicato:
- e) Provincia:
- f) Cargo en el Sindicato:
- g) Años de Ejercicio del Cargo:
- h) Federación:
- i) Partido Político:

Preguntas I: Reconstrucción Histórica

- I.1) ¿Cuándo y Por qué surge su sindicato?
- I.2) ¿Cuál fue el primer conflicto, huelga o movilización, en el que su sindicato participo?
- I.3) ¿Cómo surgió dicho conflicto?
- I.4) ¿Qué demandas levantaron?
- I.5) ¿De qué formas actuó el sindicato?
- I.6) ¿Cómo termino el conflicto?
- I.7) ¿Qué se ganó y que no se ganó en él?
- I.8) ¿Quedo el sindicato conforme con su desempeño?
- I.9) ¿Qué se podría haber hecho mejor?
- I.10) ¿Qué problemas Ud. nota que obstaculizaron la acción política de los sindicatos y de los trabajadores forestales en dicho conflicto?
- I.11) ¿Cuál fue el siguiente conflicto en el que su sindicato participo?
- I.12) ¿Cómo surgió dicho conflicto?
- I.13) ¿De qué formas actuó el sindicato en dicho conflicto?
- I.14) ¿Qué demandas levantaron?
- I.15) ¿Cómo termino el conflicto?
- I.16) ¿Qué se ganó y que no se ganó en él?
- I.17) ¿Quedo el sindicato conforme con su desempeño?
- I.18) ¿Qué se podría haber hecho mejor?

I.19) ¿Qué problemas Ud. nota que obstaculizaron la acción política de los sindicatos y de los trabajadores forestales en dicho conflicto?

I.20) ¿A qué tareas se avoco su sindicato entre estos dos conflictos?

[Para conflictos siguientes volver hacer preguntas desde I.12 a I.20]

I.21) ¿Participo su sindicato en la movilización forestal del año 2007? ¿Por qué?

I.22) ¿Por qué cree Ud. que se generó dicha movilización?

I.23) ¿De qué manera participo su sindicato en el conflicto?

I.24) ¿Su sindicato levanto demandas particulares? ¿Cuáles?

I.25) ¿Cuándo y cómo termino esa movilización?

I.26) ¿Qué se ganó y que no se ganó en dicha movilización?

I.27) ¿Quedo el sindicato conforme con su desempeño en la movilización?

I.28) ¿Qué se podría haber hecho mejor?

I.29) ¿Qué problemas Ud. nota que obstaculizaron la acción política de los sindicatos y de los trabajadores forestales en dicho conflicto?

I.30) ¿Participo su sindicato en la movilización forestal del año 2009? ¿Por qué?

I.31) ¿Por qué cree Ud. que se generó dicha movilización?

I.32) ¿De qué manera participo su sindicato en el conflicto?

I.33) ¿Su sindicato levanto demandas particulares? ¿Cuáles?

I.34) ¿Cuándo y cómo termino esa movilización?

I.35) ¿Qué se ganó y que no se ganó en dicha movilización?

I.36) ¿Quedo el sindicato conforme con su desempeño en la movilización?

I.37) ¿Qué se podría haber hecho mejor?

I.38) ¿Qué problemas Ud. nota que obstaculizaron la acción política de los sindicatos y de los trabajadores forestales en dicho conflicto?

I.39) ¿Cuáles son los principales problemas que aquejan a los trabajadores forestales actualmente?

I.40) Para enfrentar más efectivamente los conflictos políticos futuros que se podrían ver enfrentados los trabajadores forestales en general ¿Qué obstáculos considera que tendría que resolver el gremio?

Preguntas II: Condiciones de Vida

Vivienda

II.1) ¿Cómo recuerda las condiciones generales de vivienda de los trabajadores forestales durante los años noventa?

II.2) ¿Por qué razón considera Ud. que era de esa forma?

II.3) ¿Cómo recuerda las condiciones generales de vivienda de los trabajadores forestales para principio de los años dos mil?

II.4) ¿A qué cree que se debe el cambio?

II.5) ¿Cómo percibe Ud. las condiciones generales de vivienda de los trabajadores forestales actualmente?

II.6) ¿A qué cree que se debe el cambio?

Educación

II.7) ¿Cómo recuerda la educación de los trabajadores forestales durante los años noventa?

II.8) ¿Por qué razón considera Ud. que era de esa forma?

II.9) ¿Cómo recuerda la educación de los trabajadores forestales para principio de los años dos mil?

II.10) ¿A qué cree que se debe el cambio?

II.11) ¿Cómo percibe Ud. la educación de los trabajadores forestales actualmente?

II.12) ¿A qué cree que se debe el cambio?

Salud

II.13) ¿Cómo recuerda las condiciones generales de salud de los trabajadores forestales durante los años noventa?

II.14) ¿Por qué razón considera Ud. que era de esa forma?

II.15) ¿Cómo recuerda las condiciones generales de salud de los trabajadores forestales para principio de los años dos mil?

II.16) ¿A qué cree que se debe el cambio?

II.17) ¿Cómo percibe Ud. las condiciones generales de salud de los trabajadores forestales actualmente?

II.18) ¿A qué cree que se debe el cambio?

Empleo

II.19) ¿Cómo recuerda las condiciones generales de trabajo de los trabajadores forestales durante los años noventa?

- II.20) ¿Por qué razón considera Ud. que era de esa forma?
- II.21) ¿Cómo recuerda las condiciones generales de trabajo de los trabajadores forestales para principio de los años dos mil?
- II.22) ¿A qué cree que se debe el cambio?
- II.23) ¿Cómo percibe Ud. las condiciones generales de trabajo de los trabajadores forestales actualmente?
- II.24) ¿A qué cree que se debe el cambio?
- II.25) ¿Cómo recuerda la jornada laboral de los trabajadores forestales durante los años noventa?
- II.26) ¿Por qué razón considera Ud. que era de esa forma?
- II.27) ¿Cómo recuerda la jornada laboral de los trabajadores forestales para principio de los años dos mil?
- II.28) ¿A qué cree que se debe el cambio?
- II.29) ¿Cómo percibe Ud. la jornada laboral de los trabajadores forestales actualmente?
- II.30) ¿A qué cree que se debe el cambio?

Ingreso

- II.31) ¿Cómo recuerda el ingreso de los trabajadores forestales durante los años noventa?
- II.32) ¿Por qué razón considera Ud. que era de esa forma?
- II.33) ¿Cómo recuerda el ingreso de los trabajadores forestales para principio de los años dos mil?
- II.34) ¿A qué cree que se debe el cambio?
- II.35) ¿Cómo percibe Ud. el ingreso de los trabajadores forestales actualmente?
- II.36) ¿A qué cree que se debe el cambio?

Preguntas III: Discurso General

- III.1) ¿Qué objetivos cree que debe cumplir un sindicato?
- III.2) ¿Cómo describiría la posición política de su sindicato? ¿Por qué?
- III.3) ¿Considera dicha posición como de izquierda o derecha? ¿Por qué?
- III.4) ¿Qué rol considera Ud. que deberían tener los sindicatos en la sociedad?
- III.5) ¿Qué rol considera Ud. que debería tener su sindicato con la comunidad local? (comuna o región)

III.6) ¿Qué relación cree Ud. que deberían tener los sindicatos con el Estado de Chile?

III.7) ¿Cómo percibe Ud. la participación política de los trabajadores forestales? ¿Por qué?

III.8) ¿Cómo considera que ha evolucionado en el tiempo?

III.9) ¿Cree que las soluciones de los problemas que aquejan a los trabajadores forestales son compatibles con este sistema económico-institucional? ¿Por qué?

Anexo 3: Anexo Estadístico

Tabla 1 (Gráficos 1 y 2)

PIB Forestal y Participación (Millones de pesos de 1990)				
Año	PIB Forestal	Participación en PIB Nacional (%)	Participación PIB de Bienes (%)	Participación de la Silvicultura (%)
1990	239222	3,25	7,59	17,29
1991	255709	3,22	7,63	17,41
1992	291960	3,28	7,93	16,08
1993	259307	2,72	6,61	19,33
1994	320699	3,18	7,77	16,47
1995	357195	3,20	8,01	17,03
1996	355129	2,97	7,51	15,01
1997	372051	2,90	7,51	15,27
1998	206523	1,55	4,06	20,49
1999	538411	3,25	7,92	22,06
2000	567149	3,27	8,05	21,33
2001	579668	3,23	7,92	21,17
2002	596917	3,25	8,04	
2003	639318	4,21	8,29	20,55
2004	602031	2,98	7,53	19,90
2005	636765	2,98	7,61	20,33
2006	671680	3,01	7,75	22,46
2007	859444	3,68	9,84	19,46
2008	871196	3,60	9,80	19,09
2009	729863	2,65		23,51
2010	671491	2,45		24,64
2011	750983	2,59		25,26
2012	756801	2,48		25,48

Tabla 2 (Gráficos 4 y 5)

Exportaciones (Millones de Pesos de 1990)					
Año	Total Forestal	Participación Forestal	Participación Celulosa	Participación Madera	Participación Trozas
1990	260.772	9,97	45,62	45,72	8,66
1991	261.826	10,09	42,04	50,76	7,20
1992	290.370	11,12	52,81	28,75	5,14
1993	307.868	12,82	49,03	41,85	10,76
1994	372.199	13,43	54,13	38,59	7,28
1995	491.828	14,77	61,67	31,40	6,09
1996	360.295	11,68	52,38	42,66	5,78
1997	352.319	10,81	46,73	47,43	5,84
1998	333.703	11,15	51,55	47,05	1,40
1999	423.854	12,62	49,69	47,80	2,54
2000	519.458	13,03	57,53	40,96	1,51
2001	550.453	12,65	51,38	47,42	1,19
2002	607.994	12,55	46,89	52,03	1,07
2003	650.976	11,99	47,27	52,22	0,52
2004	764.328	10,61	46,89	49,81	0,35
2005	700.789	8,61	46,41	53,48	0,11
2006	714.658	6,69	47,39	39,59	0,07
2007	858.524	7,32	58,04	31,29	0,02
2008	869.490	8,20	84,36	29,08	0,01
2009	700.556	7,75	61,62	24,19	0,01
2010	749.808	6,98	61,14	25,97	0,04
2011	819.795	7,33	61,44	26,07	0,08
2012	730.501	6,89	59,48	28,03	0,02

Tabla 3 (Grafico 5)

Volumen Exportaciones			
Año	Celulosa (tons)	Madera (m3)	Trozás (m3)
1990	696,1	3.601,4	1.612,7
1991	779,3	4.425,0	1.358,2
1992	1.346,5	4.378,7	1.287,6
1993	1.591,7	3.689,5	1.585,3
1994	1.788,1	4.262,7	1.842,3
1995	1.822,2	5.595,4	2.226,3
1996	1.851,3	4.354,5	1.615,7
1997	1.805,8	4.511,6	1.729,0
1998	1.967,1	3.910,8	414,7
1999	2.227,0	4.324,9	915,2
2000	2.198,1	4.822,5	681,1
2001	2.542,0	4.997,7	518,0
2002	2.612,5	4.963,1	521,8
2003	2.652,9	5.769,7	300,0
2004	3.137,6	5.927,1	273,5
2005	3.206,1	6.574,3	89,9
2006	3.220,1	6.708,9	52,5
2007	4.488,9	7.418,7	15,8
2008	4.741,3	8.312,8	1,2
2009	5.011,1	6.747,2	2,0
2010	4.103,0	7.671,1	27,2
2011	4.742,3	8.669,9	67,4
2012	4.966,8	7.812,7	5,7

Tabla 4 (Grafico 6)

Participación Por Región de Destino (%)						
Año	EEUU	Japón	China	UE	Sudamérica	Resto del Mundo
1990	5,9	25,7	2,3		15,2	51,0
1991	7,2	31,3	2,5		17,1	41,8
1992	7,9	25,3	2,9		16,1	47,9
1993	11,3	25,5	2,1	19,1	16,3	25,7
1994	11,3	23,0	2,4	19,0	16,6	27,7
1995	9,2	20,4	2,8	24,8	16,3	26,6
1996	13,0	19,4	3,8	19,6	17,1	27,2
1997	17,4	19,8	3,4	17,9	16,3	25,2
1998	21,6	15,3	7,9	22,3	16,7	16,3
1999	24,9	13,9	5,0	16,7	17,3	22,3
2000	19,7	12,8	6,1	23,5	17,1	20,8
2001	23,2	12,5	10,9	18,6	16,9	17,9
2002	27,0	9,7	9,5	16,9	13,6	23,3
2003	25,4	10,3	9,1	18,3	12,9	24,0
2004	29,4	8,8	10,4	17,3	12,1	22,0
2005	27,2	8,0	10,6	17,0	13,4	23,8
2006	27,9	8,1	9,4	16,2	14,4	24,1
2007	16,8	7,6	14,9	20,3	13,0	27,4
2008	14,3	8,7	13,3	19,8	15,3	28,5
2009	12,8	8,7	21,4	15,3	15,6	26,1
2010	11,6	8,4	14,9	21,2	16,1	27,8
2011	10,6	9,1	18,0	20,9	15,6	25,8
2012	11,1	9,6	19,2	18,5	15,6	26,0

Tabla 5 (Grafico 7)

Carga Total Exportada (Tons)							
Año	Total Nacional	Total VIII	Lirquen	San Vicente	Talcahuano	Coronel	Participación Regional (%)
1990	5.534.975	5.026.990	1.806.111	2.402.396	373.421	445.062	90,82
1991	5.111.697	4.944.019	1.529.996	2.557.431	374.747	481.845	96,72
1992	6.635.606	5.253.905	1.318.151	2.625.657	360.350	949.747	79,18
1993	6.517.406	5.167.390	1.582.138	2.415.939	300.545	868.768	79,29
1994	7.595.376	5.830.471	1.734.727	2.691.167	345.262	1.059.315	76,76
1995	9.352.431	6.789.230	1.690.152	3.257.476	514.416	1.327.186	72,59
1996	7.567.537	5.551.820	1.588.640	2.350.176	257.956	1.355.048	73,36
1997	7.753.329	5.726.448	1.538.440	2.036.845	219.388	1.931.775	73,86
1998	6.203.121	4.435.620	1.026.276	1.720.984	196.214	1.490.503	71,51
1999	7.223.569	5.470.895	1.459.319	1.528.445	98.005	2.385.126	75,74
2000	7.447.790	5.738.282	1.256.027	1.707.892	263.624	2.510.739	77,05
2001	8.079.546	6.210.748	1.300.578	1.838.676	229.583	2.841.911	76,87
2002	8.114.216	6.500.824	1.751.060	1.594.116	110.696	3.044.952	80,12
2003	8.631.198	6.844.880	1.780.017	1.969.335	138.781	2.956.747	79,30
2004	9.392.542	7.354.214	1.972.597	1.507.223	31.369	3.843.025	78,30
2005	9.749.414	7.724.190	2.262.001	1.586.579	425	3.875.185	79,23
2006	9.986.664	7.820.104	2.065.937	2.177.026	65.746	3.511.395	78,31
2007	11.640.085	6.872.130	3.142.132	262.645	38.789	3.428.564	59,04
2008	12.719.447	10.265.680	2.860.895	3.334.085	5.388	4.065.312	80,71
2009	11.488.401	9.104.395	3.161.459	2.884.801	3.563	3.054.572	79,25
2010	11.539.062	8.845.547	2.738.526	2.590.946	0	3.516.075	76,66
2011	13.132.411	10.541.843	3.410.929	3.072.820	0	4.058.094	80,27
2012	12.400.844	10.135.717	2.731.829	3.513.253	1	3.890.634	81,73

Tabla 6 (Grafico 8)

Participación VIII Región (%)		
Año	Madera Aserrada y Astillas	Trozaz
1990	21,8	
1991	22,7	
1992	24,0	
1993	21,5	
1994	26,7	
1995	24,6	
1996	29,2	
1997	32,9	
1998	38,1	
1999	42,8	56,9
2000	48,0	52,3
2001	53,3	54,1
2002	60,2	57,5
2003	60,6	59,7
2004	63,2	51,3
2005	63,4	55,8
2006	61,2	58,8
2007	59,9	56,9
2008	61,5	58,6
2009	58,3	
2010	54,9	
2011	56,5	
2012	56,6	

Tabla 7 (Grafico 9 y 10)¹⁷⁸

Productividad				
Año	Trozas Chile	Trozas Biobío	Silvicultura	Industrias
	m3/trabajador		Millones de pesos de 1990/trabajador	
1990	376,8		1,092790	4,225099496
1991	426,6		1,114242	4,277705877
1992	475,4		1,186737	5,245188677
1993	492,4		1,235397	5,339285872
1994	563,9		1,429813	5,89689017
1995	590,9		1,444887	6,503898624
1996	592,3		1,376291	6,77015799
1997	534,3		1,285701	4,313952143
1998	494,4		0,981410	4,574763874
1999	529,5	590,9	2,713320	6,395057336
2000	605,7	623,8	2,998081	6,98323724
2001	649,7	706,0	3,105145	7,185869697
2002	642,4	728,5		
2003	648,9	768,8	3,100326	8,219934875
2004	718,9	767,1	2,691023	8,789130295
2005	730,3	825,6	2,895133	8,491114094
2006	745,6	886,5	3,385807	8,538819369
2007	842,1	986,4	3,666357	9,764577669
2008	903,5	1063,4	3,768235	10,70150535
2009	909,3		4,286647	9,333571659
2010	838,3		4,013706	8,236646598
2011	937,8		4,543539	8,589585156
2012	942,5		4,650039	8,717117087

¹⁷⁸ Las cifras en gris son estimaciones

Tabla 8 (Grafico 11 y 12)

Recurso Forestal				
Año	Nacional		VIII Región	
	Plantaciones (Miles Ha)	Porcentaje de Pino Radiata	Plantaciones (Miles Ha)	Porcentaje de Pino Radiata
1990	1.461	85,1		
1991	1.555	83,9		
1992	1.572	83,5		
1993	1.694	80,3		
1994	1.748	78,7		
1995	1.816	76,0		
1996	1.836	75,5		
1997	1.882	75,5		
1998	1.915	75,1		
1999	1.952	74,7		
2000	1.989	74,1		
2001	2.037	73,5		
2002	2.074	73,0		
2003	2.046	70,7	771	78,8
2004	2.079	67,7	792	76,6
2005	2.135	66,5	798	76,2
2006	2.202	65,3	833	73,9
2007	2.299	63,5	864	71,6
2008	2.300	63,3	861	70,6
2009	2.320	63,7	879	69,6
2010	2.342	62,9		
2011	2.395	61,8	907	67,4

Tabla 9 (Gráficos 13, 14 y 15)

Ocupación Forestal y Desempleo							
Año	Total Nacional	Tasa de Desempleo (%)	Participación VIII Región (%)	Octava Región			
				Total VIII Región (%)	Participación Silvicultura (%)	Participación Industrias (%)	Participación Servicios (%)
1990	98446	7,19	46,08	45364	46,60	35,51	17,89
1991	103322	7,66	45,76	47275	46,86	35,78	17,36
1992	100126	7,45	45,49	45552	48,15	34,01	17,83
1993	102009	9,01	43,39	44258	48,15	34,02	17,83
1994	95105	9,56	44,66	42473	47,58	34,80	17,62
1995	104382	8,91	44,01	45943	46,00	33,06	20,94
1996	97808	7,45	43,47	42522	46,62	35,15	18,23
1997	132813	6,84	36,71	48754	41,20	41,18	17,62
1998	123921	7,62	38,64	47889	45,71	40,38	13,91
1999	122665	10,20	39,90	48949	45,56	39,28	15,16
2000	117542	10,53	40,74	47887	42,76	41,66	15,57
2001	117333	11,95	41,26	48413	40,68	42,49	16,83
2002	118816	11,26	42,22	50170	40,13	42,95	16,92
2003	122809	9,83	42,32	51971	41,05	41,45	17,50
2004	129285	10,33	40,93	52916	40,40	42,90	16,70
2005	133193	11,32	42,70	56870	38,79	44,88	16,34
2006	136478	10,12	42,51	58019	37,95	45,78	16,26
2007	134006	8,46	43,38	58131	38,09	45,48	16,42
2008	127240	8,74	43,71	55622	39,47	43,40	17,12
2009	116459	11,24	44,03	51276	38,93	42,92	18,15
2010	118099		43,98	51940	39,49	44,13	16,38
2011	122740		44,43	54533	38,52	45,46	16,02
2012	120974		43,94	53153	39,34	45,53	15,13

Tabla 10 (Gráficos 16 y 17)

Promedio de Ingreso de la Ocupación Principal (Pesos Chilenos de Noviembre de 2013 mensuales)									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	ustria Mader	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990	145.305	149.726	129.015	219.339	156.838	170.126	152.396	176.229	292.442
1992	152.796	136.488	138.599	438.029	148.712	134.989	133.798	256.068	296.784
1994	158.505	144.699	138.213	276.220	202.508	181.063	153.358	298.352	310.921
1996	146.941	142.244	164.388	195.138	155.968	140.941	170.050	205.849	350.596
1998	174.535	152.679	197.131	283.566	161.751	141.652	171.551	207.621	355.032
2000	188.705	176.262	175.099	363.122	180.393	161.681	170.019	303.523	340.767
2003	184.568	162.053	194.332	292.160	177.874	157.422	186.227	234.602	349.012
2006	213.463	187.795	215.046	281.566	207.711	170.284	204.914	300.552	352.673
2009	235.162	216.334	260.921	308.390	224.113	199.264	250.621	309.612	401.914
2011	249.721	242.040	254.025	300.251	235.897	232.194	240.536	238.412	425.669

Tabla 11 (Gráficos 18 y 19)

Ingreso per capita en el Hogar (Pesos Chilenos de Noviembre de 2013 mensuales)									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990	80.360	95.801	59.425	70.862	123.547	281.144	81.506	107.259	204.296
1992	75.116	68.762	68.108	192.949	78.154	67.334	75.417	139.737	210.560
1994	64.595	69.888	62.489	132.168	93.576	79.803	75.099	139.404	215.289
1996	99.249	99.042	100.584	78.686	98.143	92.934	102.985	116.530	271.495
1998	78.853	74.072	82.918	110.108	77.732	71.198	80.778	93.363	247.838
2000	82.958	77.742	83.460	138.260	87.571	79.030	86.655	136.139	237.359
2003	103.058	90.543	108.551	163.463	104.002	87.760	110.266	152.209	236.042
2006	118.490	100.400	120.635	162.487	129.590	102.515	125.313	205.316	270.236
2009	141.711	125.511	165.058	202.716	126.269	115.245	140.581	152.522	293.914
2011	149.051	137.753	164.375	166.692	173.283	138.382	223.319	164.470	314.952

Tabla 12 (Gráficos 20 y 21)

Jornada Laboral (Horas Semanales)										
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile	
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	
1990	53,34	51,81	55,55	53,19	49,88	52,27	49,17	51,42	48,82	
1992	51,74	51,99	51,29	50,05	51,23	51,63	50,76	50,46	49,32	
1994	49,36	49,16	49,21	50,72	49,01	48,96	48,56	49,70	47,96	
1996	54,69	55,69	51,26	32,19	50,85	52,63	49,63	35,25	48,31	
1998	48,71	49,22	48,36	44,51	47,40	47,84	47,85	44,25	46,34	
2000	45,75	45,43	45,97	48,58	44,41	44,45	44,23	44,71	43,46	
2003	45,37	45,60	45,16	45,57	44,65	45,40	44,34	42,75	42,00	
2006	43,52	43,06	43,86	43,54	43,44	42,48	42,96	47,15	41,26	
2009	45,20	45,13	45,29	45,53	44,54	44,03	44,83	47,92	42,97	
2011	45,97	45,56	46,86	44,41	44,67	43,98	45,80	43,82	42,14	

Tabla 13 (Gráficos 22 y 23)

Porcentaje de Trabajadores que Trabajan mas de 5 dias semanales										
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile	
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	
1990	94,21	97,03	89,39	-	69,32	95,13	62,34	68,86	54,88	
1992	86,17	87,70	83,39	76,11	81,80	83,51	78,41	81,99	57,03	
1994	89,45	89,49	87,07	95,34	86,30	88,72	84,79	84,41	58,67	
1996	82,40	83,20	80,40	36,70	72,20	82,20	68,00	61,40	52,80	
1998	83,80	83,60	86,80	58,70	80,10	78,00	82,40	81,10	62,20	
2000	89,60	88,50	90,90	97,20	80,90	82,30	78,70	80,00	63,20	
2003	80,80	73,40	87,90	73,00	72,70	70,90	76,60	60,00	55,40	
2006	75,40	70,80	78,20	78,10	72,40	74,00	72,10	70,10	56,10	
2009										
2011										

Tabla 14 (Gráficos 24 y 45)

Ingreso de la Ocupacion por Hora Trabajada (Pesos de Noviembre de 2013/Hora Trabajada)										
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile	
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	
1990	636	674	542	962	734	759	723	800	1.398	
1992	689	613	631	2.042	677	610	615	1.184	1.404	
1994	749	687	655	1.271	964	863	737	1.401	1.513	
1996	627	596	748	1.414	716	625	800	1.362	1.693	
1998	836	724	951	1.487	796	691	837	1.095	1.788	
2000	962	905	889	1.744	948	849	897	1.584	1.830	
2003	949	829	1.004	1.496	930	809	980	1.280	1.939	
2006	1.144	1.018	1.144	1.509	1.116	935	1.113	1.487	1.994	
2009	1.214	1.118	1.344	1.580	1.174	1.056	1.304	1.508	2.182	
2011	1.268	1.240	1.265	1.578	1.232	1.232	1.225	1.270	2.357	

Tabla 15 (Gráficos 25 y 26)

Años promedio que han trabajado en su Actual Trabajo									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990									
1992									
1994									
1996	3,48	3,51	3,41		4,02	3,71	4,47	1,74	6,36
1998									
2000	4,46	4,71	2,65	6,52	3,94	3,77	3,14	7,09	6,80
2003	3,09	2,35	3,41	6,57	3,57	2,87	4,03	4,62	6,66
2006	5,14	4,15	4,75	9,50	5,65	5,04	4,77	9,88	6,84
2009	4,71	4,43	5,23	4,69	4,91	4,33	6,13	3,53	6,69
2011	5,58	4,39	6,44	12,48	5,60	4,67	6,75	6,32	6,86

Tabla 16 (Gráfico 27)

Alfabetismo				
Año	Trabajadores Forestales VIII Region			
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera
1990	91,51	86,10	98,14	100,00
1992	90,26	90,26	87,88	100,00
1994	92,20	89,60	94,00	100,00
1996	91,90	90,70	96,60	100,00
1998	91,30	86,30	98,20	100,00
2000	93,90	93,10	94,80	100,00
2003	94,00	91,20	95,90	99,30
2006	94,40	92,50	94,50	99,40
2009	95,00	94,30	95,90	100,00
2011	93,90	90,30	98,80	100,00

Tabla 17 (Gráficos 28 y 29)

Porcentaje de trabajadores no calificados									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1992	55,2	62,7	41,3	6,2	57,5	64,5	46,2	51,5	25,3
1994	48,7	51,9	48,2	34,5	39,5	45,2	46,5	16,6	24,7
1996	46,2	54,3	14,9	18,4	41,0	58,9	19,8	75,2	22,2
1998	53,5	61,8	41,9	59,8	43,5	51,4	32,6	48,4	24,3
2000	51,3	53,9	52,7	19,5	45,1	54,3	38,6	14,0	22,4
2003	20,5	34,7	7,8	20,7	20,6	31,9	10,6	18,2	22,0
2006	25,6	49,7	11,8	9,2	28,0	49,6	17,8	12,0	24,1
2009	53,4	72,3	22,6	13,9	54,1	74,9	38,5	25,1	24,6
2011	29,0	30,0	24,9	45,0	28,4	30,5	20,1	55,8	25,5

Tabla 18 (Gráficos 30 y 31)

Promedio de años de escolaridad										
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile	
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	
1990	7,82	7,06	8,86	7,95	8,52	7,39	8,78	9,36	10,29	
1992	6,70	6,35	6,79	11,20	7,36	6,43	8,00	10,33	10,05	
1994	6,96	6,11	7,45	9,97	7,49	6,42	7,40	9,67	10,10	
1996	7,37	7,14	8,25	9,55	7,35	6,83	7,83	9,49	10,56	
1998	7,34	6,26	8,80	9,35	7,69	6,73	8,15	9,91	10,41	
2000	7,76	7,32	8,33	10,91	7,75	6,97	8,19	10,61	10,64	
2003	8,53	7,70	8,96	11,83	8,37	7,53	8,66	11,14	10,93	
2006	9,22	7,96	9,54	11,63	8,92	7,61	9,07	11,45	10,93	
2009	8,94	8,16	10,11	11,54	8,44	7,52	9,43	11,76	11,20	
2011	8,75	7,98	9,22	13,62	8,67	8,03	9,06	11,13	11,31	

Tabla 19 (Gráfico 32)

Porcentaje de trabajadores con enseñanza media completa										
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile	
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	
1990	19,8	12,5	32,9	-	24,5	13,1	27,5	25,3	47,4	
1992	11,4	7,9	13,1	54,7	18,0	8,1	23,9	52,2	44,8	
1994	17,7	11,3	14,9	51,0	22,9	13,5	17,8	44,8	47,7	
1996	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
1998	29,1	24,6	36,6	26,1	27,4	24,2	32,1	24,0	54,8	
2000	26,0	21,3	33,4	60,4	25,3	17,8	26,1	63,6	54,0	
2003	36,0	24,6	42,6	70,8	31,6	20,8	36,4	59,8	56,5	
2006	42,0	24,3	46,7	75,5	38,2	19,5	41,8	69,5	57,7	
2009	42,7	27,1	67,9	75,9	36,3	22,2	53,6	76,4	61,8	
2011	34,6	24,0	43,2	89,4	31,0	21,9	37,1	64,1	61,8	

Tabla 20 (Gráficos 33 y 34)

Porcentaje de Trabajadores Propietarios de su Vivienda									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Nacional				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990									
1992									
1994	36,4	34,6	33,7	51,5	35,7	29,2	27,7	45,3	27,7
1996	25,3	23,4	32,3	36,7	29,6	28,1	32,1	10,5	24,2
1998	35,1	30,5	39,7	59,8	29,1	26,6	30,4	34,6	25,3
2000	34,7	36,1	29,7	32,3	30,5	33,4	27,1	24,3	24,0
2003	32,2	29,1	35,4	28,7	34,3	31,4	38,6	25,4	29,7
2006	25,8	28,1	20,5	39,2	29,3	30,7	25,6	38,0	21,6
2009	37,6	32,7	22,6	47,6	36,6	34,3	23,7	48,9	23,0
2011	36,1	33,8	37,3	51,7	34,5	33,6	30,4	30,2	28,9

Tabla 21 (Gráficos 35 y 36)

Calidad de la Vivienda en General (Escala de 1 a 7)*									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990	5,11	4,95	5,21	6,05	5,38	5,03	5,46	5,74	5,87
1992	5,18	5,09	5,15	6,58	5,30	5,17	5,26	6,08	5,99
1994	5,26	5,07	5,20	6,37	5,56	5,11	5,53	6,30	6,07
1996	5,55	5,54	5,59	4,72	5,64	5,58	5,71	5,34	6,29
1998	5,65	5,70	5,54	5,87	5,64	5,46	5,67	6,27	6,24
2000	5,64	5,54	5,80	6,33	5,50	5,35	5,40	6,55	6,33
2003	5,78	5,64	5,90	5,92	5,76	5,52	5,92	6,09	6,31
2006	5,79	5,50	5,87	6,36	5,78	5,52	5,79	6,38	6,21
2009	5,82	5,63	6,11	6,40	5,74	5,51	6,00	6,52	6,20
2011	5,95	5,88	5,98	6,52	6,01	5,88	6,13	6,31	6,36

Tabla 22 (Gráficos 37 y 38)

Indice de Hacinamiento									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990	2,61	2,47	2,92	1,83	2,54	2,47	2,57	2,20	2,06
1992	2,42	2,49	2,30	1,94	2,37	2,46	2,32	2,02	1,97
1994	2,04	2,10	2,13	1,58	2,12	2,21	2,14	1,97	1,86
1996	2,32	2,30	2,42	1,55	2,29	2,31	2,29	1,72	1,84
1998	2,08	2,16	1,99	1,77	2,25	2,34	2,10	2,37	1,79
2000	1,96	2,00	1,82	1,91	2,00	2,04	1,93	1,91	1,75
2003	1,90	1,93	1,92	1,41	1,89	1,92	1,86	1,85	1,69
2006	1,85	1,91	1,90	1,47	1,79	1,81	1,80	1,70	1,63
2009	1,59	1,60	1,60	1,46	1,68	1,71	1,59	1,85	1,57
2011	1,51	1,53	1,45	1,71	1,56	1,62	1,48	1,60	1,51

Tabla 23 (Gráficos 39 y 40)

Porcentaje de Problemas de salud tratados									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990	86,6	100,0	77,7	-	83,4	82,8	83,5	-	91,6
1992	79,9	76,5	82,4	100,0	76,0	76,7	70,8	85,7	83,3
1994	74,9	64,7	90,5	100,0	65,8	55,3	84,5	54,6	65,3
1996	79,9	84,7	65,6	-	80,5	80,8	80,3	-	77,9
1998	56,0	53,7	66,7	53,9	58,9	56,4	63,5	58,2	70,0
2000	45,8	42,1	59,8	30,8	49,7	42,6	60,6	62,7	66,4
2003	70,7	61,2	80,0	72,3	76,4	76,4	80,9	78,0	71,9
2006	81,8	76,4	85,5	80,1	73,5	70,1	77,2	69,4	77,7
2009	72,4	63,7	94,0	100,0	63,9	57,6	77,8	79,5	76,7
2011	89,0	94,7	81,3	100,0	94,0	97,1	89,1	100,0	90,1

Tabla 24 (Gráficos 41 y 42)

Consideración de la salud propia (Escala 1, Muy Mala, a 5, Muy Buena)									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990									
1992									
1994									
1996									
1998									
2000	4,08	4,15	3,73	4,20	3,88	3,98	3,61	4,06	3,82
2003	3,92	3,77	4,06	3,81	3,79	3,66	3,83	4,10	3,83
2006									
2009	4,00	3,95	4,10	4,69	3,93	3,85	4,02	3,53	3,96
2011	4,14	4,21	3,95	4,61	4,13	4,13	4,06	4,44	4,05

Tabla 25 (Gráficos 43 y 44)

IDH									
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Trabajadores Forestales Chile				Trabajadores Chile
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total
1990	0,553	0,549	0,551	0,548	0,598	0,622	0,575	0,601	0,663
1992	0,531	0,517	0,527	0,683	0,546	0,518	0,555	0,641	0,664
1994	0,538	0,516	0,531	0,630	0,564	0,527	0,547	0,636	0,670
1996	0,559	0,553	0,578	0,590	0,558	0,542	0,572	0,613	0,687
1998	0,555	0,528	0,590	0,622	0,561	0,534	0,570	0,617	0,692
2000	0,565	0,551	0,578	0,642	0,564	0,542	0,577	0,629	0,702
2003	0,586	0,566	0,593	0,685	0,588	0,564	0,592	0,672	0,705
2006	0,617	0,583	0,626	0,694	0,612	0,574	0,619	0,688	0,708
2009	0,623	0,596	0,646	0,696	0,618	0,583	0,635	0,713	0,722
2011	0,634	0,612	0,652	0,742	0,623	0,605	0,637	0,682	0,731

Tabla 26 (Grafico 46)

Promedio de Edad (Años)										
Año	Trabajadores Forestales VIII Region				Nacional				Trabajadores Chile	
	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	Cosecha	Industria Maderera	Industria Papelera	Total	
1990	30,8	31,7	29,4	30,2	32,1	31,3	32,5	27,4	36,4	
1992	34,3	33,2	36,9	38,2	34,4	33,2	37,4	32,7	36,7	
1994	34,6	35,0	34,0	34,2	34,7	34,4	35,8	33,9	37,9	
1996	33,5	33,5	33,8	24,5	35,5	35,5	35,9	24,2	37,4	
1998	35,2	36,2	32,8	41,2	34,3	34,9	35,0	29,8	38,0	
2000	36,5	36,5	36,4	35,5	36,4	36,9	35,9	35,0	38,7	
2003	35,4	35,8	34,8	36,4	36,6	37,2	36,9	32,7	39,1	
2006	36,6	36,8	36,2	37,6	38,0	38,1	37,3	40,2	39,9	
2009	37,9	38,8	36,8	33,3	38,5	39,0	38,7	31,6	40,7	
2011	40,5	39,9	41,6	39,1	36,6	39,6	40,4	35,8	41,0	